



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
ESCUELA DE POSTGRADO
MAGÍSTER EN URBANISMO**

**CAMPAMENTOS: FACTORES SOCIOESPACIALES
VINCULADOS A SU PERSISTENCIA**

**ACTIVIDAD FORMATIVA EQUIVALENTE
PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN URBANISMO**

ALEJANDRA RIVAS ESPINOSA

**PROFESOR GUÍA:
SR. JORGE LARENAS SALAS**

SANTIAGO DE CHILE

OCTUBRE 2013

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Resumen	6
Introducción	7
1. Problemática	11
1.1. ¿Por qué Estudiar los Campamentos en Chile si Hay una Amplia Cobertura de la Política Habitacional?	11
1.2. La Persistencia de los Campamentos en Chile, Hacia la Formulación de una Pregunta de Investigación	14
1.3. Objetivos	17
1.4. Justificación o Relevancia del Trabajo	18
2. Metodología	19
2.1. Descripción de Procedimientos	19
2.2. Aspectos Cuantitativos	21
2.3. Área Geográfica, Selección de Campamentos	22
2.4. Aspectos Cualitativos	23
3. Qué se Entiende por Campamento: Definición y Operacionalización del Concepto	27
4. El Devenir Histórico de los Asentamientos Precarios Irregulares	34
4.1. Callampas, Tomas y Campamentos	34
4.2. Los Programas Específicos de las Últimas Décadas	47
5. Campamentos en Viña del Mar y Valparaíso	55
5.1. Antecedentes de los Campamentos de la Región	55
5.2. Descripción de la Situación de los Campamentos de Viña del Mar y Valparaíso	60

5.3. Una Mirada a los Campamentos Villa Esperanza I - Villa Esperanza II y Pampa Ilusión	64
6. Hacia una Perspectiva Explicativa	73
6.1. Elementos de Contexto para Explicar la Permanencia	73
6.1.1. Globalización y Territorio	73
6.1.2. Desprotección e Inseguridad Social	79
6.1.3. Nueva Pobreza: Vulnerabilidad y Segregación Residencial	84
6.2. Campamentos: Hábitat Autogestionado	89
6.2.1 El Campamento como Recurso	90
6.2.2 El Campamento como Comunidad	98
6.2.3 Autogestión	102
6.2.4 Producción Social del Hábitat	109
6.2.5 Aspectos Simbólicos de la Vivienda en Propiedad	115
7. Conclusión	123
8. Anexo I: Mercados de Suelo y Pobreza	130
9. Anexo II: Los Catastros de Campamentos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo	132
10. Referencias	137

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla N°1: Campamentos que Cumplen con los Criterios de Selección	23
Tabla N° 2: Síntesis de Entrevistados	25
Tabla N° 3: Dimensiones, Variables e Indicadores de la Definición de Campamentos	32
Tabla N°4: Campamentos que se Repiten en las Intervenciones (%)	52
Tabla N°5: Número de Campamentos y Familias por Comuna	60
Tabla N°6: Número de Campamentos según año de Formación	62
Tabla N°7: Número de Campamentos según Promedio de Años Posteriores a la Fundación del Campamento en que Llegaron las Familias	63
Tabla N°8: Número de Campamentos según Años Promedio de Permanencia de las Familias	64
Tabla N°9: Síntesis Elementos Principales de los Catastros de Campamentos MINVU	132

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N°1: N° de Campamentos 1996-2007	50
Gráfico N°2: N° de Familias 1996-2007	50
Gráfico N°3: N° de Campamentos por Año	52
Gráfico N°4: N° de Familias por Año	52
Gráfico N°5: Campamentos en la Región de Valparaíso según Catastros de Campamentos MINVU	56
Gráfico N°6: Número de Campamentos Según Año de Formación en la Región de Valparaíso	57
Gráfico N°7: N° de Campamentos por Año	136
Gráfico N°8: N° de Familias por Año.	136

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura N°1: Región de Valparaíso, Localización de Campamentos	59
Figura N°2: Localización de los Campamentos de Viña del Mar y Valparaíso	61
Figura N°3: Localización Campamento Villa Esperanza I y Villa Esperanza II en el Contexto de la Comuna de Viña del Mar	67
Figura N°4: Localización Campamento Villa Esperanza I y Villa Esperanza II	68
Figura N°5: Localización Campamento Pampa Ilusión, Sector Las Torres y Sor Teresa en el Contexto de la Comuna de Valparaíso	71
Figura N°6: Localización Campamento Pampa Ilusión, Sector Las Torres y Sor Teresa	72
Figura N°7: Mapa de origen- destino de los subsidios otorgados por el Fondo Solidario de Vivienda en la ciudad de Viña del Mar	92
Figura N°8: Mapa de Origen-Destino de los Subsidios Otorgados por el Fondo Solidario de Vivienda en la Ciudad de Valparaíso	93
Figura N°9: Localización de Campamentos en Viña del Mar y Valparaíso	94

RESUMEN

El último catastro de campamentos realizado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) en 2011, identificó 657 asentamientos precarios de este tipo, 167 más que en la medición anterior (2007). El 56% de los campamentos registrados se formaron con anterioridad a 1997, es decir, antes del primer programa de intervención específico realizado por el MINVU en el marco de la “nueva generación de políticas habitacionales” cuyas líneas de acción se han centrado en la superación del déficit habitacional a través de la masificación del acceso en propiedad a la vivienda, utilizando como herramienta el subsidio a la demanda complementado con el ahorro y créditos. De este modo, pese a la amplia cobertura de los programas habitacionales, los campamentos siguen existiendo. Por lo tanto, la pregunta de hoy debe centrarse en la búsqueda de las distintas dimensiones de este tipo de asentamientos y en la indagación de los factores que permitan explicar su permanencia.

El trabajo que se presenta busca iniciar la exploración de respuestas para las interrogantes anteriores. Para ello, se busca entender la persistencia de los campamentos como manifestación de los fenómenos estructurales de la sociedad actual y el impacto territorial que generan, identificando los factores vinculados a la persistencia a partir de la experiencia de algunos residentes históricos de campamentos de la región del país con más habitantes en asentamientos precarios: la Región de Valparaíso.

Palabras Clave: campamentos, autogestión del hábitat, tenencia insegura.

INTRODUCCIÓN

La promesa de llegar al bicentenario de Chile sin asentamientos precarios, sin campamentos, es una consigna que se ha repetido en discursos presidenciales, en metas programáticas de las políticas públicas y en los ejes de algunas instituciones de beneficencia. No obstante, a tres años de la fecha emblemática, los campamentos siguen existiendo, se forman algunos nuevos y persisten otros de larga data.

El último catastro de campamentos realizado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (en adelante MINVU) en el año 2011 identificó 657 asentamientos precarios de este tipo, 167 más que en la medición anterior realizada el 2007. El 56% de los campamentos registrados se formaron con anterioridad a 1997, es decir, antes del primer programa de intervención específico realizado por el MINVU en el marco de lo que se ha denominado como “nueva generación de políticas habitacionales” (Sepúlveda, 2007), cuyas líneas de acción se han centrado en la superación del déficit habitacional a través de la masificación del acceso en propiedad a la vivienda, utilizando como herramienta el subsidio a la demanda complementado con el ahorro y créditos.

De este modo, se constata que pese a la amplia cobertura de los programas habitacionales, los campamentos siguen existiendo. Por lo tanto, la pregunta de hoy, momento en que el acceso a la vivienda es cada vez más masivo, debe centrarse en la búsqueda de las distintas dimensiones de este tipo de asentamientos y en la indagación de los factores que permitan explicar su permanencia.

El presente trabajo pretende iniciar la exploración de algunas respuestas para las interrogantes anteriores. Para ello, busca entender la persistencia de los campamentos desde dos perspectivas:

- Como fenómeno socio-territorial a lo largo de la historia de Chile, construyendo una mirada de larga duración a través de un recorrido que dé cuenta de sus orígenes y transformaciones, como punto de partida para comprender la forma que asumen hoy los campamentos: para visualizar su persistencia.

- Como manifestación de los fenómenos estructurales de la sociedad actual y el impacto territorial que generan, identificando los factores vinculados a la persistencia a partir de la experiencia de algunos residentes históricos de campamentos de la región del país con más habitantes en asentamientos precarios: la Región de Valparaíso.

Con el desarrollo de ambas perspectivas, el presente trabajo pretende contribuir a la comprensión sobre la persistencia de los campamentos como espacios residenciales autogestionados intentando conectar: la historia de los campamentos como fenómeno (cómo se han construido y cómo han cambiado a nivel general); con la biografía de las personas (las trayectorias); y la estructura social.

Se enmarca en una “Actividad Formativa Equivalente” y no en una tesis tradicional en la medida que fue realizada con el apoyo del Ministerio de Vivienda y Urbanismo en lo que refiere acceso de la información cuantitativa y a los campamentos. Además pretende proveer a la institución de elementos comprensivos que entreguen insumos para la evaluación de los Programas implementados hasta el momento y estrechar vínculos entre la Universidad y las Políticas Públicas

El desarrollo de este trabajo arranca con el **capítulo del documento que problematiza el fenómeno** de los campamentos como tema de interés para el urbanismo, pese a los augurios desde la política pública, de ser poco relevante por su presencia cuantitativa cada vez menor producto de la cobertura de los programas de vivienda social. El capítulo construye un argumento que muestra como el fenómeno permanece a través del tiempo y cómo la antigüedad de buena parte de los campamentos da cuenta de la necesidad de identificar los factores asociados a la permanencia desde la perspectiva de sus propios habitantes.

El **segundo capítulo detalla la metodología** utilizada para la elaboración de este trabajo, desarrollando el enfoque metodológico y los procedimientos utilizados para aproximarse a la identificación de los factores que se aproximen a una explicación de la persistencia.

El **tercer capítulo** presenta la construcción de un concepto propio de **campamento** que identifica sus distintas dimensiones intentando ir más allá de las definiciones centradas en la habitabilidad y la vulnerabilidad de sus habitantes.

La definición de campamento da pie al recorrido histórico, que explora los orígenes y los cambios del fenómeno. De este modo, **el cuarto capítulo vincula los cambios de los asentamientos precarios irregulares con los cambios en los modelos de desarrollo: los distintos momentos sociopolíticos y económicos del país**, para contextualizar la forma que asumen hoy, dando pie a la sistematización de la información cuantitativa disponible de las últimas décadas, las maneras en que han sido observados y comprendidos y como se han abordado desde las políticas públicas.

El **capítulo quinto, se detiene brevemente en la situación de los campamentos de las comunas de Viña del Mar y Valparaíso**, conurbación que concentra la mayor cantidad de asentamientos de este tipo con un grupo importante de larga data, por lo que se vuelve una zona privilegiada para indagar en los factores asociados a la persistencia, desde la perspectiva de sus habitantes.

El **sexto capítulo, explora una perspectiva explicativa de la persistencia de los campamentos** a partir del análisis de entrevistas en profundidad realizadas en Viña del Mar y Valparaíso, revisando las características del fenómeno como respuesta a la estructura social y territorial que lo contiene y genera. Así, este apartado, busca entender a los campamentos como una estrategia de los más vulnerables para insertarse en la ciudad, no obstante, entrega una mirada transversal a problemáticas que afectan a todos los pobres con un énfasis en la experiencia de vida de los líderes y habitantes históricos entrevistados para la realización de este trabajo y, al mismo tiempo, desarrolla las especificidades de los campamentos como estrategia comunitaria de producción social del hábitat: su espacio físico como activo económico; su dimensión social como rechazo a la “experiencia de gueto” que según el imaginario de los habitantes de campamentos se da en la alternativa habitacional más plausible que tienen, la vivienda social; como autogestión comunitaria; y como una forma particular de concebir la propiedad. Para ello se presentan antecedentes bibliográficos intercalados con la perspectiva de los habitantes históricos entrevistados

Finalmente, **el séptimo capítulo presenta las conclusiones del trabajo**, sintetizando los factores de la permanencia identificados

1. PROBLEMATIZACIÓN

1.1 ¿Por qué estudiar los campamentos en Chile si hay una amplia cobertura de la política habitacional?

Tugurios, barriadas, favelas, notificaciones, ranchos, campamentos en el caso de Chile, son distintas formas de nombrar a un conjunto de viviendas precarias que están agrupadas geográficamente y que dan cuenta de un poblamiento espontáneo, muchas veces irregular, producto de tomas de terrenos o la erradicación de cierto sector de la población (Candia, 2005).

Los asentamientos que surgen de esta forma, quedan fuera de la ciudad formal, diferenciándose del entorno físico-urbano y social. Por ello, se les ha calificado de diferente manera: marginales, espontáneos, ilegales, irregulares y clandestinos. Se trata de asentamientos conformados por viviendas y servicios inadecuados, no reconocidos y no incorporados a la ciudad caracterizados por la inseguridad en la tenencia de la vivienda, acceso inadecuado a los servicios básicos, altos índices de pobreza, emplazamientos en zonas de riesgos, entre otras características que los convierten en una “expresión territorial de la pobreza urbana” (Candia, 2005, p.13).

La pobreza urbana y su manifestación espacial da cuenta de las tendencias sociales que emergen asociadas a los modelos de desarrollo económico del momento y a lo que Garretón (1992) denominará “matriz sociopolítica”, es decir, a la configuración de las interrelaciones entre estado, estructura de representación y base socio económica y cultural de constitución de los actores sociales. La matriz sociopolítica de hoy, está marcada por el avance autonomizado de las fuerzas transnacionales del mercado en sus dimensiones productivas, comercial y financiera, gracias al ajuste neoliberal iniciado en la década de 1980, en dictadura, y profundizado en los noventa, en democracia, que pretendía poner al mercado como principio de articulación social traspasando los costos de la vida al individuo y su capacidad generadora de ingresos.

En este contexto, según Tironi (2003), en Chile la pobreza urbana de la actualidad, no está marcada por fuertes carencias materiales, sino que por un empeoramiento de la calidad de vida de las personas como costo social del desarrollo implantado bajo el esquema neoliberal. De este modo, la nueva pobreza estaría vinculada al desempleo,

a las economías alternativas y a la aparición de problemas como el endeudamiento asociado a nuevas expectativas de consumo y a una integración social que se da casi exclusivamente por este vía.

Buena parte de la forma y expresión territorial que asume esta pobreza urbana está asociada a la política de vivienda social que, en las últimas décadas, ha facilitado el acceso masivo a “la casa propia” creando, a su vez, otras necesidades y problemas sociales vinculados a la segregación residencial. Así, la pobreza urbana de hoy estaría menos relacionada a la insatisfacción de necesidades básicas y daría cuenta de un proceso de abandono estatal, de la década de 1980, así como también del subsidio asistencial de los gobiernos de 1990 en adelante,

En este marco, da la impresión que en el caso de Chile, el fenómeno de la precariedad urbana, entendida como la “proporción de hogares que no tienen cubiertas sus necesidades habitacionales, tales como materialidad de la vivienda, acceso a servicios (agua y saneamiento) y la tenencia” (Winchester, 2008 p. 28) más aún, su concentración espacial y la acción comunitaria que implica, ya no son relevantes para las disciplinas ligadas a la planificación urbana y a la comprensión social, como para las políticas públicas.

Desde el surgimiento de los asentamientos precarios e informales en las ciudades, en la década del 1950, existe la apuesta por su absorción por parte de las políticas habitacionales, por la redistribución de recursos, por la superación de la pobreza, por el crecimiento y el consecuente “chorreo”, entre otras alternativas en función del momento histórico y el modelo de desarrollo vigente.

En un primer momento, este tipo de ocupación del territorio, puerta de entrada a la ciudad de los migrantes rurales, se asociaban a una etapa del proceso de desarrollo económico y urbanización del país en el marco de un modelo de desarrollo “hacia adentro” basado en la industrialización y la sustitución de importaciones, por lo tanto, se esperaba que fuese un fenómeno transitorio y parte de las anomalías del paso de una sociedad tradicional rural a una moderna industrializada y desarrollada (Germani, 1962). En esta etapa se les denominó “callampas” que, como señala Castells, “corresponden a agrupaciones espontáneas, no controladas, de trabajadores sin casa

ni medios para obtenerlas y que, en grupo o individualmente, se ubicaban en terrenos periféricos de uso y propiedad recientes, sin equipamiento alguno” (2006, p.305). Según De Ramón (2006), en Santiago, para el año 1952 vivían unas 75.000 familias en este tipo de asentamientos.

En la década del 1960, pasaron a ser “tomas de terreno”, donde por medios, generalmente violentos, “(...) un grupo numeroso de familias, previamente concertados, actuando de una sola vez y, por tanto, constituyendo un grupo compacto y homogéneo realizaban esta “invasión” de un terreno bajo el liderato de uno o varios partidos políticos” (De Ramón 2006, p.248). Posteriormente, a principios de 1970, con la influencia de la izquierda y en particular del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), pasaron a llamarse campamentos, nombre con el que se les conoce hasta hoy, haciendo referencia, en ese entonces, a una organización interna que seguía una lógica paramilitar.

En la década de 1980 fueron violentamente reprimidos por la dictadura militar y erradicados de los terrenos donde se emplazaban, formando parte de programas habitacionales de viviendas básicas, no obstante, a fines de la década vuelven a surgir, incluso luego de amplios programas específicos como los implementados en la década de 1990.

De este modo, es evidente que más que anomalías del proceso de transición hacia el desarrollo, estos asentamientos han pasado a ser parte estructural de las ciudades. El momento sociopolítico imprime un sello particular en lo que hoy conocemos como campamentos y también a las distintas estrategias gubernamentales que han surgido para abordarlos: desde la preocupación higienista al rol constructor del estado, en la primera mitad del siglo XX; la Operación Sitio de la década de 1960; las radicaciones y erradicaciones masivas del gobierno militar y la nueva generación de políticas habitacionales de 1990 a la fecha. No obstante, hoy se siguen produciendo nuevos asentamientos y reproduciendo algunos de larguísima data.

1.2 La persistencia de los campamentos en Chile, hacia la formulación de una pregunta de investigación

Si se centra la mirada en las últimas décadas y, en particular, en el accionar del estado y sus políticas habitacionales, en Chile los asentamientos precarios han sido identificados en distintas mediciones realizadas por el MINVU. Una de las primeras documentadas a escala regional es el Catastro de Marginalidad Habitacional, realizado en 1984, que arrojó un total de 482 asentamientos de tipo campamento. Poco más de una década después, se realiza el Catastro de Campamentos y Asentamientos Irregulares de 1996 (MINVU, U. de Chile, 1997) que identificó 712 asentamientos de tipo campamentos (incluyendo a lo que en el momento se conocía como loteos irregulares) conformados por 66.408 familias.

Estas cifras constituyen el diagnóstico sobre el cual se desarrolla el programa Chile Barrio, que pretende prestar apoyo efectivo a los sectores en situación de marginalidad social y económica. No obstante, el surgimiento de los asentamientos precarios persiste y a 10 años de la puesta en marcha del programa, en el año 2007, un nuevo catastro, realizado con el apoyo del CELADE, identifica 490 campamentos¹ en el país y un total de 20.509 familias (MINVU, 2009a) viviendo en esta condición, fenómeno que fue abordado por la Línea de Atención de Campamentos, vigente hasta el 2009.

En el mismo año, la Fundación Techo, también levanta un catastro que incluye una descripción de las familias que habitan en estos asentamientos. En él se constata la presencia de campamentos en todo Chile, alcanzando un total de 533 con 28.578 familias habitando en ellos.

Con estos antecedentes de base, entre 1996 y 2009 la estrategia central fue el subsidio a la compra de viviendas, entregándose en el periodo 124.500 subsidios habitacionales a familias de campamentos (MINVU, 2009b) pese a que la suma de las familias de los catastros de 1996 y 2007 es de 86.917 (sin considerar que muchas familias podrían estar en ambos catastros). La mayor cantidad de subsidios asignados que familias se debe, en cierto modo, al alto dinamismo que hay en una parte de los

¹ Cabe señalar que la definición de campamento entre un catastro y otro varía, por lo que las cifras no son totalmente comparables. Para mayores detalles referirse al Capítulo 4.

campamentos, que pese a la intervención permanecen en el tiempo por un alto flujo migratorio, producto de repoblamientos y retornos.

Además, el dinamismo del fenómeno puede constatarse con la emergencia de nuevos campamentos. Pese a las recurrentes intervenciones de la política habitacional, quedó demostrado con los resultados del último catastro de campamentos realizado por el MINVU en 2011 que identificó 657 asentamientos de este tipo y 27.378 familias habitando en ellas. El registro identificó 167 unidades territoriales más que en la medición realizada por la misma institución el 2007, lo que representa un aumento de un 34%. Sin embargo, el punto que interesa relevar, es que el 56% de ellos se formaron con anterioridad al año 1996, es decir, existen hace más de 17 años, y son anteriores a las intervenciones del Programa Chile Barrio y a la Línea de Atención de Campamentos del MINVU.

Como señalan Brain, Sabatini, y Prieto (2010), a partir de un estudio aplicado en la Región Metropolitana en 2010, luego de la aplicación de estrategias de corte habitacional para terminar con los campamentos estos vuelven a surgir, lo que implica que, además de la pobreza, existen otros factores que favorecen la permanencia de los asentamientos precarios. Es más, los datos del estudio de Brain et al. "(...) ponen en duda que la existencia de campamentos sea una clara y simple manifestación del déficit habitacional. Corresponde también a una decisión calculada de sus residentes para mejorar su localización dentro de la ciudad" (2010, p.112).

De este modo, pese a la masividad de los programas subsidiarios, los campamentos son un fenómeno socio territorial que permanece en el tiempo existiendo incluso un grupo importante de ellos que persisten pese a haber sido parte de intervenciones masivas, lo que muestra que el subsidio para la adquisición de una vivienda en propiedad no ha sido una herramienta suficiente.

En este sentido, la vigencia de la reflexión en torno a la existencia de los campamentos como ámbito de estudio para las disciplinas asociadas al urbanismo, no está dada por un asunto de orden cuantitativo, no está dada por su aumento, sino porque su sola existencia corresponde a una evaluación de la política habitacional, más aún en los casos de los asentamientos más antiguos. Se trata entonces de un fenómeno que

permanece a través del tiempo y tiene expresiones particulares que han trascendido las intervenciones de la política pública, lo que impone como desafío la necesidad de identificar los elementos asociados a su permanencia integrando la perspectiva de sus propios habitantes.

Lo anterior implica no quedarse exclusivamente en los enfoques centrados en una relación lineal entre pobreza y precariedad o preferencias residenciales individuales (racionales y calculadas), sino más bien asumir perspectivas que indaguen en aspectos comunitarios de la construcción del hábitat residencial que decantan en predisposiciones y preferencias que son el resultado de un devenir histórico, de un conjunto de prácticas que se plasman en el territorio y hacen que los campamentos antiguos permanezcan en el tiempo.

Esa perspectiva para comprender el fenómeno cobra mayor fuerza en las ciudades metropolitanas a las cuáles se asocia el origen de los campamentos y donde hoy se concentran (MINVU, 2013), particularmente en el Gran Valparaíso, específicamente en las comunas de Viña del Mar y Valparaíso, conurbación que agrupa la mayor cantidad de campamentos del país, por lo que se vuelve una zona privilegiada para indagar en los factores asociados a la persistencia de los campamentos desde la perspectiva de sus habitantes.

Así, tomando como contexto de estudio la conurbación Viña del Mar-Valparaíso, cabe preguntarse *¿cuáles son los factores que motivan la instalación y permanencia de familias en los campamentos antiguos?*.

Ahondar en esta perspectiva implica esbozar una perspectiva explicativa de la persistencia de los campamentos a través de la construcción de una serie de tiempo de su evolución como punto de partida para la identificación de los factores asociados a la permanencia de este fenómeno en el tiempo y la persistencia de los más antiguos, intentando para ello hacer el cruce entre “historia y biografía”, entre los elementos estructurales de la sociedad y su manifestación territorial con la experiencia de vida de quienes producen su propio hábitat.

En esta exploración ha sido fundamental el relato desprendido de las entrevistas realizadas a habitantes históricos de dos asentamientos de las comunas de Viña del Mar y Valparaíso registrados en el catastro del MINVU realizado en 2011 y que tienen más de 20 años de antigüedad². En este marco se exploraron los factores de persistencia de los campamentos derivados de la dinámica social y comunitaria de los campamentos, así como de los factores de localización identificados por los habitantes.

Esta indagación cualitativa, no pretende ser un estudio de caso que describa con exactitud los asentamientos y las redes sociales contenidas en ellas, sino que busca explorar en los sentidos que dan los vecinos del campamento a la persistencia del lugar como puerta de entrada desde la particularidad de los casos (su persistencia) a una visión general de fenómeno.

1.3 Objetivos

Objetivo General:

Construir una perspectiva explicativa de la persistencia de los campamentos más antiguos intentando conectar los fenómenos estructurales de la sociedad contemporánea, el impacto territorial que generan y la experiencia de residentes históricos de campamentos de las comunas de Viña del Mar y Valparaíso.

Los objetivos específicos son los siguientes:

1. Construir una definición de campamento relevando sus dimensiones más características en tanto asentamiento humano autogestionado.
2. Vincular los cambios de los asentamientos precarios irregulares con las transformaciones en los modelos de desarrollo a través de un recorrido histórico que permite contextualizar la forma que asumen hoy los campamentos.

² Al llevar a cabo la indagación cualitativa en terreno, se advirtió que los dos campamentos corresponden a varios asentamientos que fueron agrupados en el catastro. Este punto se detallará en el Capítulo 5, a modo de síntesis: a) Pampa Ilusión, en Cerro Rocuant de Valparaíso: corresponde al Sector las Torres, Santa Teresa y la Isla en este trabajo se abordan los dos primeros, y b) Villa Esperanza II-Progresiva Milenio-Villa Esperanza: que corresponde a los asentamientos Villa Esperanza II, Villa Esperanza I, Progresiva Milenio, por Nuestros niños, en Glorias Navales de Viña del Mar, aquí se abordan los dos primeros.

3. Sistematizar la información cuantitativa disponible de las últimas décadas y como se han abordado los campamentos desde las políticas públicas.
4. Identificar algunos factores asociados a la permanencia de los campamentos hoy a partir del análisis de entrevistas en profundidad en el contexto de una revisión de fenómenos generales que afectan a nuestra sociedad y a nuestras ciudades el día de hoy.

1.4 Justificación o Relevancia del Trabajo

La persistencia de los campamentos en Chile y la permanencia de un porcentaje importante de larguísima data requiere de una profundización que permita reconstruir una serie de tiempo del fenómeno y del abordaje que le han dado las políticas públicas. En este sentido, la realización de esta investigación permitirá sistematizar la información disponible y generar una reconstrucción histórica que sirva para mirar las intervenciones con una perspectiva evaluativa.

Del mismo modo, la construcción de una definición de campamento que descomponga sus distintas dimensiones relevando sus aspectos físico espaciales, como también sus elementos comunitarios, constituye un aporte que guía la observación de un fenómeno que marcó la historia habitacional de Chile y que sigue vigente como espacios de construcción social del hábitat.

Finalmente, la construcción de una perspectiva explicativa y la identificación de los factores asociados a la permanencia en el tiempo de los campamentos constituyen una ampliación del conocimiento de este tipo asentamientos, es un aporte a la comprensión de la configuración de las ciudades y un insumo para las políticas públicas.

2. METODOLOGÍA

2.1 Descripción de Procedimientos

Dados los objetivos enunciados en el capítulo anterior este trabajo no concibe las metodologías de investigación como paradigmas cerrados a los cuales el investigador deba adscribir, sino que las entiende como estrategias de investigación, como una ruta de navegación y los pasos a seguir para delimitar conceptualmente el objeto del estudio y las propiedades del fenómeno, además de las técnicas específicas a estudiar utilizando técnicas que pueden complementarse entre sí (Asún, 2006).

Considerando esta perspectiva, en este trabajo se realizaron tres tipos de procedimientos:

1. Recopilación y sistematización de información secundaria del tipo documentos:
 - Se revisó bibliografía que da cuenta de distintos momentos históricos de los campamentos considerando documentos que asumían una perspectiva historiográfica, sociológica y de documentación de las intervenciones de las políticas públicas de vivienda y urbanismo.
 - Se consideraron las principales categorías de análisis vinculadas a fenómenos estructurales que impactan en la configuración de las ciudades y en los campamentos: el neoliberalismo, la inseguridad social, la globalización y la mercantilización de la vivienda.
 - Se examinó literatura asociada a conceptos más específicos asociados a la pobreza urbana de hoy como lo son: la vulnerabilidad, la segregación residencial, la autogestión comunitaria y el hábitat residencial. Al mismo tiempo, se revisaron estudios recientes sobre los campamentos.
2. Recopilación, sistematización y análisis de información cuantitativa secundaria:
 - Se realizó un trabajo de recopilación y depuración de bases de datos estadísticas considerando los catastros de campamentos realizados por el MINVU en 1984, 1996, 2007 y 2011.
 - Se sistematizó las metodologías de los catastros, identificado las diferencias en los procedimientos y, particularmente, en las definiciones, lo que permitió homologar las bases de datos y construir una serie de tiempo de número de familias y campamentos en base a unidades lo más comparable posible.

- Al mismo tiempo, para conocer el número de asentamientos que han estado presente en los diferentes catastros y en buena parte de las intervenciones, se buscó coincidencia de nombres (además de comuna, región) en los catastros de 1996, 2007 y 2011.
 - Se realizó una descripción cuantitativa de los campamentos que actualmente existen en la región de Valparaíso de manera conjunta, centrándose en las variables de número de familias, antigüedad y año de llegada de la familia. Esta descripción se realizó a partir del procesamiento de las bases de datos del Catastro de Campamentos 2011 (procesamiento de datos utilizando el programa Excel).
 - En el caso específico de la conurbación Valparaíso-Viña del Mar, como complemento de las herramientas estadísticas y para conocer el escenario geográfico del campamento y su relación, como unidad espacial, con el resto de la ciudad, se representaron cartográficamente los campamentos para visualizar elementos relevantes de su localización. El análisis espacial de la información se realizó con tecnologías de Sistemas de Información Geográfica en formato vectorial por medio del programa Arc GIS y sus extensiones.
3. Levantamiento y análisis de información cualitativa: Entrevistas
- Se realizaron entrevistas en profundidad en dos campamentos, uno de Viña del Mar y otro de Valparaíso, que fueron seleccionados en base a criterios de antigüedad y presencia en catastros anteriores al de 2011 y en más de una intervención del MINVU (los criterios se detallan más adelante).
 - Se conversó con 17 personas en total bajo el esquema de 9 entrevistas, algunas individuales y otras bajo el formato de entrevistas grupales (muestra intencionada, personas contactadas a partir del método de “bola de nieve”, es decir, los propios informantes conectan con el siguiente entrevistado, y número definido por “principio de saturación”, es decir, la repetición los discursos y presencia de elementos comunes determina cuándo dejar de entrevistar a nuevas personas).

- Se analizaron las entrevistas identificando dimensiones comunes que permitieran acercarse a una explicación de la persistencia de los campamentos desde la perspectiva de los sujetos.

2.2 Aspectos Cuantitativos

Para la realización de este trabajo se entendió por metodología cuantitativa a una estrategia que utiliza una conceptualización de los campamentos medible a través de la asignación de números a sus propiedades y que, al mismo tiempo, “utiliza procedimientos estadísticos para reducir manipular y asociar dichos números” (Asún, 2006, p.38) con el propósito de identificar las unidades territoriales que serán el universo de este estudio y caracterizarlos en base a elementos comunes.

Si bien la definición de campamento es altamente compleja, como se detallará en el capítulo siguiente, pues se trata de un concepto multidimensional que implica una realidad física y social, es un constructo que puede medirse a través de indicadores indirectos cuya selección depende del proceso de operacionalización³. Esta investigación trabajará con las definiciones operacionales utilizadas en los catastros disponibles para efectos de acotar el universo de trabajo.

De este modo, el enfoque cuantitativo, utilizando la información de los catastros de campamentos e incluyendo la representación cartográfica de información, constituyen la mirada inicial que permite identificar el número de unidades territoriales que podrían considerarse como campamentos y aquellas unidades que permanecen en el tiempo.

El universo sobre el cual se busca identificar los elementos de persistencia y desde donde inicia la reconstrucción de una serie de tiempo son los campamentos del Catastro MINVU 2011⁴, en particular los de la región de Valparaíso.

³Operacionalizar consiste en traducir el concepto amplio a conceptos más sencillos para que sean observables (Goode, Hatt, 1972). Como implica definir un fenómeno, los indicadores a través de los cuáles se mide son históricos, es decir, dan cuenta de un momento particular y cómo en ese momento se ha comprendido un determinado fenómeno.

⁴La definición operacional de campamento será la misma utilizada por el MINVU en 2011: asentamientos preferentemente urbanos, de más de 8 familias que habitan en posesión irregular un terreno, con carencia de al menos 1 de los 3 servicios básicos (electricidad, agua potable y sistema de alcantarillado) y cuyas viviendas se encuentran agrupadas y contiguas”

2.3 Área Geográfica, Selección de Campamentos

Las comunas de Viña del Mar y Valparaíso fueron seleccionadas para indagar, desde una perspectiva cualitativa, en los elementos asociados a la persistencia de los campamentos.

Las razones principales para trabajar en ellas son las siguientes:

- Se emplazan en la región donde se concentra la mayor cantidad de campamentos según el catastro del MINVU de 2011 (23% del total nacional).
- Además de agrupar el 69% de los asentamientos de la región, Valparaíso y Viña del Mar concentran el 15% de los campamentos del país, siendo la primera y segunda comuna del país con más campamentos.
- Según la información del catastro MINVU 2011 en el caso de Viña del Mar, el 14% de los asentamientos son anteriores a 1997, por tanto, tienen 16 o más años de antigüedad. En Valparaíso, esta cifra llega al 50% (en terreno se corroboró que la antigüedad de los asentamientos es mayor a la señalada por MINVU)
- Valparaíso y Viña del Mar corresponden a una conurbación central dentro del conglomerado urbano del Gran Valparaíso concentrando las actividades político- administrativas de la región, los servicios especializados como salud de alta complejidad, educación universitaria, centro de negocios., la oferta cultural, actividades vinculadas al turismo, entre otras que generan factores de atracción residencial y potenciales poblamientos informales desde el punto de vista teórico.
- Buena parte de las investigaciones de este tipo se concentran en Santiago, por lo que enfocarla en Valparaíso contribuiría al conocimiento de esta realidad en otros territorios del país.

El trabajo detallado con la información cuantitativa y cartográfica se realizó en las Comunas de Viña del Mar y Valparaíso contextualizándolas en el marco de la situación de campamentos de la región de Valparaíso.

La indagación cualitativa se realizó en dos campamentos de la región. Para su selección se consideró como universo a todos los campamentos identificados por el

Catastro 2011 del MINVU de Valparaíso y Viña del Mar. Para ser elegidos los asentamientos debían cumplir con al menos dos de los siguientes criterios:

1. Al menos 20 años de antigüedad
2. Estar registrado en alguno de los catastros del MINVU anteriores a 2011: para verificar fecha de formación y trabajar con un campamento intervenido por programas del ministerio.
3. Que la SEREMI de Vivienda y Urbanismo tenga algún tipo de contacto con los dirigentes del campamento para facilitar el contacto inicial para la realización de la investigación.

Además, como este trabajo se vincula a la actividad del MINVU, se recibieron sugerencias de campamentos de la SEREMI de Vivienda y Urbanismo, en particular los casos que han sido repoblados según lo observado por los equipos de trabajo y sobre los cuáles no existe una mayor documentación que contribuya a comprender la historia de estos campamentos y su persistencia.

Estos criterios arrojaron como resultado la siguiente tabla:

Tabla N°1: Campamentos que Cumplen con los Criterios de Selección

Campamento	N° de Familias	Año de Formación	N° Años	Intervención Anterior
Pampa Ilusión (Sor Teresa Las Torres)	118	1975	37	Línea de Atención a Campamentos
Villa Esperanza II-La Esperanza I-Progresiva Milenio	112	1986	26	Sin intervención

Fuente: Elaboración propia en base a cruce por nombre de campamentos Catastros 1997, 2007 y 2011.

2.4 Aspectos Cualitativos

La investigación cualitativa concibe su área de estudios como parte de una realidad socialmente construida, es decir, compuesta por los significados que los individuos en interacción atribuyen a los hechos y a sus acciones. Su característica fundamental es el ver los acontecimientos, acciones, normas, valores, etc., desde la perspectiva del sujeto que es parte de los fenómenos estudiados bajo el entendido que esta refleja un

contexto compuesto no sólo por él, sino también por otros individuos que comparten un acervo cultural y da cuenta de su posición en el espacio social⁵.

La investigación cualitativa tiende a favorecer una estrategia de investigación relativamente abierta y no estructurada para tener acceso a tópicos importantes, no esperados, los que no podrían ser detectados con una estrategia rígida. Así, el diseño de la fase cualitativa de esta investigación fue “emergente” (Di Silvestre, 2002), es decir, las pautas de investigación que se plantean antes de llevarla a cabo son flexibles, dinámicas y se dejaron guiar por el mismo fenómeno.

El trabajo de campo se realizó sólo en los campamentos seleccionados, con una muestra de personas y no con todos los vecinos (muestra intencionada, es decir, con casos seleccionados según los objetivos de la investigación y no a partir de procedimientos estadísticos probabilísticos).

El criterio muestral inicial buscaba identificar a “habitantes históricos de los campamentos”, personas que conocieran la trayectoria del lugar y pudieran dar una visión general del asentamiento, además de permitir el contacto con otros vecinos. A partir de las primeras entrevistas se fueron contactando a otras personas siguiendo el método de “bola de nieve”, hasta que los discursos comenzaron a tener elementos comunes.

Así, se entrevistaron a 17 personas. En algunos casos, las conversaciones se ajustaron a una entrevista en profundidad tradicional y, en otros, se realizaron entrevistas grupales con personas que se sumaron en el transcurso de la conversación o que los informantes originales consideraron importante sumar, pese a no estar considerado al momento en que se concertó la cita⁶.

Las 17 personas fueron entrevistadas en 9 “momentos”, es decir, en 9 encuentros realizados en los campamentos, la mayoría de las veces en las casas de los vecinos y

⁵ Se toma la noción de espacio social de Bourdieu que lo describe como “un espacio multidimensional de posiciones, tal que toda posición actual pueda definirse en función (...) de coordenadas cuyos valores corresponden (...) al volumen global del capital que poseen y la composición de su capital, esto es, el peso relativo de los diferentes tipos” (Bourdieu, 1990, citado en Bonnewitz 2003, p.46).

⁶ Para no abultar el texto no se insertaron las transcripciones de las entrevistas, pero estas se encuentran disponibles para su revisión.

haciendo un recorrido por el asentamiento. A continuación, se presenta una tabla que sintetiza el perfil de los entrevistados. Para resguardar su identidad, no se señalan sus nombres, sino que se detalla si son entrevistados del tipo habitante histórico (lleva muchos años habitando en el lugar) o si corresponden a dirigentes vecinales. Dentro del grupo de entrevistados figuran dos menores de edad del asentamiento Villa Esperanza II cuyas entrevistas no estaban contempladas en el diseño original, no obstante, se ofrecieron a orientar el recorrido por el asentamiento y en el transcurso de éste surgió espontáneamente una conversación que derivó en un diálogo cuyos contenidos son funcionales a esta investigación.

Tabla N° 2: Síntesis de Entrevistados

Identificación entrevistado	Edad	Sexo	Tipo Entrevista (N° personas participantes)	Campamento
Dirigente, Villa Esperanza II	40	Masculino	Individual	Villa Esperanza II-La Esperanza I- Progresiva Milenio
Habitante histórico, Villa Esperanza I	45	Femenino	Grupal (2 personas)	Villa Esperanza II-La Esperanza I- Progresiva Milenio
Habitante histórico, Villa Esperanza II	36	Femenino	Grupal (2 personas)	Villa Esperanza II-La Esperanza I- Progresiva Milenio
Habitante histórico, Las Torres	35	Femenino	Individual	Pampa Ilusión
Habitante histórico, Las Torres	80	Femenino	Individual	Pampa Ilusión
Dirigente, Las Torres	55	Femenino	Individual	Pampa Ilusión
Dirigente, Santa Teresa	56	Masculino	Individual	Pampa Ilusión
Habitante histórico, Santa Teresa	35	Masculino	Grupal (7 personas)	Pampa Ilusión
Habitante histórico, Santa Teresa	42	Femenino	Grupal (7 personas)	Pampa Ilusión
Habitante histórico, Santa Teresa	44	Femenino	Grupal (7 personas)	Pampa Ilusión

Habitante histórico, Santa Teresa	45	Femenino	Grupal (7 personas)	Pampa Ilusión
Habitante histórico, Santa Teresa	41	Femenino	Grupal (7 personas)	Pampa Ilusión
Habitante histórico, Santa Teresa	44	Femenino	Grupal (7 personas)	Pampa Ilusión
Habitante histórico, Santa Teresa	44	Femenino	Grupal (7 personas)	Pampa Ilusión
Habitante histórico, Santa Teresa	58	Masculino	Grupal (7 personas)	Pampa Ilusión
Adolescente, Villa Esperanza II	15	Femenino	Grupal (2 personas)	Villa Esperanza II-La Esperanza I- Progresiva Milenio
Habitante histórico, Santa Teresa	62	Masculino	Individual	Pampa Ilusión
Adolescente, Villa Esperanza II	12	Masculino	Grupal (2 personas)	Villa Esperanza II-La Esperanza I- Progresiva Milenio

Fuente: Elaboración propia.

En relación al análisis cualitativo y a la estructura del documento, cabe señalar que no se siguió una estructura clásica que separe el “marco referencial o teórico” de la identificación de dimensiones en los relatos de los entrevistados, sino que más bien se intercaló la exposición de elementos teórico conceptuales con el análisis de la información cualitativa intentando conectar la experiencia de las personas con la identificación de fenómenos generales que permitieran identificar los factores asociados a la persistencia de los campamentos en Chile. No obstante, la definición construida de campamento, tiene un tratamiento especial y se expone a continuación.

3. QUÉ SE ENTIENDE POR CAMPAMENTO: DEFINICIÓN Y OPERACIONALIZACIÓN DEL CONCEPTO⁷

No es fácil encontrar una definición consensuada sobre lo que se entiende por asentamiento precario informal como lo son los campamentos. La sola diferencia en las formas de nominarlos entre un país y otro da cuenta de un concepto complejo que está íntimamente relacionado con los estándares de lo que es considerado como una habitabilidad adecuada en un momento histórico específico. Ello deriva en la dificultad de identificar y contabilizar este tipo de asentamientos en el territorio y, al mismo tiempo, entregar lineamientos a las operaciones de tipo catastral que permitan tener información comparativa.

Según lo observado por Fernández (2011) en su revisión de las políticas de regularización de asentamientos informales en América Latina, pese a la heterogeneidad de las definiciones de cada país, hay un conjunto de características relevantes que permitirían definir a los asentamientos precarios informales urbanos.

En primer lugar, el autor hace referencia a lo que se podría denominar como componente de **Informalidad** dando cuenta de las características particulares del proceso de desarrollo físico habitacional de asentamiento. Lo nomina como “desarrollo inmobiliario informal”, lo que incluiría a diversas situaciones en América Latina tales como: a) la ocupación de suelos públicos y privados seguidos de autoconstrucción; b) arriendo irregular de lotes en un terreno privado subdividido para autoconstrucción; c) urbanizaciones en zonas rurales, donde no están permitidos los usos habitacionales; d) “ocupación generalizada de orillas fluviales” (Fernández, 2011, p.12); e) ocupación de espacios públicos.

El “desarrollo inmobiliario informal”, en este tipo de asentamientos, supone una o más formas de ilegalidad por “violación de los derechos de propiedad de suelos privados, públicos o comunales; de regulaciones y normas urbanísticas; medioambientales o de construcción; de requisitos de registros; y de disposiciones tributarias” (Fernández

⁷ Dado que el presente trabajo corresponde a una Actividad Formativa Equivalente vinculada a mi actividad profesional en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, parte importante de este capítulo fue utilizado para la generación de una publicación denominada Mapa Social de Campamentos (2012).

2011). Este rasgo, es uno de los más relevantes para distinguir a los asentamientos precarios informales de otro tipo de situaciones de carencias habitacionales

En segundo término, Fernández (2011) hace referencia a las precarias condiciones de las viviendas y la infraestructura básica de los asentamientos las que podría entenderse bajo el rótulo de **Habitabilidad**.

Bajo este grupo de características, el autor refiere a los servicios básicos, como agua potable, alcantarillado, electricidad y también a la infraestructura y equipamientos, como calles, sedes comunitarias, espacios de esparcimiento y, particularmente, a las viviendas inadecuadas.

Otra característica importante es “el perfil socioeconómico de los individuos que viven en asentamientos informales” (Fernández, 2011, p.12). Al respecto, cabe destacar que esta característica no necesariamente es sinónimo de pobreza de ingresos sino que tiene que ver con otros elementos como las tasas de alfabetismo, el nivel educacional, mortalidad y empleo.

Para efectos de esta investigación agruparemos estas características como **Vulnerabilidad**⁸, según el uso que le da Domínguez (2011) al término entendida como la “probabilidad o riesgo que enfrenta un hogar de caer en la pobreza de ingresos. Para ello, (...) no sólo cuenta con un conjunto de activos que puede movilizar, sino además de un conjunto de posibilidades que ofrece su entorno”. Este término es más adecuado para referirse a condiciones estructurales de los hogares que tienden a llevarlos a situaciones de pobreza y/o, más precisamente, a malas condiciones de vida de manera casi permanente, ello porque la pobreza no es estática y las familias “entran y salen de la línea de la pobreza” sin que ello implique mejoras permanentes en su calidad de vida.

Lo anterior, ha sido demostrado en la observación que hace Domínguez de los resultados de las tres mediciones de la encuesta Panel-CASEN⁹ realizadas entre los

⁸ Se desarrolla con mayores detalles en el capítulo 6.1.2

⁹La encuesta Panel-CASEN busca caracterizar socioeconómicamente a una muestra de hogares haciéndole seguimiento a los largo del tiempo, con el objetivo de captar las variaciones en los ingresos y en las condiciones de vida.

años 1996 y 2001, al fijarse en los movimientos sobre y bajo la línea de la pobreza. El autor señala, que “si bien en Chile, entre el periodo analizado, la pobreza de ingresos cayó desde un 23,1% a un 13,7%, al menos un 34% de las personas pasó por la pobreza en al menos uno de los tres instantes de observación” (Domínguez, 2011, p. 77), lo que evidencia el dinamismo de los ingresos en los estratos más pobres.

Esta manera de mirar las condiciones socioeconómicas es particularmente aplicable a las familias de campamentos en la medida que las últimas investigaciones en Chile muestran que casi la mitad de los hogares que habitan en ellos están por sobre la línea de la pobreza (Mardones 2007, citado en Domínguez 2011; Brain et al 2010; Celahay y Sanhueza, citado en Domínguez 2011). No obstante, una investigación de Undurraga (2011, citado en Domínguez) que compara familias de campamentos con familias pobres de la Región Metropolitana, observó que los “activos” de las familias de campamentos, como escolaridad, edad del jefe de hogar, porcentaje de asistencia al colegio de los niños, entre otros, eran menores en familias de campamentos, incluso cuando estas percibían mayor ingreso que el grupo con el que se estaba comparando, por lo que “riesgo” de bajar la línea de pobreza es mucho mayor.

ONU-HABITAT (2003), también ha discutido sobre la definición de asentamiento precario señalando que corresponden a aquellos asentamientos humanos conformados por viviendas y servicios inadecuados, no reconocidos y no incorporados a la ciudad. Al mismo tiempo, señala que corresponde a un fenómeno diverso, pero identifica elementos comunes que ayudarían a identificarlos, para ello, los desarrollos informales deberían cumplir con al menos uno de 5 criterios específicos: a) acceso adecuado al agua; b) acceso a servicios adecuados de saneamiento o sistema de desechos de excrementos; c) seguridad de la tenencia del suelo; durabilidad de la vivienda y estructura adecuada; d) espacio habitable adecuado, con ello ONU-HABITAT se refiere particularmente a un número de dormitorios que evite el hacinamiento.

El problema de esta definición, en lo operativo, es que al considerar sólo una de las variables señaladas como criterio se pueden confundir los asentamientos precarios con focos aislados de pobreza, hacinamiento y vulnerabilidad, o con barrios precarios y deteriorados. En este sentido, hay un elemento fundamental que no ha sido

mencionado hasta aquí: el factor territorial, que permite distinguirlos de otras formas precarias de ocupar el territorio, donde **la agrupación geográfica**, la concentración de viviendas, familias y determinadas formas de vida es un elemento clave.

Este elemento se entronca con otro igual de importante, tampoco mencionado por los autores revisados: **la autogestión** en la construcción de las viviendas, en la provisión de servicios y en construcción del entorno en general. Además, en sus orígenes y en los procesos posteriores de “administración” de los asentamientos precarios irregulares, es posible hablar de **autogestión comunitaria** entendida como proceso mediante el cual se desarrolla la capacidad de una comunidad para identificar los intereses o necesidades que le son propios y que no se encuentran satisfechas por mecanismos exógenos a la comunidad. Esta capacidad es, a la vez, organizadora y busca satisfacer esas necesidades en la práctica cotidiana a través de acciones colectivas.

En base al análisis realizado de los distintos elementos que componen la definición de asentamientos precarios informales, es posible encontrar los denominadores comunes que permiten acercarse a una definición propia. Así, *los campamentos son asentamientos humanos donde hay una concentración espacial de condiciones de vida asociadas a pobreza, precariedad habitacional, sus habitantes son familias socialmente vulnerables, sufren de inseguridad en la tenencia del suelo, producto de ocupaciones irregulares y hay autogestión comunitaria en la producción del hábitat residencial.*

En este sentido, se trata de “emprendimientos residenciales urbanos” (Fernández 2011, p. 4) que surgen a partir de una ocupación ilegal colectiva, resultado de prácticas de exclusión y condiciones históricas de desigualdad.

De esta manera, los campamentos son iniciativas comunitarias de satisfacción de necesidades que presentan, generalmente, un marcado carácter de sociabilidad donde los vínculos comunitarios actúan como soporte para los individuos llegando incluso a nominar el mundo con las categorías de adentro y afuera del campamento donde “el adentro (...) se define por la fortaleza de su solidaridad, el afuera por su debilidad institucional, por la dificultad de ensamblaje del individuo en formas de asociación no comunitarias” (Bravo y Martinic, 2011, p. 69).

Así, el campamento representa un espacio de contención en medio de un contexto social urbano mayor caracterizado por una nueva realidad para las pobres marcada por la desintegración social, exclusión y una serie de efectos negativos derivados de la segregación residencial (Tironi, 2003). En este sentido, el campamento presenta características positivas que pueden volverlo más atractivo que su alternativa: la vivienda social (Brain, 2010 et al).

Desde el punto de vista físico relativo a la consolidación de las viviendas y la provisión de servicios, las viviendas sociales representan una mejoría sustancial para los habitantes de campamentos que logran acceder a una. No obstante, la tipología de vivienda privilegiada en las últimas décadas que, admite escasamente la autoconstrucción y progresividad, diseñada de manera estandarizada, con poca participación de la comunidad y, por ende, sin consideración de las necesidades específicas de las familias, ha derivado en autoconstrucción, modificación de la vivienda y ocupación de espacios públicos como parte de las respuestas individuales de las familias frente al hacinamiento, la inseguridad de los espacios públicos entre otros problemas (Pizarro, 2011; Rodríguez, 2005; Muñoz 2011).

Lo anterior implica que si bien la masividad de la política habitacional ha logrado cubrir las necesidades de parte importante de la población más vulnerable, no ha asegurado un buen estándar de vida por lo que parte importante de hogares que han sido beneficiados por la política habitacional viven en condiciones similares, incluso peores, que los hogares de campamentos.

Los elementos revisados dan origen a distintas variables a partir de las cuales se puede identificar y distinguir este tipo de asentamiento de otros. A continuación se presenta una tabla de síntesis que da cuenta de las dimensiones del concepto de campamento, las variables asociadas a su definición y los indicadores específicos a través de los cuáles podrían medirse (algunos cuantitativos y otros derivados de fuentes cualitativas de información).

Tabla N° 3: Dimensiones, Variables e Indicadores de la Definición de Campamentos

Dimensión	Variables Asociadas	Indicadores
Habitabilidad	Materialidad de la Vivienda	Presencia de materiales deficientes según estándar del déficit habitacional de cada país
	Acceso a Servicios	Acceso deficitario al agua según estándar del déficit habitacional de cada país
		Acceso deficitario al agua según estándar del déficit habitacional de cada país
		Acceso irregular a la electricidad
Informalidad	Tenencia del Suelo Urbano	Tenencia irregular: ocupación de hecho, arriendo informal, etc.
Vulnerabilidad	Educación	Máximo nivel educacional alcanzado corresponde a educación media o secundaria
	Empleo	Empleo por cuenta propia (informal), asalariados como obreros de bajo nivel de calificación, trabajo doméstico, entre otros.
	Riesgos Físico Ambiental del Terreno	Riesgos de deslizamiento de tierras, inundación o derrumbes.
Autogestión	Autoconstrucción	Presencia de viviendas y equipamientos construidos por los mismos habitantes, presencia de viviendas de emergencia tipo mediagua.
	Organización Comunitaria	Presencia de organizaciones comunitarias
Agrupamiento/ Asentamiento	Concentración Espacial de las Viviendas	Indicadores que se aproximen a una distancia mínima entre viviendas.
	Espacios Comunes	Presencia de espacios de uso común como equipamientos y espacios públicos

Fuente: Elaboración propia.

Las dimensiones del concepto dan cuenta de aspectos físicos y sociales, pero particularmente, de la interrelación de estos dos elementos, razón por la cual no se han clasificado los componentes de la definición en estos dos grandes tópicos ya que los aspectos físicos evidencian la presencia material del campamento, pero su configuración da cuenta de una lógica social y comunitaria así, por ejemplo, el agrupamiento de las viviendas no sólo es un aspecto concreto del asentamiento, sino que da cuenta de la existencia presente o pasada de una organización de familias que ocupó esos terrenos de manera colectiva.

Estas variables dan origen a indicadores específicos que permiten describir la complejidad de los campamentos. Parte de estos indicadores han sido utilizados para cuantificar el fenómeno de los campamentos en Chile a través de procesos catastrales, lo que ha permitido una definición comparativa y la obtención de listados nacionales sobre los cuáles han intervenido las políticas públicas. El problema es que la intervención también se ha centrado exclusivamente en esas variables, por lo general asociadas a la habitabilidad y la informalidad, dejando de lado las otras dimensiones de esta realidad, lo que ha redundado, en muchos casos, en el fracaso de las intervenciones. Por ello, la definición propuesta intenta abordar la complejidad de los campamentos contribuyendo a mirar de mejor forma el problema en todas sus dimensiones y, al mismo tiempo, permite relevar aquellos aspectos positivos de los campamentos que podrían explicar, la persistencia de estos asentamientos a la largo del tiempo.

4. EL DEVENIR HISTÓRICO DE LOS ASENTAMIENTOS PRECARIOS IRREGULARES

Para poder comprender el fenómeno de los campamentos en la actualidad, es fundamental contextualizar la forma que asumen hoy a través de un recorrido histórico que dé cuenta de sus orígenes y transformaciones, así como también de la manera en que han sido observados y comprendidos. En este capítulo se presenta la vinculación de los cambios de los asentamientos precarios irregulares con los cambios en los modelos de desarrollo: los distintos momentos políticos, sociales y económicos del país. A su vez, se presentan las principales mediciones y metodologías utilizadas para su medición como base para la construcción de una serie de tiempo, así como también las líneas de acción derivadas de políticas públicas que han intentado abordarlos.

4.1 Callampas, Tomas y Campamentos

En el siglo XIX, la economía del país giraba en torno a un modelo exportador basado en la producción de materias primas y orientada principalmente al mercado externo. Según señala Sepúlveda (1998):

En la segunda mitad de siglo XIX, la estructura económica del país, orientada al mercado externo y basada en el trigo y el salitre, alteró la morfología urbana cuando la mano de obra comenzó a desplazarse hacia las ciudades (...). Esta expansión urbana afectó principalmente a Santiago, que en su rol de eje central financiero y político conectaba el desarrollo económico minero -por el norte- y agrícola -por el sur- (p. 105).

Con la actividad salitrera en específico, se inicia un periodo donde el salitre llegó a constituir prácticamente el único pilar del crecimiento económico, por tanto, muy dependiente de los mercados y capitales externos.

Pese a desarrollarse como enclave, la economía salitrera estimuló diversas actividades en las ciudades más grandes, entre ellas ciudades como Valparaíso y Viña del Mar, hoy unidas en conurbación y partes fundamentales de lo que se conoce como el Gran Valparaíso. Según señala Romero (2006), producto de esta actividad económica comienzan a surgir los servicios, el comercio, la burocracia y sobre todo una incipiente actividad industrial. Espinoza (1988) señala que lo anterior se expresa en la expansión

urbana y un nuevo tipo de sector popular por el aumento del sector terciario: el artesano, los servicios personales y los obreros, que se insertaban precariamente en la trama urbana y laboral, aquellos que Romero (2006) denominará como “trabajadores especializados o medio pelo”. De esta manera, citando al mismo Romero, no demasiado lejos del centro,

...los suburbios crecieron desordenadamente (...) sin pavimentos, sin trasportes, (...), los habitantes de estos barrios periféricos debieron vivir en sórdidos cuartos redondos o en las pequeñas habitaciones de los modernos conventillos que proliferan en 1840” (2006, p. 266).

Para De Ramón (2006), el período descrito es clave para entender la evolución y origen de los campamentos en la medida que da cuenta del problema de la habitación popular en Santiago que se replica en otras ciudades. Este autor describe el período que va de 1830 a 1949 como parte de las formas “legales” de la habitación popular.

Distingue un primer momento de esta etapa, que va hasta 1910, donde predominan los arriendos de sitios y los arriendos de pisos, entendidos estos últimos como la división de una propiedad rural cercana a la ciudad y dividida por su propietario para alquilarla a familias que debían autoconstruir sus habitaciones. Un segundo momento de estas formas legales de habitación corresponde a los arriendos de “cuartos redondos”, piezas en conventillos y edificios deteriorados en la zona céntrica de la ciudad, producto del desplazamiento de la clase media a comunas periféricas. De esta manera, hasta 1925, los pobres de la ciudad accedían a la vivienda principalmente a través del sistema de arriendo. Desde el punto de vista de la preocupación estatal, se busca impulsar la industria de la construcción de viviendas populares con una perspectiva “higienista” (MINVU, 2007).

Destaca la Ley Sobre Habitaciones Obreras del año 1906 (Ley 1838), que creaba los Consejos de Habitaciones Obreras con facultades de construcción directa para ofrecer viviendas en arriendo, higienización-demolición de las existentes de mala calidad y normalización de ciertos estándares de higiene. En la práctica se concentró en la demolición de numerosas habitaciones por considerarlas insalubres, lo que derivó, en

1925, en un alza en los precios de arriendo y en una emblemática huelga de los arrendatarios organizados en Ligas.

Lo anterior decantó en una nueva institucionalidad que, en 1925, crea un consejo Superior de Bienestar Social, que busca promover la participación de cooperativas en la construcción de alojamientos (MINVU, 2007).

Además de los problemas habitacionales descritos, la actividad salitrera, que había perdido su fuerza con el fin de la Primera Guerra Mundial, intensificó la oleada de migración hacia Santiago y la zona central del país, destino de gran parte de la población que se movilizaban tras el cierre de sus fuentes laborales. Más que una recesión económica, la crisis del salitre marca el fin del modelo de desarrollo exportador o “hacia afuera”.

A partir de la década de 1930 comienza a gestarse un nuevo modelo de desarrollo de sustitución de importaciones o “hacia adentro” impulsado por el estado, basado en la industrialización y el mercado interno. En este período, en el que comienza la intensiva migración campo-ciudad, predominan los arriendos de lotes en terrenos sin servicios básicos para estos nuevos habitantes de las ciudades. Para abordar esta situación, en 1936, se crea la Caja de Habitación Popular, organismo que fuera reformado en años posteriores pero que, básicamente, construía viviendas para arrendar o vender al largo plazo, establecía concesiones de subsidio y otorgaba garantías a quienes invirtieran capitales en viviendas económicas. Además, tuvo períodos en que entregaba préstamos a particulares para que construyera viviendas sociales y generó disposiciones que obligaban a las empresas industriales y mineras a destinar un porcentaje de sus utilidades a la construcción de barrios obreros (MINVU, 2007).

Así, entre las décadas de 1930 y 1970, el esquema económico asumido tendió a aumentar la producción interna y a fomentar la industria nacional. Ejemplo de ello es la creación en 1939, de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), cuya labor propulsora de la industria manufacturera dio al proceso de desarrollo urbano características explosivas (Sepúlveda, 1998). La CORFO, generó un impulso al desarrollo industrial y económico que decantó en que las ciudades continuaran

atrayendo población. De esta manera, se intensifican los fenómenos migratorios bajo la ilusión de mejores condiciones de vida para las familias.

Este proceso se vincula con la discusión en torno al modelo de desarrollo imperante en el resto de la región. En la década de 1950, predominaban los análisis sobre el crecimiento económico, las condiciones sociales necesarias para este, las instituciones políticas, la secularización, en definitiva, se buscaba identificar los elementos que permitieran el paso de una sociedad tradicional a una moderna-industrial (Gómez, 2002; Germani, 1962). En este marco, la urbanización potenciada por el estado es considerada como uno de los elementos claves y generador de un contexto propicio para el cambio.

En términos de la habitación popular de las masas de migrantes, De Ramón (2006) señala que:

(...) los conventillos, cités y casas alquiladas por habitaciones separadas fueron incapaces de albergar a toda la masa migrante que el desarrollo industrial ya sugerido fue capaz de atraer. Tampoco podía hacerlo la labor constructora del estado, la que, (...) en 35 años dejó un balance muy poco positivo. Para remate, los particulares habían dejado de construir conventillos y cités, con lo cual la única posibilidad de acción por parte de los sectores populares fue la autoconstrucción con materiales de desecho y en terrenos que no les pertenecían (p. 288).

De esta manera, a principios de la década de 1950, surgen los primeros asentamientos precarios irregulares que fueron bautizados por la población de Santiago con el nombre de “callampas”, por su crecimiento rápido y espontáneo y que, posteriormente, surgirían en otras ciudades de la zona central. Según Espinoza (2006), los más pobres autoconstruían sus habitaciones precarias en cercanías a los bordes de ríos, en las laderas de los cerros o en sitios eriazos, desconectados de la trama vial. A decir del mismo autor:

Estos asentamientos dispersos son las respuestas individuales de los más pobres a su necesidad habitacional, no se trataba de una acción concertada, sino que de la iniciativa de algunas familias que se establecían en un terreno hacia el que convergían poco a poco su parentela y sus amigos. Las familias no contaban con la

aprobación de los propietarios y no se preocupaban mucho de la legalidad de su instalación (p. 369).

Así, se observa que en las callampas se encuentra parte de los elementos constitutivos de lo que actualmente se conoce como campamentos: la tenencia irregular, la precariedad habitacional, la autogestión en la construcción y lo que Espinoza (2006) ha denominado una “orientación comunitaria de la acción”, una identidad de grupo. No obstante, se distinguen de los campamentos al ser una ocupación espontánea, que se va conformando de a poco, como un lugar de transición, sin intención de quedarse allí. Según De Ramón (2006), en Santiago, para el año 1952 vivían unas 75.000 familias en este tipo de asentamientos.

La respuesta por parte del estado a este fenómeno se concentró en dos tipos de acciones: a) continuar con la construcción de poblaciones añadiendo incentivos a los particulares, y b) erradicar a los habitantes de las callampas a otros lugares (MINVU, 2007). Los programas de erradicación comenzaron con el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952), a través de programa de Autoconstrucción y Ayuda Mutua, que consistía en la entrega de un sitio urbanizado y una vivienda por autoconstrucción con asesoría técnica. El beneficio estaba destinado a una demanda organizada en comités y con capacidad futura de pago (la figura de financiamiento es el préstamo). Estas iniciativas no lograron terminar con el problema, pues nuevas familias pasaban a ocupar los terrenos abandonados, además de la baja capacidad de pago (De Ramón, 2006).

Durante la administración de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), por primera vez se formulan Planes de Vivienda, “contemplando una racionalización y coordinación de recursos disponibles” (MINVU 2007, p 85). En este período se crea la Corporación de la Vivienda CORVI (1953).

En el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964) se promulga el DFL N° 2, también conocido como Ley del Plan Habitacional, destinado a aumentar la producción de viviendas, con el objetivo explícito de incorporar activamente al sector privado¹⁰.

EL DFL N° 2 funda el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo (SINAP). No obstante, los habitantes de las callampas no podían acceder a las viviendas a través de este sistema, por lo que se promovió la autoconstrucción con una urbanización mínima.

Una de las fortalezas de este período fue el avance en la generación de diagnósticos, no obstante, la actividad de la CORVI se concentró en la construcción para las Cajas, es decir, para los obreros y empleados organizados, insertos en la estructura productiva. Por tanto, los habitantes de las callampas quedaban al margen de estos beneficios, pues no eran parte de los sistemas de protección de la época.

En síntesis, las sucesivas políticas que intentaban abordar el problema de la habitación popular, excluyeron a los habitantes de las callampas, pues no eran sujetos de préstamo (por parte del estado) al no tener capacidad de pago y, por estar al margen de la estructura productiva, no eran incluidos en los programas de construcción organizados en torno a las Cajas. Así, se observa que durante este periodo, los gobiernos de la época ejercieron una labor principalmente erradicadora (Sepúlveda, 1998), trasladando a las callampas y posteriores tomas hacia lugares loteados y urbanizados.

De este modo, hacia fines de la década de 1950, el fenómeno de la ocupación irregular del suelo urbano persiste, pero a la vez se transforma, pasando de “callampas” a “tomas” de terreno. La diferencia principal entre estos dos asentamientos es que las tomas son el producto de una acción organizada de los pobladores, que se identifican entre sí a partir de su reivindicación habitacional y tienen una intención de radicarse en los terrenos seleccionados. Con la toma, los asentamientos precarios irregulares “entran en el sistema” pues ocupan los terrenos como una forma de negociación con las autoridades.

¹⁰ El Decreto con Fuerza de Ley Número 2, del 31 de Julio de 1959, buscaba promover la construcción masiva de viviendas mediante la aplicación de franquicias tributarias tanto para las empresas constructoras como para los compradores.

Al respecto, el Equipo de Estudios Poblacionales del que fuera el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano CIDU¹¹ señaló, en 1972, que las tomas y lo que más adelante se conocerá como campamentos de pobladores en Chile

(...) constituyen una experiencia única de lucha política y organización urbana (...).Lo que es significativo en Chile es el papel político jugado por las tomas de terreno y la determinación de su contenido por la especificidad de la coyuntura en que se da y la intervención diferencial de los agentes políticos (Grupo CIDU 2006, p.341).

La llegada al Gobierno de la Democracia Cristiana, en 1964, fue el punto de partida para la “promoción popular”, un intento por generar reformas a los vínculos del estado con la sociedad civil, así como también de la redistribución de recursos sobre la base de una alianza entre las elites políticas y económicas y amplios sectores populares. Algunos autores identifican en estos intentos un “reformismo popular” (Espinoza, 2006; Castells 2006; Grupo CIDU, 2006), en la medida que no implicaban transformaciones que cuestionaran las contradicciones del sistema económico (propiedad de los medios de producción) y, por ende, las estructuras de la sociedad chilena, en la medida que busca “desarrollar (...) grandes cambios necesarios para la modernización del capitalismo nacional, los que debían ocurrir respetando los encuadramientos liberales y democráticos (...) superando el avance de la radicalización izquierdista” (Raposo, 2001, p 97, en MINVU 2007, p 128).

El contexto de este gobierno está marcado por la Alianza para el Progreso, que buscaba la cooperación entre los países latinoamericanos y Estados Unidos para la puesta en marcha de políticas de desarrollo nacional y alejar el riesgo de procesos revolucionarios. Por otro lado, se ve fuertemente influenciado por la perspectiva desarrollista de la CEPAL.

Esta política de integración, en lo que refiere a la vivienda y problemas urbanos, se traduce en un programa de asistencia y participación social, dirigida por el estado, que

¹¹ El CIDU se creó en 1965 al alero de la Pontificia Universidad Católica de Chile y fue denominado originalmente como Comité Interdisciplinario de Investigación y Enseñanza del Planeamiento y del Desarrollo Urbano. En 1975 fue fusionado con el Instituto Planificación Urbana de la misma casa de estudios y dan origen al Instituto de Estudios Urbanos actual.

intentaba incorporar a la sociedad a los sectores marginados a través de su organización. La inclusión y vínculo entre sociedad civil y estado se da principalmente a través de organizaciones territoriales de base que fueron estimuladas a través de cambios institucionales como la Ley de Juntas de Vecinos y otros incentivos a la asociatividad. La promoción popular multiplicó las organizaciones comunitarias que pasaron a constituir el vínculo con la vida política y a canalizar las reivindicaciones.

Así, en un momento donde los partidos se sostienen sobre discursos diferenciados, y un contenido de “clase”, apuntando a ciertas posiciones y trayectorias laborales y económicas

(...) el eje de la rivalidad política es la conquista de capas nuevas que se integran a la vida nacional, en tal competencia la Democracia Cristiana estaba bien ubicada, adoptando un estilo que lo distingue de la derecha tradicional y de la izquierda obrerista, sensible a las condiciones de vida de los pobres, contrarrestando la influencia de la izquierda en los sindicatos (Espinoza, 2006, p.384).

La política de vivienda debía mantener la actividad económica, responder a reivindicaciones urgentes y acrecentar la integración institucional de los marginales urbanos (Espinoza, 1988). En este período se crea el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) y sus distintas corporaciones. Su principal herramienta fue el Plan de Ahorro Popular, que contemplaba 5 líneas de acción, que iban desde la provisión de un sitio demarcado, sin urbanización (“Operación Tiza”), hasta un departamento de 45 metros cuadrados aproximadamente. Cada línea correspondía a la capacidad de pago de las familias (MINVU, 2007).

Para el abordaje específico de las tomas de terreno estaban destinadas las tres primeras líneas de este plan, que en conjunto conformaban la “Operación Sitio”. El programa consistía en la entrega de lotes que eran cobrados en cuotas a las familias. Como complemento se implementaron programas de apoyo a la auto construcción. Con el paso del tiempo, la Operación Sitio “...significó un aumento en la segregación espacial y una institucionalización de condiciones miserables de existencia, puesto que se entregaba un sitio sin equipamiento” (Grupo CIDU, 2006, p.343).

Los primeros momentos de este programa despertaron grandes expectativas, de forma que algunos intentos de toma de terrenos fueron marginales. Sin embargo, conforme avanza la gestión gubernamental, las expectativas se transforman en impaciencia. Las organizaciones comunitarias que, como se señaló anteriormente, fueron estimuladas por el estado, dieron lugar a una demanda que las políticas públicas no podían absorber.

Según la evaluación realizada por la CORVI en el año 1972, el Plan de Ahorro Popular no permitió el acceso masivo a las soluciones habitacionales, en la medida en que seguía basándose, al igual que los programas anteriores, en la capacidad de ahorro de las familias.

Por otra parte, los partidos de izquierda, que habían centrado sus esfuerzos en el dominio sindical, en esta época se esforzaron en radicalizar la acción de las organizaciones comunitarias y en organizar la acción reivindicativa de quienes no se habían beneficiado por las políticas públicas, incorporando a estas reivindicaciones específicas un contenido político en el sentido de proyecto país.

De este modo, hacia fines de la década de 1960 y comienzos de 1970, las tomas de terreno se intensifican y se vuelven un elemento relevante de la campaña electoral con miras a las elecciones presidenciales.

Según señala el Grupo CIDU (2006):

(...) la victoria electoral de Allende [en 1970] genera en el período de transición una agudización de las tomas. Al constituirse oficialmente el gobierno de la Unidad Popular, la izquierda detiene las tomas en Santiago, tratando de reagrupar y distribuir los campamentos, a fin de iniciar cuanto antes la solución al problema habitacional así planteado, en cambio la Democracia Cristiana tratando de recuperar el terreno perdido, multiplica las tomas (p. 346).

En este período se descarta el Plan de Ahorro Popular como mecanismo para abordar el problema de los campamentos, y también los programas de autoconstrucción. En su reemplazo, se crea el Plan de Emergencia que incorporaba a los pobladores en "equipos de acción que analizaban, en conjunto a los funcionarios técnicos, el proceso

de gestión de los proyectos” (MINVU, 2007, p.154) y se financiaba a través de un préstamo de la Corporación de Servicios Habitacionales.

No obstante, las tomas de terreno continúan y se multiplican. Estas ocupaciones ocurren en las grandes ciudades y ya no sólo se instalan en terrenos agrícolas o periféricos, sino también en “terrenos intersticiales del tejido urbano” transformando la fisonomía de las ciudades (Espinoza, 2006).

En este periodo las tomas comienzan a llamarse “campamentos”, a partir de la denominación que les da la izquierda que no formaba parte del proyecto de la Unidad Popular, en particular el MIR, que buscaba romper el vínculo de dependencia con el estado que habían generado los pobladores. El nombre de campamentos, que permanece hasta hoy, surgió de la organización interna de tipo paramilitar creada por el MIR en el campamento Nueva Habana de Santiago, en 1970 (De Ramón, 2006)

Para la izquierda que no compartía la visión de una vía pacífica al socialismo, la idea de que los pobladores, por sus propios medios, sin esperar mediación de los aparatos del estado, se apropiaran de terrenos para emplazar sus viviendas, parecía un espacio propicio para difundir su doctrina. A decir de Espinoza (2006) “El carácter ilegal de las ocupaciones de terreno había conducido a estos militantes a pensar que los pobladores constituían la base de una estrategia política revolucionaria, en un momento en que los sindicatos parecían apoyar las políticas reformistas” (p.387).

Según señala Sepúlveda (1998) el golpe de estado de 1973 y la fuerte intervención militar de septiembre de 1973, que culminó con una dictadura que duró hasta 1990, fue capaz de menguar “la lucha reivindicativa habitacional” (p. 113) y de frenar las ocupaciones ilegales de terrenos a través de una fuerte represión.

Uno de los frentes de la acción militar fue la desarticulación de organizaciones sociales, en particular aquellas vinculadas o que se intuía podían relacionarse a ideas políticas de izquierda y a reivindicaciones sociales, por tanto, fue particularmente severa con los campamentos, tanto por el carácter ilegal del asentamiento como por la impronta política de sus organizaciones. De este modo, el gobierno militar logró frenar las ocupaciones ilegales de terreno, pero tuvo como consecuencia el aumento del

número de familias allegadas, uno de los componentes importantes de los problemas habitacionales de las décadas siguientes¹².

En el periodo de 1973 a 1990 surge un nuevo modelo de política habitacional “centrada en el instrumento de subsidio a la demanda y su complemento con el ahorro y crédito (...) inserto en un nuevo modelo de desarrollo (...) de orientación neoliberal” (MINVU, 2007, p. 184). Esta política, a diferencia de algunos programas de décadas anteriores, se basa en un mercado de viviendas terminadas y estandarizadas, contemplando escasamente las tipologías flexibles que permitieran la participación del usuario (autoconstrucción directa).

En este período el estado “abandona labores de financiamiento y construcción de viviendas permanentes, para concentrarse en el subsidio habitacional y las viviendas sociales” (MINVU, 2007, p.184). La idea original, más allá de los ajustes que se aplicaron con posterioridad, era otorgar un subsidio directo a las familias, que fuera complementado por la banca, dejando las labores constructivas al sector privado. Los subsidios sólo serían entregados para la compra de viviendas nuevas.

Otro componente clave fue la formulación de la política de desarrollo urbano que, “a partir de 1979, liberó los límites urbanos y otorgó al mercado la asignación de los usos del suelo sin intervención estatal, quedando el uso del suelo definido por su mayor rentabilidad” (Rodríguez e Icaza, 1993, p.3). Tras la liberalización del mercado de suelo subyacía la idea que esta medida abarataría la vivienda pues el costo del suelo bajaría, al no ser un recurso escaso. De este modo, “se simplificaron las reglas para incorporar terrenos a usos urbanos y se flexibilizaron las normas que regulaban el uso de la tierra para permitir que el crecimiento urbano marchase más de acuerdo con las tendencias del mercado” (Rojas, 1999, p.2; en MINVU 2007). Así, el gobierno militar, del mismo modo que en otros ámbitos de las políticas públicas, le dejó al mercado la asignación del uso del suelo urbano, por tanto, no condujo el proceso de crecimiento urbano.

En lo que refiere específicamente a campamentos, la represión directa sobre los asentamientos dio paso a los programas de erradicación y radicación de

¹² El déficit habitacional, en 1982, alcanza la cifra de 820.959 requerimientos de nuevas viviendas, un 39% más que en 1970 (MINVU, 2004)

campamentos, en particular en la Región Metropolitana. Entre los años 1979 y 1985, fueron intervenidos gran parte de los asentamientos de la ciudad de Santiago cuyo origen eran una toma de terreno.

Según Rodríguez e Icaza (1993), el programa de erradicación implicaba “el traslado de las familias que vivían en los campamentos, a conjuntos de vivienda social situados en comunas periféricas de la ciudad” (p.3). El otro tipo de intervención fueron las radicaciones en el mismo lugar donde se emplazaban los campamentos.

En este proceso participaron diversos organismos públicos, entre ellos las municipalidades que gracias a la ley 18.138, de junio de 1982, tuvieron facultades para la construcción de viviendas económicas y de infraestructura sanitaria. Esta facultad es un elemento clave para llevar a cabo las políticas de erradicación.

Los programas focalizados que sirvieron como herramientas de los procesos de erradicaciones y radicaciones fueron el de Vivienda Básica y el de Lotes con Servicios o Mejoramiento de Barrios. El primero otorgaba un subsidio de hasta el 75% del valor de la vivienda, con posibilidad de complementarse con un crédito hipotecario otorgado por los Servicios de Vivienda y Urbanización. A través de esta modalidad se accedía a una vivienda completa (30 a 45 metros cuadrados) tipo casa de uno o dos pisos o departamentos en copropiedad, uno de los más emblemáticos por los problemas asociados a la segregación y la falta de progresividad en la construcción que están en discusión hoy en día (Muñoz, 2011).

El Programa de Lotes con Servicios o Mejoramiento de Barrios eran parte de las estrategias de Saneamiento de Poblaciones que apuntaban a urbanizar (radicar) los asentamientos precarios dotándolos de servicios básicos, entregando títulos de propiedad y la construcción de una caseta sanitaria mínima.

En la segunda mitad de la década de 1980, comienzan a aparecer nuevos campamentos, algunos retomaron la orientación política sumándose a las movilizaciones para la recuperación de la democracia (Pinto, 1989), otros mantuvieron una lógica más bien comunitaria y son identificados por ser excluidos, “los une el ser los desheredados y la voluntad de vivir en un orden solidario” (Espinoza, 2006, p. 377). Este resurgimiento es constatado en el Catastro Nacional de Marginalidad

Habitacional, realizado por el MINVU en 1984 que registra 482 asentamientos del tipo campamento y 40.493 familias habitando en ellos (MINVU, 1985) (detalles sobre la definición de campamento se revisan en el capítulo 9 “Anexo II”)

Con los Gobiernos de la Concertación de Partidos (desde 1990 hasta 2009) aumenta el presupuesto destinado al sector vivienda en comparación con el gobierno anterior, no obstante, este incremento tuvo como objetivo principal superar el déficit de viviendas que se había ampliado en la década de 1980.

El diagnóstico realizado por el Ministerio de Planificación, concluye que la política habitacional de la Concertación debía atender como prioridad el déficit cuantitativo (requerimientos de nuevas viviendas por allegamiento o por viviendas a reemplazar) puesto que el número de personas afectadas por esta situación había aumentado, así como también el déficit cualitativo, que tiene relación con la calidad material de las viviendas. De hecho, entrada la década de 1990, el déficit acumulado alcanzaba las 949.295 viviendas, el 52% de ellas correspondían a viviendas que requerían ser reemplazadas, como es el caso de las viviendas asociadas asentamientos precarios (viviendas irrecuperables, según la nomenclatura del déficit habitacional).

La respuesta institucional al déficit habitacional implicó privilegiar la construcción masiva de viviendas, continuando con la política subsidiaria y focalizada, principalmente, en los quintiles de ingreso más bajo. En términos de programas específicos destaca la continuidad de las Viviendas Básicas SERVIU del periodo anterior, de alrededor de 38 metros cuadrados, tipología casa pareada o en block de departamentos, siendo parte de un conjunto habitacional. También destaca el Programa de Vivienda Progresiva, destinado a entregar la primera etapa de la vivienda, entendida como la entrega de un sitio urbanizado, una unidad sanitaria, una superficie adicional para ir construyendo la casa poco a poco.

Durante la década de 1990 “se construyeron, anualmente, más de 96.000 soluciones habitacionales con alguna participación del estado” (MINVU, 2007, p. 231). De este modo, entre 1990 y 1996, el déficit habitacional disminuyó en un 42% y las viviendas

precarias pasaron a ser el 37% del total¹³ (Encuestas de Caracterización Socioeconómica [CASEN] 1990, 1996).

No obstante, la masividad tuvo nefastas consecuencias que se manifestaron en “el crecimiento desequilibrado de las ciudades y el surgimiento de zonas periféricas homogéneas en la condición socioeconómica desmejorada de sus habitantes y con insuficiente dotación de servicios urbanos” (MINVU, 2009, p.12).

4.2 Los Programas Específicos de las Últimas Décadas

Pese a la amplia cobertura de los programas habitacionales de la década de 1990, a la disminución del déficit habitacional y de la pobreza, según lo que registraron las mediciones oficiales, el Catastro Nacional de Asentamientos Precarios, realizado en 1996, arrojó un total de 972 asentamientos, 712 del tipo campamentos o loteos irregulares, un 47% más de asentamientos y un 64% más de familias en relación a la medición realizada en 1985.

En este marco, surgen programas específicos enfocados en la atención de los campamentos. Un ejemplo de ello es el Programa Chile Barrio, enmarcado en el Plan Nacional de Superación de la Pobreza. A continuación se describe sucintamente esta línea de acción, según lo señalado por los documentos oficiales del MINVU (MINVU, 2010) y por la evaluación de impacto realizada por la Dirección Nacional de Presupuesto (DIPRES, 2007)

El objetivo del programa, fue mejorar sustancialmente la situación habitacional de las personas que viven en asentamientos precarios y generar oportunidades de inserción social y laboral (MINVU, 2010). Su diseño institucional buscaba entregar capacidades de autogestión a nivel comunal, provincial y regional, permitiendo a las autoridades locales participar activamente en la toma de decisiones durante la implementación del programa. Al mismo tiempo, pretendía, vincular diversas instituciones del estado generando una intervención multisectorial al alero de un Directorio Nacional que dependía del presidente de la república.

¹³ Calculado en base a resultados de Encuesta de Caracterización Socioeconómica del año 1990 y 1996 descargados de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen_est_pobreza.php.

De este modo, Chile Barrio corresponde a una instancia intersectorial que se diseña en torno a 4 objetivos generales: mejoramiento de vivienda y barrio; habilitación social; habilitación laboral; y apoyo al fortalecimiento institucional de programas de superación de la pobreza.

El Mejoramiento de Vivienda y Barrio, o proyecto habitacional, es el eje conductor del programa, entendiéndose como una solución concreta de vivienda y mejoramiento barrial. Parte fundamental de la intervención es la regularización de la tenencia del suelo, acorde con la masiva política de tenencia en propiedad y eje de las futuras intervenciones.

La habilitación social, buscaba fortalecer la organización y participación comunitaria, se estructura alrededor de dos componentes: el Servicio de Desarrollo del Barrio (SDB) y Un Barrio para mi familia (UBPF).

El SDB corresponde a línea de apoyo técnico inicial para las familias que buscaba potenciar las capacidades sociales de los habitantes de los asentamientos para que se convirtieran en participantes activos del proceso de mejoramiento de su situación residencial (MINVU, 2010).

El programa UBPF se constituye como una etapa de cierre, buscaba dejar instaladas en las familias capacidades que contribuyan al futuro desarrollo de los barrios. Mediante la realización de distintos talleres, se abordan temas relacionados con el fortalecimiento de la organización comunal y las redes sociales, asesoramiento en el cuidado de las viviendas y el espacio público, como también asesoramiento en diversas normas legales relacionadas con la vivienda, organizaciones sociales y convivencia entre los vecinos. Esta etapa se realiza en coordinación central y regional con el FOSIS y PRODEMU.

El componente de habilitación laboral incluye acciones de capacitación laboral y nivelación de estudios. El SENCE era la principal institución encargada de la ejecución de los cursos de habilitación laboral. El FOSIS también participaba mediante un programa de Apoyo a la Actividad Económica de los habitantes de asentamientos. Sin embargo, dada la complejidad que alcanzó este tema, durante ese mismo año, la habilitación laboral pasa de ser un objetivo del programa a una oferta potencial. Esto

significó una disminución abrupta y progresiva del número de cursos ofrecidos (4.005 en 2001, a 1.065 en 2002, y 451 en 2003).

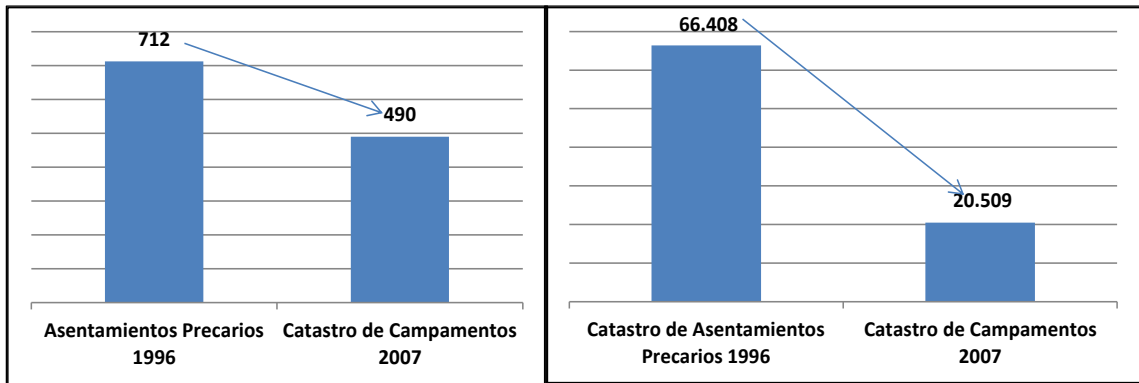
La evaluación de impacto del programa (DIPRES, 2007), al referirse a la participación en cursos de capacitación y nivelación (8% y 15% respectivamente), es categórica en afirmar que CHB no aumentó el acceso y la participación de los habitantes de los asentamientos en estos temas (DIPRES, 2007). De este modo, el componente de habilitación social en CHB no obtiene resultados en la cobertura a nivel general. Los resultados obtenidos en los objetivos anteriores (infraestructura, social y laboral) tienen directa relación con coordinación institucional de los actores encargados. Esto se refleja especialmente en los malos resultados de la habilitación laboral, donde las instituciones encargadas, (FOSIS y SENCE), no consiguieron adecuar sus acciones a las necesidades de los habitantes de asentamientos precarios (DIPRES, 2007).

El cuarto componente tiene como objetivo fortalecer las instituciones en sus capacidades de coordinación y articulación intersectorial e interinstitucional, buscando la descentralización en cuanto a la autosuficiencia de las regiones y comunas para enfrentar programas semejantes. Según la Dirección Nacional de Presupuesto (DIPRES, 2007), el programa tuvo avances en descentralizar la gestión, sin embargo, no pudieron generar las mismas condiciones a un nivel local (municipal).

Según lo declarado por el MINVU en su Informe de Cierre del Programa (2010) en 10 años de intervención (cinco más de lo inicialmente establecido) se lograron intervenir casi la totalidad de los campamentos registrados en 1997, siendo beneficiadas 93.560 familias (MINVU 2010).

En el 2007, luego de la aplicación de un nuevo catastro centrado exclusivamente en campamentos, se constata que los asentamientos de este tipo disminuyen pero sólo en un 31%, en tanto, el número de familias que habitan en ellos desciende mucho más llegando a un 69%, lo que da cuenta del efecto de la entrega de subsidios de manera aislada, en muchos casos, sin intervención de la unidad territorial completa. Por su parte, el número promedio de hogares por campamento fue de 42 familias, 51 menos que en 1996.

Gráfico N°1: N° de Campamentos 1996-2007 Gráfico N°2: N° de Familias 1996-2007



Fuente: Elaboración propia en base a Catastros de Campamentos MINVU.

El descenso en el número de campamentos y familias coincide con la disminución de la pobreza en el período, que va de un 20% a un 11% de los hogares (CASEN 1996 y 2006). Lo mismo sucede con el déficit habitacional que baja en un 24% en la medición de 2006 con respecto a los requerimientos habitacionales detectados en 1996 y sólo el 18% de estos corresponden a necesidades de reemplazos de viviendas precarias.

Parte de este resultado se explica por los cambios en la unidad de análisis pero también por el efecto inmediato que tuvo la intervención al cambiar la condición de campamento de muchos asentamientos mejorando su habitabilidad y al erradicar otros.

La constatación de esta disminución del universo de atención de Chile Barrio, da paso a la Línea de Atención de Campamentos (LAC).

La Línea de Atención a Campamentos, según lo registrado por el MINVU en sus documentos oficiales (2010) opera exclusivamente en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo con un enfoque centrado en la solución habitacional de las familias a través de la entrega de subsidios. Este programa, según lo declarado por el MINVU, buscó contribuir a mejorar la calidad de vida de los habitantes en campamentos a través de la obtención de una solución habitacional, utilizando los programas, instrumentos y normativa vigente del ministerio (MINVU, 2010).

El paso de Chile Barrio a LAC fue considerado como una transición que debía finalizar integrando los campamentos a la atención regular del MINVU. Coincide con la implementación de una nueva política habitacional que buscaba la disminución del

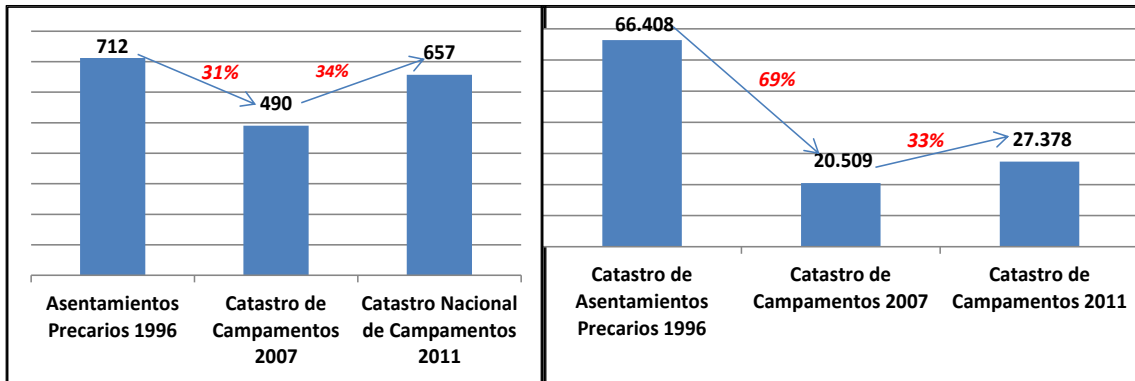
déficit habitacional, asumiendo que todos los grupos vulnerables son sujetos de derecho para la obtención de una solución habitacional, con independencia de las características y de la especificidad de cada uno de ellos y, por lo tanto, que no se requiere de un programa habitacional especial para campamentos, sino más bien una asesoría para la obtención de un subsidio habitacional (MINVU 2010) del Fondo Solidario de Vivienda (FSV)¹⁴ que fue, básicamente, un fondo concursable de atención habitacional destinado a familias en situación de vulnerabilidad determinada en base a un instrumento del tipo encuesta denominada Ficha de Protección Social. (MINVU, 2004). En específico, la asesoría consistía en guiar y respaldar a las familias para una correcta coordinación con las Entidades de Gestión Inmobiliaria Social (EGIS), restando así la participación directa del programa en la solución habitacional.

Las EGIS fueron organizaciones privadas y públicas (municipios) responsables de ejecutar los proyectos habitacionales. Cumplían funciones de asistencia técnica y social. Entre múltiples problemas que surgieron a partir de esta alianza público-privado, destaca que estas entidades tendían a marginar de los proyecto a aquellas familias que no cumplían con los requisitos y plazos establecidos por las mismas EGIS, dejándolos sin una solución habitacional y desintegrando a los grupos preexistentes el grupo inicial (MINVU, 2010).

Hoy, pese a la masividad que ha alcanzado la política habitacional, los campamentos siguen existiendo y se siguen formando. La última medición del MINVU, realizada en el año 2011, arrojó una cifra de 657 asentamientos y 27.378 familias (detalles de la medición en el capítulo 9, “Anexo II”).

¹⁴ El Fondo Solidario de Vivienda (FSV) fue un fondo concursable de atención habitacional destinado a familias en situación de pobreza según lo determinado en la Ficha de Protección Social (ex CAS). (MINVU, 2004), que otorgaba subsidios para la adquisición de la vivienda. Este instrumento fue reemplazado, en 2012, por el Fondo de Elección de Viviendas DS.49

Gráfico N°3: N° de Campamentos por Año Gráfico N°4: N° de Familias por Año



Fuente: Elaboración propia en base a Catastros de Campamentos MINVU.

Los resultados del Catastro 2011, muestran un alza en el número de asentamientos y familias habitando en ellos con respecto a la última medición. Este aumento corresponde a 167 nuevas unidades territoriales que responden a las características de un campamento (34% de variación) y coincide con un periodo sin una línea de trabajo particular para campamentos lo que demuestra que este tipo de asentamientos no fue absorbido por la línea regular como se esperaba.

Lamentablemente, la información disponible en bases de datos no cuentan con las variables suficientes para poder identificar los campamentos que se repiten en los distintos catastros, no obstante, al realizar una comparación por nombre de la base de datos del catastro, es decir, identificando nombres que se repiten en este y en catastros anteriores se observa que:

Tabla N°4: Campamentos que se Repiten en las Intervenciones (%)

Catastro	Porcentaje de campamentos en catastro 2011
1996	12%
2007	38%

Fuente: Elaboración propia en base a cifras de Catastros de Campamentos MINVU.

El 38% de los campamentos del actual catastro estaban presentes en el catastro del 2007 y el 12% en el de 1996, pese a que, en promedio, los campamentos identificados en el catastro 2011 tienen 21 años de antigüedad, según lo reportado por sus habitantes.

De esta manera se ha destinado una gran cantidad de recursos a la entrega de subsidios llevando a las políticas públicas a suponer que los hogares en campamentos son parte de una lista de espera que será absorbida por los programas de vivienda (Brain, Sabatini, Prieto, 2006) y que la vivienda en propiedad es la mejor alternativa para las familias que los habitan. Sin embargo, como se vio más arriba, sigue entrando gente a los campamentos existentes, algunas personas vuelven a ellos y se forman otros nuevos, por lo que las intervenciones no han sido sustentables en el tiempo.

A partir de Agosto de 2011, el MINVU cuenta con una Secretaría Ejecutiva de Campamentos que se preocupa exclusivamente de los asentamientos del tipo campamento, no obstante, del mismo modo que la Línea de Atención a Campamentos trabaja con los programas habitacionales regulares, organizando la demanda para que las familias “concurseren” por la obtención de un beneficio habitacional. Si bien el programa focalizado en los grupos vulnerables cambió en el año 2012, dando paso al Fondo Solidario de Elección de Vivienda DS.49, se mantienen principios y operatoria similares¹⁵.

De este modo, más allá de las diferencias institucionales y de líneas de trabajo que han tenido los programas, se observa que todos los diseños han sido centralizados y con escasa participación de la comunidad en la generación de las líneas de acción. En los casos donde la participación ha sido un tema relevante, como en el programa Chile Barrio, se observa que esta es concebida como un proceso donde los pobladores son “integrados”, es decir, “convocados” a participar, entendiendo por ello “opinar” sobre decisiones técnicas y no necesariamente un real involucramiento.

Por otro lado, las soluciones ofrecidas han sido estandarizadas, tanto en lo estrictamente habitacional, como en la intervención del asentamiento como unidad

¹⁵ Las diferencias del Fondo de Elección de Vivienda con el Fondo Solidario, al menos en términos de ejes orientadores, están dadas porque el nuevo decreto otorga una mayor flexibilidad de las familias para elegir el lugar donde quieren vivir, pese a que los montos de los subsidios imponen una restricción clara a la localización de las viviendas, dada la actual estructura del mercado de suelos. Al mismo tiempo, aumenta el tamaño de las viviendas, pasando de 38 metros cuadrados a 42, en la tipología casa, y se agregan exigencias respecto al entorno de la vivienda dependiendo del tamaño del proyecto. En la operatoria, siguen existiendo entidades organizadoras de la demanda (Entidad Patrocinante), los mecanismos de selección son similares y la orgánica institucional también. Aún no se han realizado evaluaciones que permitan determinar si los propósitos se han cumplido.

territorial, sin tener en cuenta la diversidad de los asentamientos y las necesidades de las familias.

5. CAMPAMENTOS EN VIÑA DEL MAR Y VALPARAÍSO

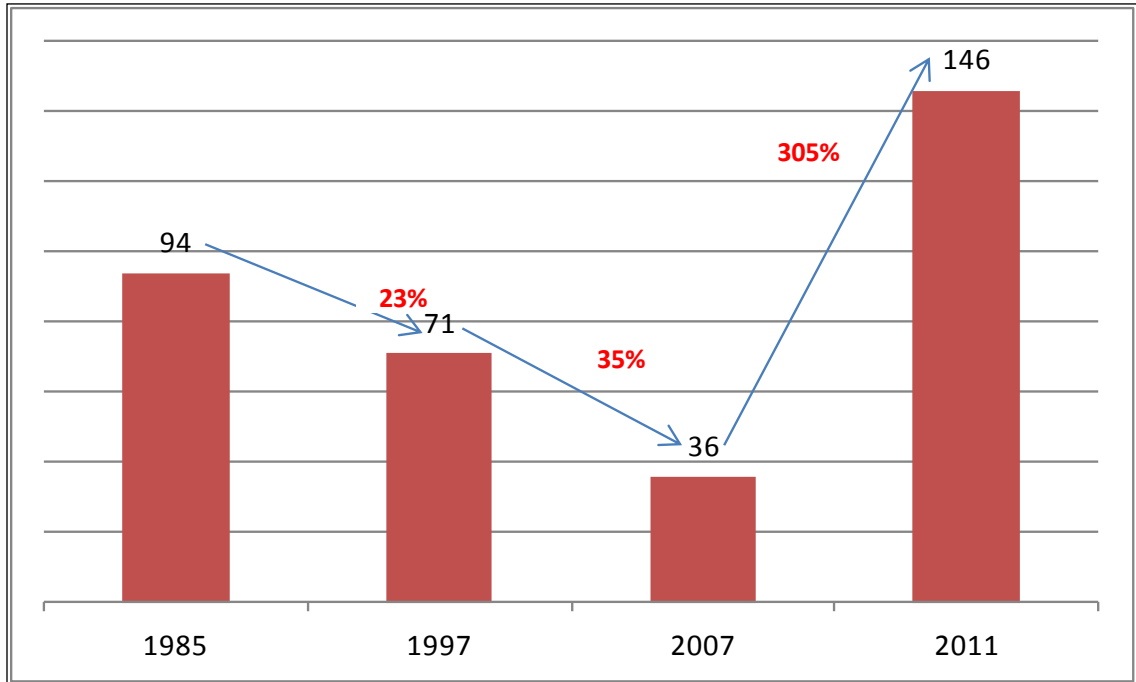
La región de Valparaíso es la que agrupa la mayor cantidad de campamentos del país, así como el mayor número de familias habitando en ellos, abarcando el 22% de los asentamientos del país y el 28% del total de hogares (MINVU, 2013), por lo que se vuelve una zona privilegiada para indagar en los factores asociados a la persistencia desde la perspectiva de sus habitantes.

En este acápite se describirá brevemente la situación de los campamentos de la región, en particular de las comunas de Viña del Mar y Valparaíso, conurbación que concentra la mayor cantidad de asentamientos de este tipo, con un grupo importante de larga data por lo que fue escogida como área geográfica para indagar en los elementos asociados a la persistencia. Se ahonda en la dimensión cuantitativa utilizando los datos reportados por el catastro del 2011 (MINVU) con el objeto de dimensionar el problema y contextualizarlo siendo la antesala para la identificación de factores asociados a la permanencia, aportando antecedentes valiosos para la selección de los asentamientos antiguos donde se realizó la indagación cualitativa.

5.1 Antecedentes de los Campamentos de la Región

La región de Valparaíso es una de las que más crece en número de campamentos en relación a la medición realizada en 2007, con un aumento de un 305% de asentamientos. La tendencia de la región, según las mediciones MINVU, iba a la baja, no obstante, el número actual de asentamientos supera en un 55% a la cifra del Catastro de Marginalidad Habitacional de 1985.

Gráfico N°5: Campamentos en la Región de Valparaíso según Catastros de Campamentos MINVU

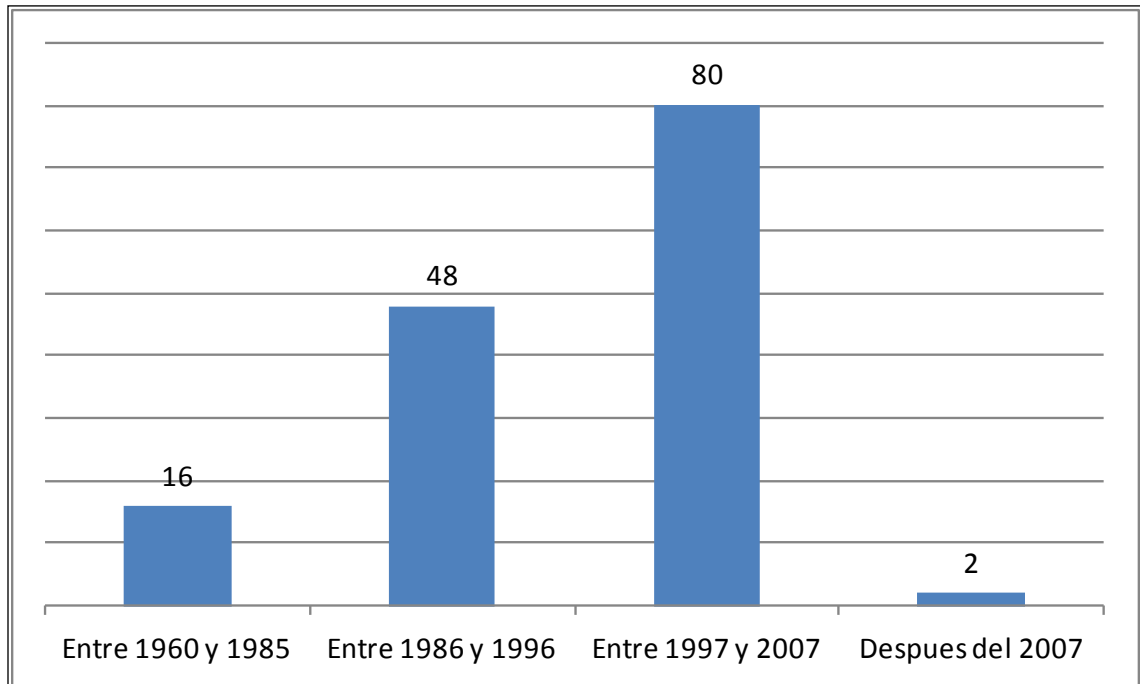


Fuente: Elaboración propia en base a Catastros de Campamentos MINVU.

Nota: Para el año 1997 se incluyeron campamentos y loteos irregulares por su similitud.

Lo anterior no significa que gran parte de los campamentos de la región sean posteriores al 2007 y que los anteriores hayan desaparecido producto de las intervenciones del MINVU, sino que más bien está dado por las diferencias metodológicas de las distintas mediciones. Esto se evidencia al construir una serie de tiempo en base al año de formación de los campamentos declarados por informantes claves en el mismo catastro de 2011.

Gráfico N°6: Número de Campamentos Según Año de Formación en la Región de Valparaíso



Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento de datos Catastro de Campamentos 2011.

Según estos antecedentes, la mayoría de los campamentos presentes hoy en la región (55%) y registrados en el Catastro 2011, se formaron en el periodo que va entre 1997 y 2007, es decir, en el periodo en que operaba el Programa Chile Barrios, descrito con detalle en el capítulo 5.2 , y el 33% se formó entre 1986 y 1996. No obstante, al revisar los dos catastros anteriores para los cuales se tienen los listados con los nombres de los asentamientos y contrastarlos con el actual, se obtiene que sólo 7 de los 147 de los asentamientos que existen en la actualidad en la región se habían registrado con anterioridad.

Más allá de las cifras globales, la región está marcada por una diversidad territorial en cuanto a tamaño, nivel de urbanización y vocación económica de sus territorios, que impacta en la formación y consolidación de campamentos y, particularmente, en su distribución espacial dentro de la región.

La región de Valparaíso está conformada por ciudades pequeñas, intermedias menores y mayores y una de las tres áreas metropolitanas del país: El Gran Valparaíso, compuesto por las áreas urbanas de las comunas de Quilpué, Concón, Villa Alemana, Viña del Mar y Valparaíso, lo que otorga un sello especial a la relación entre las ciudades de la región.

De este modo, en el proceso de urbanización en la región, entendido por tal como “la variación en el territorio comunal de la población urbana”, (Secretaría Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo de la Región de Valparaíso, s.f), se constatan disparidades internas importantes dentro de la región, reconociendo un alto nivel de urbanización y centralidad de servicios urbanos del área metropolitana de la región.

Según la memoria explicativa del Plan Regional de Desarrollo Urbano y Territorial de la Región de Valparaíso (Secretaría Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo de la Región de Valparaíso, s.f) Las principales disparidades internas del proceso urbanizador son:

- En el conglomerado urbano porteño se registran los mayores índices de urbanización del territorio comunal, con Viña del Mar totalmente urbanizada, Valparaíso y Villa Alemana con casi el 100% de su territorio urbanizado, las que tendrán que resolver como absorber sus futuras demandas de suelo para cubrir su demanda habitacional y de equipamientos o servicios urbanos. En el aspecto económico, particularmente la conurbación Viña del Mar Valparaíso concentran las actividades político administrativo de la región, los servicios especializados como salud de alta complejidad, educación universitaria, centro de negocios., la oferta cultural, actividades vinculadas al turismo, entre otras.
- Por el contrario, las comunas con menor nivel de urbanización, típicamente rurales y con una clara vocación agrícola, se concentran en el Valle de Aconcagua (caso de Panquehue, Putaendo, Hijuelas, San Esteban, Calle Larga, bordeando el 50%), además de las que integran la Provincia de Petorca.
- Una tercera tendencia son las comunas que presentan una situación intermedia, inducidos por la expansión de conurbaciones o ciudades provinciales, marcadas por la prestación de servicios asociados al agro y al sector minero.

Siguiendo la tendencia histórica del fenómeno de los campamentos, los asentamientos de la región se concentran en el área metropolitana.

Figura N°1: Región de Valparaíso, Localización de Campamentos



Fuente: MINVU (2013), Mapa Social de Campamentos.

Como se observa en el mapa anterior, la característica principal en la distribución de los campamentos en la región de Valparaíso es que están localizados en las

principales ciudades costeras, atraídos por el empuje económico de la conurbación Viña del Mar – Valparaíso.

Estas dos comunas aglomeran el 69% de los asentamientos y el 80% de las familias del total regional catastrado en 2011. Otras comunas que también presentan campamentos en la región son Quilpué, Villa Alemana e Hijuelas (las demás tienen menos de 4 asentamientos).

Tabla N°5: Número de Campamentos y Familias por Comuna

Comuna	Número de campamentos	Número de familias
Valparaíso	57	2037
Viña del Mar	43	3940
Quilpué	7	545
Villa Alemana	5	221
Hijuelas	4	98
Otras comunas	30	690
Total	146	7531

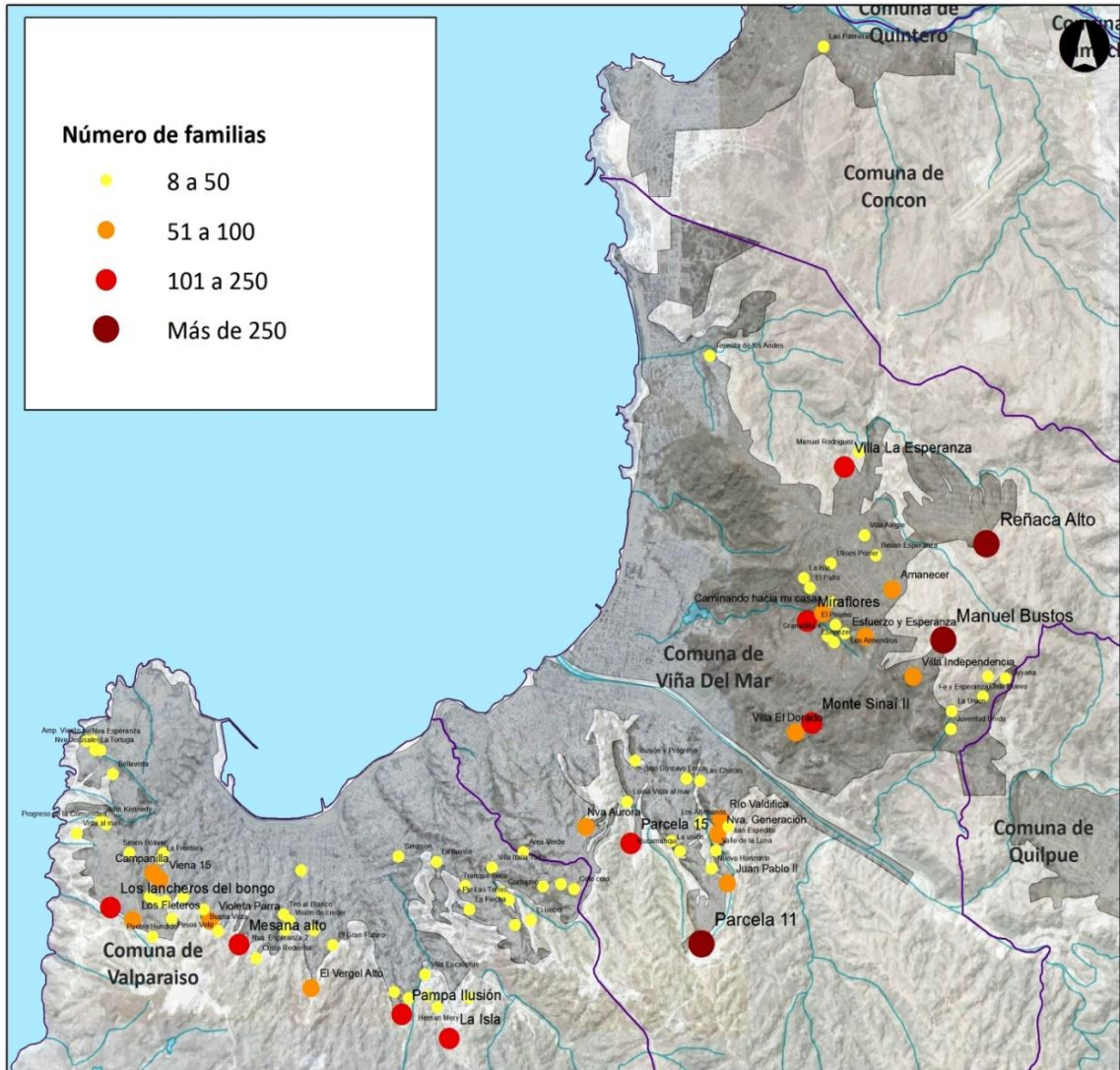
Fuente: Elaboración propia en base a Catastro de Campamentos 2011 MINVU

5.2 Descripción de la Situación de los Campamentos de Viña del Mar y Valparaíso

Además de concentrar los asentamientos de la región, Valparaíso y Viña del Mar aglomeran el 15% de los campamentos del país, siendo la primera y segunda comuna del país con más campamentos¹⁶.

¹⁶ De las 168 comunas con campamentos del país, Valparaíso concentra la primera mayoría de asentamientos, seguida inmediatamente por Viña del Mar. La tercera comuna con mayor concentración es Lota con 24, seguida de Talcahuano que tiene 20 campamentos.

Figura N°2: Localización de los Campamentos de Viña del Mar y Valparaíso



Fuente: Elaboración Propia en base a Catastro de Campamentos MINVU 2011

En relación a la localización de los campamentos de Viña del Mar y Valparaíso se observa que prácticamente todos se encuentran bordeando la ciudad, muy cercanos al área consolidada, en zonas periféricas del continuo urbano (áreas consolidadas en gris oscuro).

Por la escala de la ciudad y su morfología natural, caracterizada por poseer una explanada hacia el centro de la ciudad, rodeada por un relieve accidentado con presencia de fuertes pendientes, los campamentos tienen una ubicación de

“observación de la ciudad”, en particular en el caso de Valparaíso. No se insertan en espacios intersticiales, como lo hicieran las tomas de antaño, ni tampoco en zonas donde pierdan visibilidad el resto de la ciudad, al contrario, tienen una vista hacia al Plan y, a su vez, desde el Plan, pueden divisarse, al menos, parte de los sectores donde están emplazados.

Buena parte de ellos, están instalados en zonas de riesgos, como quebradas o áreas de derrumbe, pero al instalarse ahí, ya habían caminos y lugares que permitían el acceso al lugar.

En el caso de Viña del Mar los campamentos se concentran tanto en las zonas periurbanas de la ciudad, es decir, en la periferia en zonas caracterizadas por concentrar altos niveles de pobreza y marginalidad. Así como también en zonas intermedias de la ciudad.

Al mismo tiempo, el mapa anterior, muestra que la mayoría de los campamentos son pequeños concentrando menos de 50 familias.

Al agrupar los campamentos de Viña del Mar y Valparaíso en función de su año de formación, según lo registrado en el Catastro de Campamentos 2011 del MINVU, se observa que los campamentos que existen actualmente se formaron principalmente en el periodo que va de 1997 al 2007. En el caso de Viña del Mar, el 14% de los asentamientos son anteriores a 1997, por tanto, tienen 16 o más años de antigüedad, en Valparaíso, en tanto, esa cifra llega al 50%

Tabla N°6: Número de Campamentos según año de Formación

Año de formación	Viña del Mar	Valparaíso
Entre 1970 y 1985	2	8
Entre 1986 y 1996	12	21
Entre 1997 y 2007	29	28
Total	43	57

Fuente: Elaboración propia en base a Catastro de Campamentos 2011 MINVU

En la tabla siguiente, se intenta realizar una aproximación a la presencia de habitantes “fundadores” de los asentamientos.

Tabla N°7: Número de Campamentos Según Promedio de Años Posteriores a la Fundación del Campamento en que Llegaron las Familias

Años posteriores a la fundación	N° campamentos Viña del Mar	N° de campamentos Valparaíso
0 años después	16	11
Entre 1 y 4 después	11	21
Entre 5 y 9 después	8	11
Entre 10 y 14 después	5	6
Entre 15 y 20 años después	2	5
Más de 20 después	1	3
Total Campamentos	43	57

Fuente: Elaboración propia en base a procesamiento de datos Catastro de Campamentos 2011 MINVU.

Como es de esperar, en la mayoría de los campamentos se ha dado una rotación de los habitantes en la medida que en muchos asentamientos, en promedio, las familias llegaron con bastante posterioridad a su fundación. Esto da cuenta de que hay rotación de familias, hogares que se van del asentamiento y otros nuevos que llegan, no obstante, es posible encontrar habitantes históricos, observadores privilegiados de la persistencia del lugar y las dinámicas que se han dado a lo largo del tiempo, así como también asentamientos donde una buena parte de sus habitantes están desde que se realizó la toma de terreno o bien están sus hijos o sus nietos, como herederos del lugar.

Así, por ejemplo, los campamentos intervenidos por programas anteriores son diversos en cuanto a presencia de habitantes históricos: Juan Pablo II, la mayoría de sus habitantes están desde la fundación; en Nueva Esperanza II en promedio las familias llegaron 3 años luego de la fundación; en Vista al Mar, 4 años después; en Parcela 11, 9 años; en el Vergel Alto, 14 años y en Pampa Ilusión, uno de los más antiguos de la región, las familias en promedio llegaron 19 años después.

Por otro lado, al analizar la información disponible sobre permanencia de las familias en los campamentos se tiene que, en promedio, no hay campamentos cuyas familias lleven menos de 5 años en el lugar.

Tabla N°8: Número de Campamentos según Años Promedio de Permanencia de las Familias

Años promedio de Permanencia de la Familia en Campamentos	N° de Campamentos Viña del Mar	N° de Campamentos Valparaíso	Total
Entre 6 y 10 años	15	23	38
Entre 11 y 15 años	23	19	42
Entre 16 y 20 años	3	12	15
Entre 21 y 25	2	3	5
Total	43	57	100

Fuente: Elaboración propia en base a Catastro MINVU 2011

5.3 Una Mirada a los Campamentos Villa Esperanza I - Villa Esperanza II y Pampa Ilusión

Hasta aquí se han revisado los antecedentes cuantitativos que derivan del catastro del MINVU. No obstante, como lo han descrito los propios habitantes de campamentos *“los números no dicen mucho (...): no dice lo que pasó allí realmente, porque aquí hay una historia para estar aquí”* (Habitante histórico, Villa Esperanza II). En este sentido, los datos presentados sirven para dimensionar el problema, contextualizarlo y aportar antecedentes para la selección de los asentamientos antiguos donde se realizó la indagación cualitativa.

No obstante, se requiere hacer una breve reseña de los dos asentamientos seleccionados para la indagación cualitativa rotulados en el catastro como Villa Esperanza I y II- Progresiva Milenio, de la comuna de Viña del Mar; y Pampa Ilusión, de Valparaíso. Con ello, se busca conocer sus orígenes según los relatos de sus habitantes como antecedente para explorar una perspectiva explicativa de la persistencia de los campamentos.

a) La Conurbación

La comuna de Valparaíso, por sus características portuarias, tuvo un crecimiento demográfico y urbano importante en el siglo XIX aparejado al modelo económico centrado en la exportación de materias primas descrito en el capítulo anterior. Producto de esta misma explosión demográfica, nace Viña del Mar, configurándose como un

suburbio de la elite porteña, según relatan los propios entrevistados. A fines del siglo XIX comienza a establecerse como una ciudad con algunas industrias lo que sumado a la construcción del ferrocarril se constituye en un eje articulador del crecimiento de la ciudad.

Con el agotamiento del modelo de desarrollo “hacia afuera” las industrias comienzan a crecer y junto con ello las migraciones hacia las fuentes laborales, tal como se describió en el capítulo anterior. El crecimiento explosivo de la ciudad, en particular de la comuna de Viña del Mar, decantó en la generación de callampas en la década del 1950, ubicándose en las quebradas de los cerros (Valparaíso) y en los sectores como Nueva Aurora, Forestal y Miraflores, las que luego se convirtieron en tomas de terreno y posteriormente en campamentos

Según describen los propios habitantes de campamentos la ciudad (Valparaíso y Viña del Mar), a lo largo de su historia, ha presentado distintos elementos de magnetismo que la convirtieron en polo atractivo para ellos y sus familias. En particular porque se ha constituido como una ciudad que presenta atractivos simbólicos (más allá de lo económico), entre los que destacan la presencia de un casino municipal; ser una ciudad balneario con una localización cercana al mayor núcleo urbano de Chile, como lo es Santiago; poseer uno de los festivales internacionales más relevantes de la zona costera nacional continental. Ser Patrimonio de la Humanidad, La Joya del Pacífico, La Ciudad Jardín, entre otras.

b) Campamento Villa Esperanza I y II-Progresiva Milenio

Según el Catastro de Campamento 2011 del MINVU, este asentamiento data de 1986 y está habitado por 104 familias. No obstante, los entrevistados dan cuenta de una configuración distinta y relatan un origen de una data mayor.

El campamento en realidad se compone de cuatro unidades territoriales que si bien se encuentran contiguas en el territorio corresponden a cuatro asentamientos distintos: Villa Esperanza I, Villa Esperanza II, Por Nuestros Niños y Progresiva Milenio. Los entrevistados en este estudio son habitantes de los dos primeros, no obstante, conocen el origen del sector.

El relato coincide en que el origen está dado en la toma que se llamó Salvador Allende de 1969 y que, con la dictadura, se convirtió en el sector Glorias Navales, donde actualmente se encuentra la población de viviendas sociales que lleva el mismo nombre.

Según recuerda uno de sus dirigentes *“El sector era puro pinos, bosques, eucaliptus” (Dirigente, Villa Esperanza II)* hasta que llegaron los primeros colonos entre los cuáles se encontraba el padre del dirigente de Villa Esperanza II. Los entrevistados relatan que cerca de 1980 comenzaron a aparecer las primeras viviendas sociales del sector y a disminuir los asentamientos en situación irregular, no obstante, unos años más tarde, hijos y parientes de los antiguos colonos volvían a configurar asentamientos.

De este modo, según recuerda una habitante histórica, el sector se reconfigura sobre una quebrada de moras cuyas primeras familias llegaron en 1994 (inicialmente eran 39 familias). Las familias llegaban de a poco desde distintos lugares del país procedentes de Chillán, Santiago, Temuco, Los Ángeles, *“el terreno era horrible, pero nos ayudábamos entre todos” (Habitante Histórico Villa Esperanza I)*. Hoy son un poco más de 40.

Un par de años después llegaron nuevos vecinos que de manera conjunta formaron un nuevo campamento, contando con el apoyo de Villa Esperanza I. Este nuevo asentamiento se denominó Villa Esperanza II, con el objetivo de aparecer, frente a las autoridades, como la continuidad del anterior de manera de poder integrarse al trabajo que realizaba el municipio con los habitantes del sector. Actualmente, hay 56 familias habitando en Villa Esperanza II.

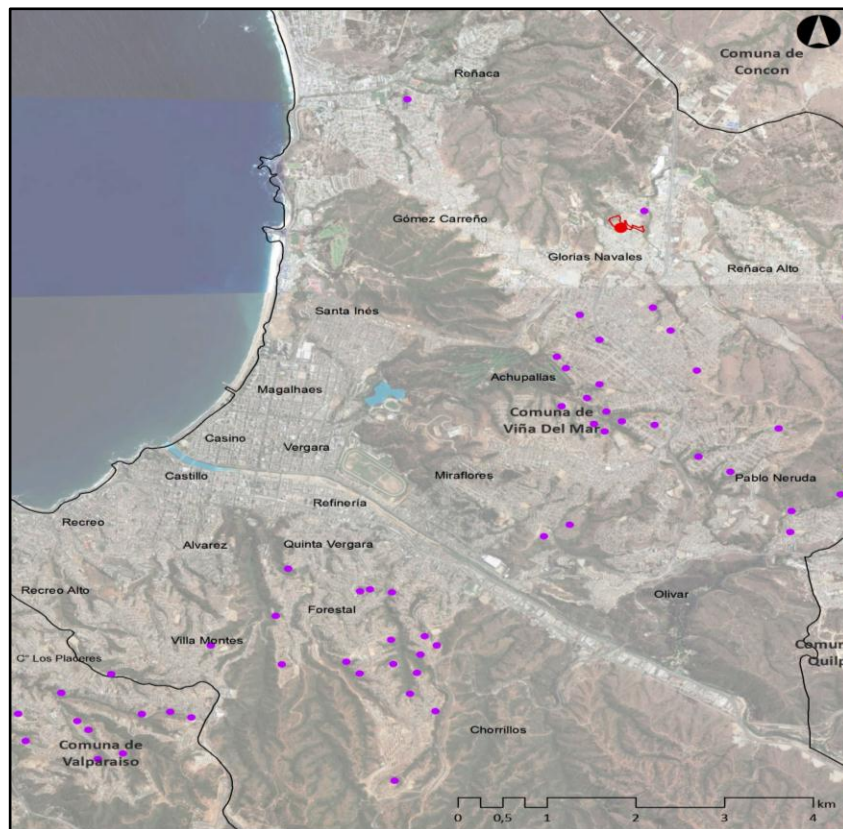
No se entrevistaron a habitantes de Por Nuestros Niños ni de Progresiva Milenio, no obstante, señalaron que el primero tiene alrededor de 20 habitantes y el segundo cerca de 15.

Según los entrevistados, tanto en Villa Esperanza I como en Villa Esperanza II, la mayoría de sus habitantes tiene trabajos poco estables, pese a que algunos tienen un nivel educacional técnico. Los hombres trabajan mayoritariamente en construcción y las mujeres en una feria de las pulgas que ellas mismas formaron.

La mayoría de sus habitantes lleva más de cinco años viviendo en el lugar, arribando por diversas coyunturas vitales que los llevaron a encontrar en el campamento un lugar desde donde enfrentar la pobreza, incluso, un mecanismo para tratar de salir de ella. Esas coyunturas dicen relación con enfermedades que no permiten una adecuada inserción laboral, embarazos de mujeres jóvenes y solas con varios hijos, periodos largos de cesantía, entre otras. Por otro lado, hay un grupo de habitantes que han salido y entrado del campamento, también por coyunturas económicas, pero a la vez por una preferencia residencial y por tener redes y una historia en el lugar.

Como se ha señalado, el campamento se emplaza en el sector Glorias Navales, cerca del Camino Internacional y colindante a las laderas de un cerro, tal como se muestra en la figura siguiente.

Figura N°3: Localización Campamento Villa Esperanza I y Villa Esperanza II en el Contexto de la Comuna de Viña del Mar



Fuente: Elaboración propia en sobre imagen satelital Google Earth.

Figura N°4: Localización Campamento Villa Esperanza I y Villa Esperanza II



Fuente: Polígono definido por MINVU sobre imagen satelital Google Earth (en aldeas.minvu.cl/maps.php)

c) Campamento Pampa Ilusión: Sor Teresa, Las Torres

El campamento denominado como Pampa Ilusión en el catastro MINVU 2011, está asociado a 164 familias emplazadas en el cerro Rocuant. No obstante, al realizar el trabajo de campo se advierte que se trata de tres asentamientos que responden a organizaciones y orígenes distintos. Estos tres asentamientos son Las Torres, del Cerro Rocuant; Sor Teresa, del Cerro Ramaditas, separado por una quebrada de Las Torres; y Pampa Ilusión que se encuentra en el medio de los asentamientos anteriores, justo en el sector donde se unen ambos cerros.

Según comentan los vecinos, estos tres campamentos fueron registrados como uno sólo porque la intervención que está planificando el MINVU, basada en la conexión al alcantarillado y al agua potable, será trabajada de manera conjunta.

Este estudio se concentra en Las Torres y Sor Teresa, por tratarse de los más antiguos.

En el sector de Las Torres, según su Dirigente, habitan alrededor de 300 familias, muchas más de las registradas en el Catastro 2011. De ellas, alrededor de 60 cuentan con título de dominio.

A diferencia de otros campamentos, el origen de Las Torres no se vincula a una toma de terreno organizada, sino que responde a la iniciativa de la presidenta de la junta de vecinos número 12 del Sector Alto Las Torres que, en la década de 1960, asignaba los terrenos de la parte alta del cerro a familias que no tenían donde vivir.

El relato de los vecinos del sector coincide en que el lugar, hace 40 años atrás, era una zona donde las familias que vivían en el barrio que se ubica más abajo “*subían a hacer picnic, a jugar en los árboles, a ver los conejitos, animalitos, etc.*” (Habitante Histórico, Las Torres) y que poco a poco se fue habitando, principalmente con los hijos de las familias que vivían en sectores aledaños.

La presidenta de la junta de vecinos, recordada como “la señora Chela”, ayudaba a los allegados de su junta vecinal y a otras familias pobres que llegaban a pedirle apoyo. Personalmente se encargaba de medir los lotes y asignarlos a sus futuros habitantes. De este modo, se fue poblando el campamento Las Torres, que comenzó a consolidarse gracias al esfuerzo y organización de los vecinos.

En Las Torres habitan principalmente trabajadores de la construcción y comerciantes ambulantes, así como también muchos adultos mayores que llevan décadas en el lugar. Son pocas las nuevas familias que han llegado y, de hacerlo, en general corresponden a parientes o a hogares que ocupan la vivienda de un familiar que se ha ido.

Se han planificado diversas intervenciones para el sector, pero ninguna se ha concretado, según relatan los vecinos *“todo lo que existe es gracias al esfuerzo y cooperación vecinal”*

En tanto, el sector Sor Teresa se ubica en el Cerro Ramaditas, al frente de Las Torres, al otro lado de una quebrada. Según su dirigente, en el sector habitan alrededor de 200 familias, la mayoría sustentadas por comerciantes ambulantes que trabajan en el mercado de Valparaíso.

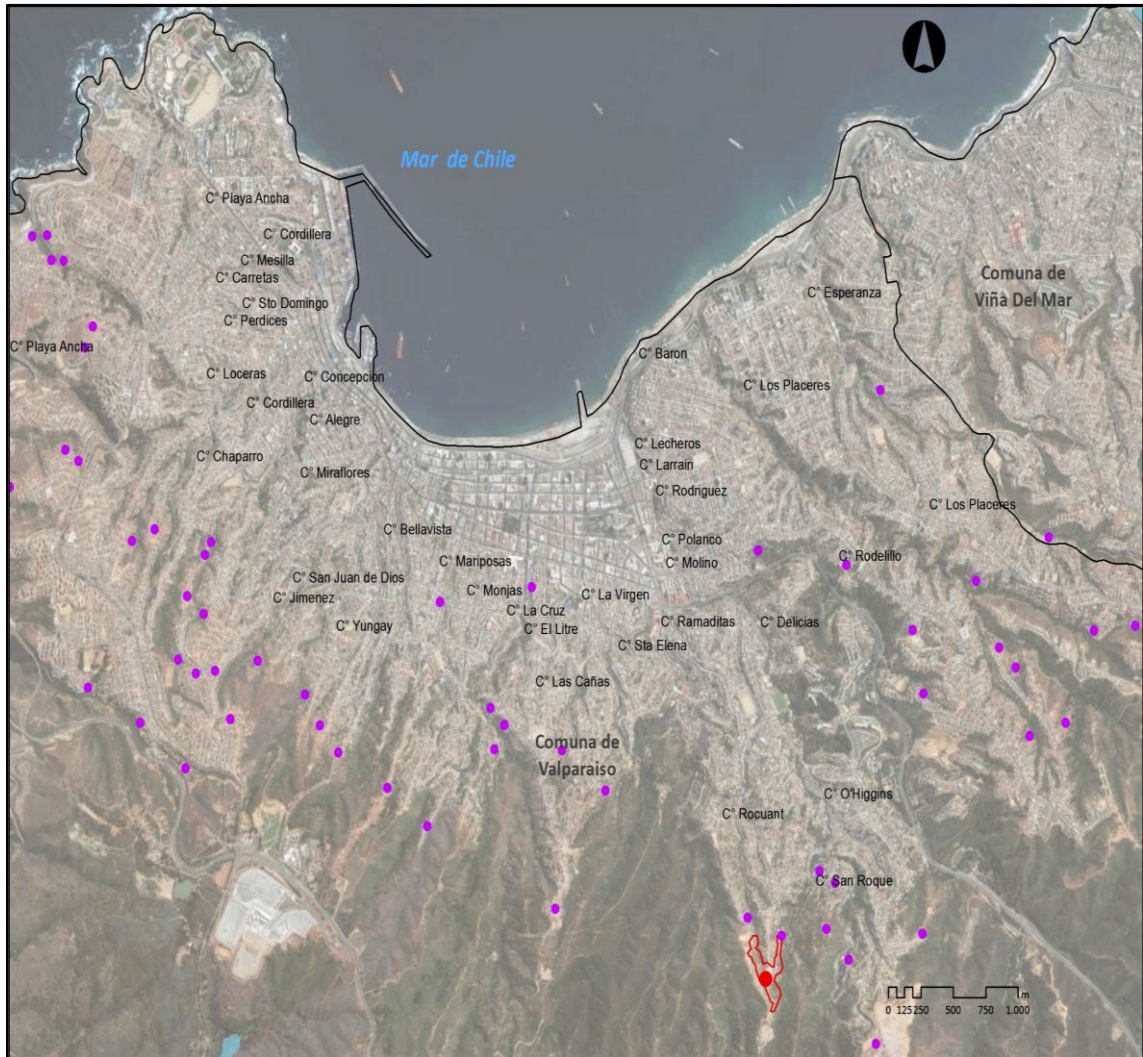
Los habitantes del sector comentan que el origen del campamento se encuentra en la década de 1960, particularmente en el traslado de población que hacía el Municipio de Valparaíso frente a las emergencias producidas por las inundaciones de invierno. No obstante, la solución habitacional para esas familias nunca llegaba, de manera que fueron consolidando sus viviendas en el sector, de manera informal.

En paralelo, de forma similar que en Sor Teresa, los hogares allegados del barrio contiguo comenzaron a trasladarse al sector.

Los vecinos comentan que el último asentamiento del sector en formarse es Pampa Ilusión, *“la punta de diamante entre los cerros” (Habitante Histórico, Sor Teresa)*, que tiene alrededor de diez años de antigüedad y también se forma a partir de una situación de emergencia.

Desde 1985 los vecinos se han configurado en una organización formal, que tiene como uno de sus objetivos principales la regularización de los terrenos (consecución de título de dominio). Desde aquel entonces, los vecinos han trabajado con autoridades municipales y regionales en diversos proyectos, incluso en proyectos habitacionales que implican migrar del sector, pero ninguno ha prosperado.

Figura N°5: Localización Campamento Pampa Ilusión, Sector Las Torres y Sor Teresa en el Contexto de la Comuna de Valparaíso



Fuente: Elaboración propia sobre imagen satelital Google Earth.

Figura N°6: Localización Campamento Pampa Ilusión, Sector Las Torres y Sor Teresa



Fuente: Polígono definido por MINVU sobre imagen satelital Google Earth (en aldeas.minvu.cl/maps.php)

6. HACIA UNA PERSPECTIVA EXPLICATIVA

Este capítulo pretende construir una perspectiva explicativa de la persistencia de los campamentos, en particular de aquellos que permanecen desde hace muchos años. Se ha estructurado en dos grandes líneas de trabajo:

La primera, agrupada en el subcapítulo “Elementos de contexto para explicar la permanencia”, revisa tres fenómenos que marcan el devenir territorial de Chile: la globalización y su impacto en las ciudades, la inseguridad social que genera el neoliberalismo y la consecuente inestabilidad en las trayectorias laborales, y la nueva pobreza que se da en este contexto, marcada por la intervención estatal en el ámbito de la vivienda económica. Estos elementos, de manera relacionada, permiten entender a los campamentos como una estrategia de los más vulnerables para insertarse en la ciudad, por tanto, el acápite contiene los antecedentes teóricos de referencia que permiten explicar la existencia del fenómeno de los campamentos en la actualidad.

La segunda línea de trabajo, “Campamentos: hábitat autogestionado” desarrolla la perspectiva de los habitantes identificando los factores que motivan la instalación de las familias en los campamentos más antiguos. De este modo, el acápite profundiza en las especificidades de los campamentos como estrategia comunitaria de producción social del hábitat: su espacio físico como activo económico; su dimensión social como rechazo a la “experiencia de gueto” que según el imaginario de los habitantes de campamentos se da en la alternativa habitacional más plausible que tienen, la vivienda social; como autogestión comunitaria; y como una forma particular de concebir la propiedad. Para ello se presentan antecedentes bibliográficos intercalados con la perspectiva de los habitantes históricos entrevistados.

6.1 Elementos de Contexto para Explicar la Permanencia

6.1.1 Globalización y Territorio

Como se ha revisado en el apartado anterior, los grandes modelos de desarrollo propios del último siglo en Chile y Latinoamérica en general, en particular desde la década de 1930 hasta la década de 1980 “(...) socialismos, social democracia, nacional populismo, estatismos nacionalistas, (...) se articularon en torno a la sociedad industrial de estado nacional, que tiene como rasgo principal la correspondencia en un

determinado espacio territorial entre un sistema económico, un modelo político y una forma de organización social” (Garretón 2000, p.46), y cuyo principio de cambio era el crecimiento y la producción con un rol importante del Estado. Lo anterior implicaba una particular configuración de las redes y organizaciones comunitarias, además de una manera de constitución de los individuos y sus identidades.

A partir de la década de 1980, los ejes del desarrollo nacional se vinculan a las fuerzas transnacionales del mercado en sus dimensiones productivas, comercial y sobre todo financiera, ya que se adopta un modelo de desarrollo fundamentado en la integración del país a los mercados internacionales vía la exportación de los productos, casi siempre primarios, en los que se tuviera ventajas comparativas.

En Chile, este nuevo modelo fue impuesto en el marco de la dictadura militar (1973-1990), que a través de la represión y la desarticulación de la sociedad civil organizada, reemplazó al modelo de desarrollo hacia adentro¹⁷ por la apertura a la economía mundial.

Más allá de la integración al mercado internacional, el ajuste neoliberal, en términos generales, pretendía poner al mercado como principio de articulación social y como parámetro de una sociedad deseable. Se materializó en reformas estructurales que, traspasó los costos de la vida al individuo y a su capacidad generadora de ingresos, por tanto, a los capitales educacionales, sociales y monetarios de cada persona. Sin embargo, pese a su declarada defensa del “libre mercado”, en concreto, el estado, más que ente regulador de “las imperfecciones del mercado”, pasó a fomentar y a ser el garante de la generación de monopolios y oligopolios en diversas áreas de la economía (desde aerolíneas hasta supermercados) que perpetúan una competencia imperfecta.

Esta nueva fase del capitalismo, ha sido enmarcada en los mentados procesos de “globalización” que, como concepto, es uno de los “más hegemónicos para comprender

¹⁷ El desarrollo hacia adentro o sustitutivo de importaciones es el eje del modelo industrializador en América Latina entre la década del 1930 y 1970, uno de sus elementos fundamentales es el estímulo a la industrialización nacional y la creación de empresas estatales, donde uno de sus objetivos es reemplazar las importaciones de manufacturas estimulando, con ello, el surgimiento de una estructura económica distinta y menos dependiente.

la economía política del capitalismo internacional, [cuyos] usos se extienden mucho más allá del mundo empresarial, para abarcar cuestiones de política, cultura, identidad, y similares” (Harvey 2007, p.25). En efecto, se trata de un concepto que vincula aspectos tales como la integración de los mercados y la nueva división internacional del trabajo, la reestructuración y rearticulación global de los territorios, la emergencia de una geografía de la centralidad y marginalidad (Sassen, 2003, citada en Mongin, 2006), el proceso y las consecuencias del acelerado avance de las tecnologías de la comunicación y la “transfronterización” de las políticas.

Desde esta perspectiva, el proceso de globalización y sus efectos cobran relevancia a la hora de pensar la ciudad y su dinámica urbana, especialmente desde la perspectiva de los actores que intervienen en su transformación o reproducción.

Estos procesos de globalización pueden ser entendidos en tres dimensiones. Una económica, que consiste en la interpenetración de los mercados productivos, comercial y financieros; una dimensión cultural, que se relaciona con el estrechamiento del tiempo y el espacio a través de las nuevas tecnologías comunicacionales; y una dimensión política que supondría el debilitamiento de los estados nacionales en manos de la cultura de masas y la economía (Garretón, 2000)

La definición de Castells (2002), permite abordar las tres dimensiones ya que la entiende como un “proceso resultante de la capacidad de ciertas actividades de funcionar como unidad en tiempo real a escala planetaria”. En este sentido, uno de los elementos fundamentales de la globalización es la transformación del eje temporal y espacial de la sociedad, que se ve constreñido e igualado para todos los lugares del mundo. Ello implica un acercamiento de la producción, el consumo y las culturas de distintos países, por tanto, la formación de un sistema urbano internacional.

Esta contracción de las distancias se relaciona estrechamente con el desarrollo de tecnologías que quiebran la mano del tiempo, del espacio y la geografía, lo que genera que los niveles de comunicación e interdependencia de los lugares apunten a la formación de una “aldea global”.

Pese a que es un fenómeno con precedentes en distintos momentos de la historia¹⁸, la etapa actual es novedosa en la medida que ostenta magnitudes mayores en cuanto a tamaño, velocidad e interconexiones de los movimientos e información mundial.

Según Castells (2007), la novedad estaría dada porque en

(...) las dos últimas décadas del siglo XX se ha constituido un sistema tecnológico de sistemas de información, telecomunicaciones y transporte, que ha articulado todo el planeta en una red de flujos en los que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana (p.1)

La aceleración de los procesos de globalización, implica una declinación de la nación estado y una tendencia creciente hacia la internacionalización de la economía. Adquieren gran importancia las organizaciones financieras internacionales y la tendencia a formar grandes áreas de comercio presididas por una nación poderosa.

Como señala Wacquant (2010), son parte de estos procesos, la internacionalización de una parte esencial de la producción de bienes y servicios en torno a empresas multinacionales y a sus redes auxiliares, la interpenetración internacional de mercados de bienes y servicios, “la formación de un mercado global de trabajadores de especial calificación (desde los ingenieros de software a los futbolistas) y la importancia de las migraciones internacionales de mano de obra desplazada por las crisis económicas hacia zonas con mayores oportunidades de empleo y progreso” (Castells, 2007, p.12).

En términos de su organización espacial, la globalización presenta una nueva geografía aparentemente dual: una dispersión espacial de funciones productivas y al mismo tiempo una concentración de las funciones de comando y control en algunas ciudades, las cuales juegan un rol protagónico (Sassen, 2003 citada en Mongin, 2006).

La conexión en red de los lugares participa, entonces, de una economía de archipiélago, que remite a lugares jerarquizados entre sí (Mongin, 2006) y a la

¹⁸ Pese a que las sofisticaciones tecnológicas que permiten el alto grado de vinculación de las economías son recientes, algunos autores coinciden en que los precedentes de la globalización datan del periodo entre 1870-1914, previos a la primera guerra mundial en el que existía una integración de los mercados de bienes, trabajo, servicios y capitales (Held, 1994). En el caso de Chile corresponde al periodo previo a la sustitución de importaciones centrado en la exportación del salitre.

dispersión geográfica de la producción que rompe con el sistema de organización jerárquico de la sociedad industrial y la empresa piramidal. De este modo, la producción no se centra en un solo lugar sino que se desconcentra a lo largo de una red de territorios.

El archipiélago grafica una economía policentrada, con múltiples polos-ciudades que concentran las actividades de mando e innovación en la producción y se encuentran articulados. Proveen los llamados “servicios de producción avanzada” e innovaciones financieras para mantener los flujos de capital y corresponden a lo que Saskia Sassen (2003, citada en Mongin 2006) a denominado “ciudades globales (...) aquellas adaptadas al éxito económico (...) y que concentran las actividades de organización de las economías, por tanto, los servicios exigidos por las empresas para el desarrollo de sus actividades como los campus universitarios, centros de investigación, (...) estructuras bursátiles, bancarias financieras, sedes de empresas multinacionales, entre otros” (p. 226)

Estos centros de mandos conectados establecen relaciones horizontales entre sí, sobrepasando los vínculos de los estados nación a los que pertenecen, estableciendo relaciones verticales con aquellas ciudades que no son fundamentales en el archipiélago. Es más, la horizontalidad se da con parte de la ciudad, quedando barrios completos marginados.

De esta forma, la globalización es un factor que suma variables a la explicación de la exclusión de ciertos territorios y a la permanencia de asentamientos informales como los campamentos, pues no corresponde a una dinámica igualitaria y unificadora, sino que contribuye a moldear jerarquías internas bajo las premisas de “aumentar la productividad de la ciudad y hacerla eficiente a través de modelos de gestión urbana basados en la privatización y el plan estratégico como nuevos fetiches” (Núñez, 2012, p.281).

Al respecto, Wacquant (2010) señala que estos cambios han conformado una lógica estructural de la nueva marginalidad en las ciudades y de la manifestación espacial de la destitución social encarnada en la figura de los “parias urbanos”.

La configuración de una lógica estructural que se expresa en las ciudades, quiere decir, según Núñez (2012), que la pobreza es una necesidad de la reproducción social del modo de producción capitalista, al mismo tiempo que la urbanización y la construcción de viviendas es, según Harvey, (2008) una forma de absorción del excedente del capital “[a través de] repetidas reestructuraciones urbanas, mediante una destrucción creativa” (p.9), es decir, se resuelven los problemas de las ciudades y sus habitantes en la medida que estos se reproduzcan, por tanto, no se solucionan definitivamente pues no se atacan las razones de fondo que los han generado. En palabras de Harvey (2008):

La urbanización ha desempeñado un papel crucial en la absorción de los excedentes de capital, (...) pero al precio de un proceso impresionante de destrucción creativa que ha desposeído a las masas de todo derecho a la ciudad (...). El planeta como terreno de construcción choca con el “planeta de ciudades miserias. (p.12)

El precio de los procesos que describe Harvey (2008) refieren a la “acumulación por desposesión, en la medida que el desarrollo urbano da pie a conflictos en torno a la “captura de suelo valioso en manos de las poblaciones de renta baja que han podido vivir (...) durante muchos años [en esas ubicaciones]” (Harvey, 2008, p.12). De este modo, la necesidad de absorción del capital excedente, “de invertir”, va desplazando las autoconstrucciones para dar paso a la construcción de viviendas formales convirtiendo a los habitantes de asentamientos precarios en “propietarios-consumidores” del mercado habitacional (ya sea con apoyo del estado o no).

Estos procesos impactan a los barrios autoconstruidos que se han forjado como respuesta a las necesidades habitacionales de los más pobres.

El caso de los campamentos en Chile no es la excepción, pese a que la masividad de la política habitacional imprime un sello particular a estos procesos. El desarrollo urbano es vivenciado por los pobladores de los campamentos emplazados en lugares que tienen, o pueden tener, un mayor valor para proyectos habitacionales o urbanos. Estos pobladores conocen el potencial conflicto que el emplazamiento de su asentamiento puede provocar al ser apetecido para implementar dichos proyectos:

“¿usted cree que si hacen un camino de aquí a Glorias Navales no van a querer comprar todos estos terrenos? Van a estar a 5 minutos de la playa. Si los ricos van a estar a 5 minutos de la playa, ¿usted no cree que van a querer comprar los terrenos?, no hay que ser tonto para darse cuenta que estos terrenos con el tiempo van a valer mucha plata...” (Dirigente, Asentamiento Villa Esperanza II).

Así, los resultados de estos cambios “se hallan indeleblemente grabados en las formas espaciales de nuestras ciudades, caracterizadas cada vez más por fragmentos fortificados, comunidades valladas y espacios públicos privatizados sometidos a constante vigilancia” (Harvey, 2008, p.9).

En el mundo en vías de desarrollo, la ciudad se está dividiendo en diferentes partes separadas, con la evidente formación de innumerables “micro estados”

“Barrios ricos dotados de todo tipo de servicios (...) se entrelazan con asentamientos ilegales en los que puede disponerse de agua únicamente en fuentes públicas. Cada fragmento parece vivir y funcionar de modo autónomo, aferrándose tenazmente a lo que ha sido capaz de conseguir en la lucha diaria por la supervivencia” (Marcello Balbo, 1993 citado en Harvey 2008, p.9.)

6.1.2 Desprotección e Inseguridad Social

Frente a las transformaciones descritas, el sociólogo francés Robert Castel (2010) plantea que corresponden a una mutación con la cual emerge una dinámica que cruza a todas las sociedades que entran en la fase neoliberal del capitalismo: la descolectivización, la reindividualización y el aumento de la inseguridad social.

Según Castel, esta dinámica se vincula directamente con las transformaciones del mundo del trabajo, ya que asistimos a una individualización creciente de las tareas, que impone no sólo una amplia movilidad entre un trabajo y otro, sino también una gran capacidad de “adaptabilidad a los operadores, los trabajos se organizan en pequeñas unidades que auto administran su producción, las empresas apelan más ampliamente a los temporarios (...) y practican la tercerización a gran escala” (Castel 2010, p. 24). Esto desemboca en que los antiguos colectivos de trabajo, la pertenencia y construcción de identidades, redes de protección y solidaridad en torno a una actividad profesional u oficio ya no funcionan como ejes articuladores de la identidad,

ya que los empleos son inestables y escasamente se encuentran actividades duraderas en torno a los cuáles las personas, en particular las que tienen un menor nivel de calificación, puedan desarrollar una carrera, una trayectoria laboral estable que implique mejoras a medida que pasan los años.

De este modo, la organización del trabajo decanta en una mayor inestabilidad y en una forzada movilidad. Este contexto económico afecta, en mayor medida, a los sectores sociales que históricamente han tenido una inserción laboral precaria lo que decanta en diversas estrategias de subsistencia para la generación de recursos, así como también para la satisfacción de necesidades básicas como la necesidad habitacional.

Así, en los sectores sociales más precarizados, como los son los habitantes de campamentos, las trayectorias vitales muestran claramente la inestabilidad y la permanente necesidad de realizar forzosas “reconversiones” frente a todo tipo de vicisitudes laborales:

“yo trabajé 10 años en Pacó’s, ahí ganaba el sueldo mínimo, hasta el 2010 trabajé en costura, después hice un curso de manipulación de alimentos, trabajé un año en casino en manipulación de alimentos, haciendo comida como maestra y ahí el examen me salió malo y me dijeron “pa la casa”... Entonces después ya salía a vender alfajores puerta a puerta, a vender empanadas, puerta a puerta... Aparte de eso también hice un curso de adulto mayor, trabajé dos años en el cuidado de adulto mayor, pero quedé con un problema a la columna, y una no puedo hacer esas fuerzas con el adulto mayor... Yo he trabajado en hartas cosas (Dirigente, Villa Esperanza I)”.

El régimen de “capitalismo post industrial” exige a los trabajadores hacerse cargo ellos mismos de su recorrido profesional, “de hacer elecciones, de producir reconversiones, de hacer cambios incesantes” (Castel 2010, p. 25). Entonces, no sólo se da una fuerte imposición de una movilidad generalizada de las relaciones laborales y de las carreras profesionales, sino que también se debilitan las protecciones asociadas al estatuto del empleo. Es así como los empleos formales se caracterizan por ser ampliamente inestables: “...en este sector, pura construcción, tú le preguntas a la gente de todo este sector y toda trabaja en construcción, los hombres trabajan en construcción [pero] la

construcción es esporádica, a veces pasan meses en que no tienen trabajo” (Dirigente, Villa Esperanza I).

Además, la incorporación al mundo del empleo formal no siempre se asocia con sueldos adecuados, por el contrario, en muchas ocasiones se asocia con remuneraciones muy precarias: *“imagínese que yo, cuando me puse a trabajar en costura, a mí en Ripley me pagaban 1 peso por cambiarle el cuello a una camisa, UN peso” (Dirigente, Villa Esperanza I).*

Estas transformaciones son legitimadas en la esfera política. Es en este ámbito donde se legitima la erosión de la protección sindical y donde se fijan las regulaciones de las relaciones contractuales del trabajo, que cambiaron de una manera tal que

“ya no otorga protección a toda prueba contra la amenaza de la pobreza, ni siquiera a quienes están incluidos en ella (...) el mismo contrato salarial se ha convertido en una fuente de fragmentación y precariedad y no de homogeneidad y seguridad sociales para quienes están confinados en los segmentos periféricos de la esfera del empleo” (Wacquant 2010, 174)

Al mismo tiempo, es en el ámbito político donde se impulsa la privatización de los bienes sociales que, en el caso de Chile, no es sólo la privatización, sino la generación de monopolios en torno a las prestaciones de servicios y producción de bienes básicos (monopolios que controlan desde la producción del agua potable hasta el sistema de pensiones). De este modo, a la desaparición de los beneficios asociados al empleo se suma la privatización de la salud, la educación y los servicios básicos del hogar. Frente a esta disminución del estado cada individuo debe enfrentar por su cuenta las contingencias de su vida y su recorrido laboral que se vuelve cada vez más discontinuo. Es así como en los sectores más pobres las enfermedades, propias o de parientes cercanos, especialmente de los hijos, se convierten en situaciones que pueden implicar la pérdida del trabajo y derivar en largas condiciones de cesantía: *“Estoy en la casa, es que trabajaba, pero hace como 1 año, voy a cumplir 2 años, caí hospitalizada, yo trabajaba como recepcionista en los moteles, y caí al hospital y no me recuperé bien y de ahí no volví a trabajar” (Habitante histórico, Villa Esperanza II).*

Así, los individuos se encuentran inseguros porque ya no están sostenidos por sistemas de regulaciones colectivas y el sustento de seguridad, el trabajo, es cada vez más inestable.

“...para el tiempo de la crisis asiática, esos tiempos que estuvieron malos, mi hijo se me enfermó y estaba mala la pega, no había pega, de hecho yo trabajaba en el botadero, Yo acumulaba cartón, reciclaba, porque no había trabajo y mi familia era grande y lo vendíamos allá mismo en el botadero, así que trabajábamos allá mismo, separando, reciclábamos, juntábamos y lo vendíamos” (Dirigente, Villa Esperanza II).

Más aún, hay categorías de individuos que carecen de los capitales en el sentido que el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2010) le otorga, es decir, de los medios económicos, culturales o simbólicos para apropiarse de ciertas oportunidades y/o bienes, por tanto, no tienen los recursos o soportes de base para hacer frente positivamente a esta “novedad”. Además, ciertos capitales no pueden ser aprovechados por el contexto social en el que se desenvuelven estos sectores. Es así como alcanzar niveles superiores de educación no implica un desarrollo profesional y mejores oportunidades laborales:

“mi pareja es contador, él es profesional, pero lamentablemente como contador ganaba mensualmente 13 mil pesos [sic]... porque él no puede ejercer como un contador auditor, es como un ayudante del contador auditor... ..entonces por obligación tuvo que meterse en construcción, también estuvo de guardia” (Dirigente, Villa Esperanza I)

Este engranaje estructural implica, según describe Wacquant (2010) para el caso europeo, una lógica macro social de desigualdad generada por las nuevas formas de búsqueda de rentabilidad en la alta tecnología que degradaron la industria manufacturera lo que dificulta el empleo duradero. En el caso de Latinoamérica, y de Chile en particular, la industria manufacturera disminuyó considerablemente, dando paso a un modelo centrado en una economía primaria. De esta manera, la exclusión del mercado laboral, no se relaciona directamente con los ciclos de la economía, con su éxito o fracaso, sino que se da un desacople entre lo que el autor llama “la

marginalidad avanzada” y las fluctuaciones de la economía. Ello implica que hay un contingente importante de potenciales trabajadores que no logran insertarse de manera permanente al mercado laboral.

Wacquant (2010), coincide con Castel (2007), al señalar que al mismo tiempo que la mutación laboral, se da una “degradación y la dispersión de las condiciones básicas de empleo, remuneración y seguridad social para todos los trabajadores, salvo los más protegidos” (Wacquant 2010, p. 173).

Estas lógicas, se traducen en una desproletarización que, para Wacquant, significa una “duradera [y forzosa] expulsión del mercado del trabajo asalariado” (p. 174) para buscar nuevas formas de sobrevivencias asociadas al empleo informal.

De esta manera, los cambios en el capitalismo, “los determinantes del capital, [han] provocado la extensión y profundización de la pobreza, ya no sólo como una consecuencia, sino como una necesidad de la reproducción social del modo de producción capitalista” (Marín, 2012, en Núñez 2012, p. 12).

Esta situación se concretiza en las categorías sociales con menos capitales en el continuo riesgo de que determinados hechos, incluso hechos fortuitos y, por tanto, incontrolables e impredecibles, puedan desencadenar bruscamente la pérdida de empleos, recursos y situaciones de gran precariedad:

“...maneje taxi, manejé micros. Como te dije, yo andaba en un auto, bacán y de repente, yo iba bajando en colectivo... yo a todos les cuento la misma historia... yo iba bajando y de repente abrí los ojos y estaba metido en la basura y estaba metido en la basura buscando papeles, entre las bolsas. El cambio que tuve, de andar bacán manejando colectivo a trabajar en la basura, yo sé lo que es estar en toda la basura que botamos todos nosotros, juntando botellas para juntar plata para llevar plata para mi casa” (Dirigente, Villa Esperanza II);

“yo trabajaba, era mi jefa, independiente, yo tenía mi gente trabajando [haciendo cortinas]. Era bueno, era bueno hasta que duro... y lamentablemente la vida te tiene otros traspié, te tiene otras sorpresas, ahí aprendí a machacarme, a valerme por mi misma, aprendí a salir adelante sola, y armarme de coraza no más” (Habitante Histórico, Villa Esperanza I).

De este modo, la inseguridad es un elemento cotidiano en el contexto del neoliberalismo, el marco de vida de los sectores más desprotegidos, entre ellos de quienes viven en campamentos. Sin embargo, frente a esta condición ineludible, el contexto del campamento puede resultar conveniente, los mayores niveles de solidaridad, la capacidad de gestionar los problemas de manera comunitaria, las facilidades de espacio y localización para derivar a actividades económicas informales, son factores que se encuentran en parte de los campamentos más antiguos y pueden actuar como un “seguro” frente a la inestabilidad que estructuralmente genera el modelo neoliberal de capitalismo en los estratos más pobres de la población.

6.1.3 Nueva Pobreza: Vulnerabilidad y Segregación Residencial

La manifestación específica de la inseguridad ha sido conceptualizada bajo el término Vulnerabilidad. El estudio que hace Robert Castel (2003, citado en Arteaga 2008) al respecto, surge del análisis de los soportes institucionales que tienen las personas para constituirse como individuos y como actores sociales. Estos soportes están íntimamente ligados al lugar ocupado en la división social del trabajo. Desde ese lugar se derivan sus estrategias de acción y su filiación a los sistemas institucionalizados de protección social.

Quienes no cuentan con ciertos soportes pueden llegar a estar “desafiliados”, es decir, “disociados de las redes sociales (...) [y de los sistemas] que permiten su protección de los imponderables de la vida” (Arteaga, 2008, p.164). Este concepto tiene por objetivo dar cuenta de un proceso que no es estático y que es un recorrido, un tránsito hacia una zona de vulnerabilidad que es una mezcla entre precariedad laboral y fragilidad de los soportes sociales.

De esta manera, para Castel, la vulnerabilidad social, consiste en un proceso que se genera por la inserción en redes laborales débiles que dificulta la constitución de los procesos de individuación. Más que una condición permanente, la desafiliación es un recorrido accidentado de vulnerabilidades, con rupturas y continuidades.

Castel alude entonces a una de las causas principales de la dificultad de las personas de adquirir ciertos “mínimos sociales” para tener una calidad de vida adecuada: el sistema laboral, cuyos cambios estructurales, descritos en el punto 6.1.2 de este

capítulo, aumentarían la inseguridad de los trabajadores y daría una menor unidad a la existencia, dificultando con ello la construcción de relatos comunes entre individuos.

El enfoque de la vulnerabilidad ha surgido también como una crítica a la visión tradicional y estática de entender la pobreza, ligada a las carencias materiales (Kaztman 1999, citado en Muñoz, 2011), apareciendo como una categoría analítica para intentar comprender las razones de fondo de la pobreza.

La pobreza, definida operativamente, se ha entendido como bajos ingresos o necesidades insatisfechas. Uno de los métodos más populares para identificar la pobreza establece una línea de pobreza, límite que define un nivel de ingresos a partir del cual se considera que una persona es pobre, es decir, son múltiplos de los montos necesarios para la subsistencia. Del mismo modo, el método de las necesidades básicas insatisfechas [NBI] establece ciertos mínimos relativos a estándares de habitabilidad y acceso y a servicios.

No obstante, un enfoque basado exclusivamente en la pobreza de ingresos o en las NBI resulta una medida incompleta del bienestar de los hogares. Más aún cuando el dinamismo de los ingresos se ha evidenciado incluso en mediciones oficiales como en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica [CASEN], en su versión Panel. Al respecto, en un análisis de Domínguez (2011) se evidencia que “entre 1996 y 2001, la pobreza cayó de 23 a 13.7 pero al menos 34% de las personas pasó por la pobreza”.¹⁹

La “vulnerabilidad urbana”, en específico, no sólo se asocia a empleos de menor calidad y estabilidad, a la desaparición de las formas tradicionales de integración a través del trabajo y la política, sino que además se vincula a los procesos de “territorialización de la pobreza” que, en el caso de Chile, tienen lugar en parte de los conjuntos de viviendas sociales subsidiadas por el estado, en particular aquellos que han asumido ciertas características de guetos (Kaztman, 2003), los cuáles difícilmente pueden observarse a partir de las mediciones tradicionales de malas condiciones de vida como la línea de la pobreza. De este modo:

¹⁹ Véanse las citas a los entrevistados realizadas en el acápite anterior, donde al relatar sus historias laborales dan cuenta de los bruscos e impredecibles pasos desde situaciones laborales que les permitían una buena condición material a situaciones extremadamente precarias: “yo andaba en un auto, bacán y de repente.....abrí los ojos y estaba metido en la basura...” (Dirigente, Villa Esperanza II).

“el desempleo de larga duración o la actividad ocupacional precaria, la acumulación de múltiples privaciones en los mismos hogares y barrios, el achicamiento de las redes sociales y el aflojamiento de lazos, y la dificultad de las formas tradicionales de seguro social [genera procesos de exclusión de los territorios]” (Wacquant 2010, p. 123),

Estos procesos han sido descritos bajo el concepto de segregación residencial que, en términos amplios, puede entenderse como el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, en este caso, se destaca la arista relativa a la homogeneidad en términos socioeconómicos (Sabatini y Brain 2008).

Según señalan Sabatini y Brain (2008) “la segregación de los grupos populares en la periferia de las ciudades (...) representan formas de empobrecimiento o de degradación social vinculadas a las desventajas que conlleva el aislamiento físico” (p. 10). Ello, porque se suma a los procesos de exclusión del mercado laboral descritos como “desproletarización” más arriba, la reducción de las oportunidades de interacción informal con miembros de otras clases, una visible desigualdad en la dotación de equipamiento e infraestructura y la percepción subjetiva que los residentes tienen de la segregación.

De este modo, si en un momento, lo emblemático de la territorialidad de la pobreza urbana fueron los barrios obreros y en otro, los campamentos que formaban los migrantes del interior del país, hoy día, bajo las nuevas modalidades de crecimiento y los cambios en los órdenes institucionales básicos, lo emblemático de la territorialidad de la pobreza son los guetos urbanos. (Kaztman, 2003).

En este sentido, a decir de Tironi (2003), “la nueva pobreza” es la pobreza de la segregación residencial, caracterizada porque quienes viven en esta situación tienen mejores condiciones materiales que antes, pero sufren una mayor exclusión reflejada en la drogadicción, deserción escolar, delincuencia, despacificación de la vida cotidiana, fragmentación social e inseguridad del espacio público o estigmatización del barrio.

Así, en un contexto donde priman los trabajos inestables, donde no existen proyectos colectivos articuladores de la existencia y donde la forma de integración social por antonomasia es el consumo, se pasa de una pobreza de necesidades básicas insatisfechas a necesidades de segundo orden dado por el aumento de ingresos, pero también del endeudamiento y nuevos problemas asociados al consumo. (Tironi, 2003).

Así, el fenómeno de los *Slums* de dimensiones globales, de grandes asentamientos irregulares, como los que describe Mike Davis (2006), en Chile, en apariencia se presenta como un caso diferente debido al alcance de la política de vivienda social de las últimas décadas.

Como se revisó en el cuarto capítulo, a partir de la década de 1980, la política habitacional asume soluciones estandarizadas en zonas de bajo valor de suelo (periferia). De este modo, la respuesta institucional al déficit habitacional del momento implicó privilegiar la construcción masiva de viviendas, alcanzando una disminución de las carencias de viviendas a un ritmo inédito para América Latina. Una consecuencia de esta masividad fue el crecimiento desequilibrado de las ciudades y el surgimiento de zonas periféricas homogéneas con escasos servicios. Así, entre 1978 y el 2000 se otorgaron cerca de dos millones de subsidios habitacionales²⁰ (cifra obtenida en Marzo de 2013 de www.observatoriahabitacional.cl), generando zonas de alta densidad, utilizando la máxima capacidad de terreno, con nulo diseño urbano y escaso diseño arquitectónico (Domínguez, 2011).

A diferencia de lo ocurrido en décadas anteriores donde se privilegiaban los diseños flexibles, la autoconstrucción directa y la participación del usuario, la masividad no admite ningún tipo de progresividad. Así, inflexibilidad, concentración, densificación y localización periférica son las tendencias de construcción de la vivienda social (Tironi, 2003).

De este modo, la política de vivienda social ha facilitado el acceso de los pobres a la casa propia, pero crea nuevas necesidades, nuevos déficit vinculados a la carencia de

²⁰ Esta cifra se obtuvo del sitio web del Ministerio de Vivienda y Urbanismo www.observatoriahabitacional.cl. El dato exacto corresponde a 1.822.315 subsidios otorgados

servicios y espacios públicos, además de los altos costos del transporte por las grandes distancias a recorrer para acceder a fuentes laborales.

Este tipo de vivienda, en particular en la tipología de departamentos tipo blocks, es difícilmente adaptable a las necesidades de la familia, que son móviles y cambian a lo largo del ciclo de vida. No obstante, los hogares buscan fórmulas para modificar su hábitat, realizando ampliaciones autoconstruidas, como los “palafitos urbanos”, ocupando espacios comunes de manera informal para dar solución a sus necesidades de espacio, pero también para albergar actividades productivas y tener un mayor control de los hijos pequeños, ya que el espacio público está marcado por la violencia y la inseguridad (Muñoz, 2011). Este tipo de soluciones no sólo se caracterizan por su precariedad, sino que también porque sólo son posibles ocupando los escasos espacios comunes, pasillos, veredas, estacionamientos, transformándose, muchas veces, en fuente de conflicto entre los vecinos. En este sentido, es que se afirma que la pobreza actual se caracteriza por estar marcada por los problemas de los “Con Techo” (Rodríguez y Suranyes, 2005). Como señalan Sabatini y Brain (2008)

“la segregación de los grupos populares en la periferia de las ciudades tiene impactos urbanos e impactos sociales. Entre los primeros destacan los problemas de accesibilidad y la carencia de servicios y equipamientos de cierta calidad en sus lugares de residencia; y entre los segundos, los problemas de desintegración social que están escalando [con formas de] empobrecimiento o de degradación social vinculadas a las desventajas que conlleva el aislamiento físico” (p.10).

Según Aravena y Sandoval (2005, citado en Domínguez), entre algunos de los principales rasgos que caracteriza la segregación y que complejiza las posibilidades de integración de las personas destaca: a) abandono y marginalidad asociada al lugar periférico que ocupan los conjuntos de viviendas social en la ciudad y pérdida de eventuales beneficios del estado por la supuesta mejora económica que brinda la casa propia; b) alta conflictividad social y estigmatización, dificultad de estrechar lazos entre vecinos de orígenes territoriales diversos y la consecuente debilitación de la acción de dirigentes y participación social; c) empobrecimiento material asociado al deterioro de la

vivienda y el vecindario relacionado con problemas de diseño de los espacios públicos y la dificultad de administración.

De este modo, los pobladores “Con Techo”, muestran que la “casa propia” no resuelve la verdadera reivindicación de los pobladores de campamentos históricos. Una demanda marcada particularmente por el deseo de un “buen vivir” en base al trabajo comunitario que no pasa, necesariamente, por un emplazamiento al Estado.

La “casa propia” como solución cuestionada para los habitantes de campamentos se manifiesta al observar que quienes viven (sufren) la expresión habitacional de la “exacerbación de la cantidad” de la primera gran ola de construcción masiva de viviendas sociales (Domínguez, 2011) son, justamente, las cerca de 30.000 familias forzosamente erradicadas en la década del 1980.

De este modo, los conjuntos de viviendas sociales desplazaron al campamento como la única expresión espacial de la pobreza. Por ello, hay autores que sostienen que los campamentos son una de las formas de defenderse de la segregación espacial que ofrecen las viviendas sociales y hacer frente a la vulnerabilidad (Sabatini y Brain, 2008; Brain, Sabatini y Prieto, 2010; Domínguez, 2011). Así, la paradoja de los campamentos radicaría en que siendo espacios que albergan “la extrema pobreza”, como le llaman algunos, se han constituido como lugares de protección frente a las vulnerabilidades, por tanto, su permanencia en el tiempo se explicaría, en parte, por su eficiencia frente a otras alternativas.

6.2 Campamentos: Hábitat Autogestionado

Hasta aquí se han revisado teóricamente tres fenómenos que marcan el devenir territorial de Chile: la globalización y su moldeado de jerarquías urbanas; el ajuste neoliberal como materialización de una fase del capitalismo; y la nueva pobreza, marcada por la vulnerabilidad y segregación residencial de facciones importantes de la población, fuertemente influida por la política habitacional subsidiaria de las últimas décadas.

Esta revisión otorga el contexto que permite comprender la permanencia del fenómeno. No obstante, para adentrarse en la identificación de los factores asociados a la persistencia de los asentamientos más antiguos hay que indagar en el campamento

como respuesta, como acción y estrategia comunitaria de producción social del hábitat. Por ello, en este acápite se aborda de manera conjunta la información cualitativa realizada en los campamentos seleccionados con la revisión de la literatura respecto al tema y algunos conceptos funcionales al análisis.

6.2.1 El Campamento como Recurso

A continuación se revisará la dimensión económica de los campamentos, es decir, como dadas sus características territoriales, se constituyen como un recurso que puede ser usado tanto para generar ingresos como para evitar gastos.

Un primer punto es la localización de los campamentos en tanto atributo valorizable. Según Domínguez (2011), vivir en campamentos es una estrategia que los hogares movilizan no sólo para satisfacer sus necesidades residenciales, sino también como “una forma de reducir su vulnerabilidad o riesgo de caer o permanecer en la pobreza, cediendo calidad de la vivienda a cambio de mejor localización” (p. 75).

Esta tendencia, no sólo se daría en el caso de Chile, sino también en otras ciudades de América Latina, especialmente en las más grandes, donde

“se observa una suerte de “inclinación estructural” de los grupos vulnerables por mejorar su localización dentro de la ciudad. En Buenos Aires, la población en “villas miseria” en el área central de la metrópolis se duplicó en el último periodo intercensal (1991-2001), mientras la población total de la Capital Federal disminuyó aproximadamente un 8 por ciento. En Río de Janeiro, también en el último periodo intercensal (1991-2001) las favelas que más crecieron demográficamente fueron las mejor localizadas cerca de las playas y de los barrios de ingresos medios y altos, a pesar de que ya eran las más densas y carentes de espacio” (Brain, Sabatini y Prieto, 2008, p.114).

En relación a Chile, Brain, Sabatini y Prieto (2010), caracterizaron la decisión de vivir en campamentos en base a una encuesta comparativa en asentamientos irregulares y conjuntos de viviendas sociales de la Región Metropolitana. Para estos autores la opción de vivir en un campamento es una decisión calculada que toman las familias para mejorar su localización dentro de la ciudad. Esta preferencia, llevaría implícita una

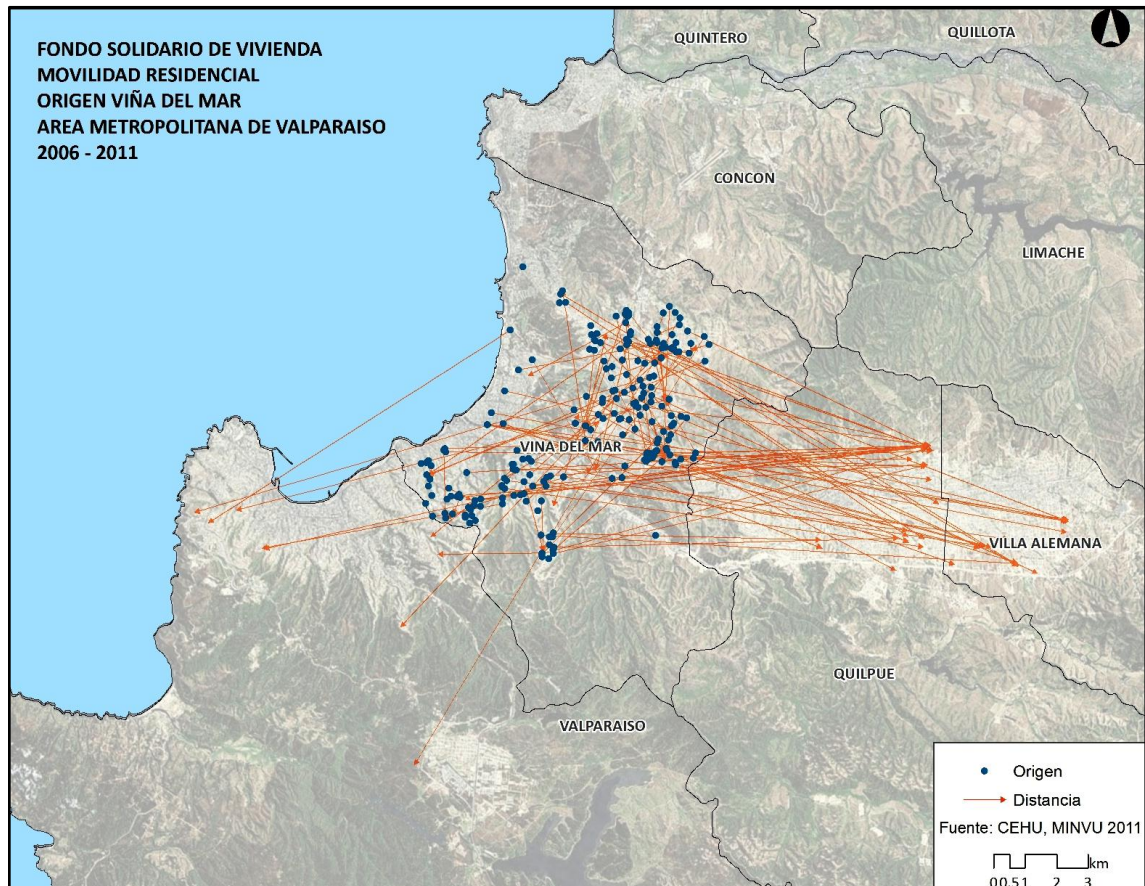
crítica a la ubicación de las viviendas sociales a las cuales las familias podrían acceder por vías regulares (postulando a un subsidio habitacional).

Como se revisó más arriba, las políticas habitacionales de gran cobertura han implicado una aglomeración de las viviendas sociales en sectores de la ciudad con pocas oportunidades. En este sentido, parte importante de los asentamientos, ofrecerían a sus habitantes la posibilidad de localizarse en áreas con una “más densa geografía de oportunidades” (Galster y Killen, 1995, en Brain, Sabatini y Prieto, 2010).

En efecto, la importancia que ha cobrado la localización para los sectores más vulnerables ha sido manifestada explícitamente por comunidades de campamentos. Un ejemplo emblemático es la declaración entregada a los medios de comunicación por el Movimiento de la Toma de Peñalolén, quienes en un intento frustrado por tomarse un terreno en la comuna de Peñalolén señalaron que “Mientras vemos cómo se construyen las viviendas lujosas y grandes parques para los ricos de la comuna, nosotros nos vemos forzados a migrar hacia la periferia, a lugares donde hoy no hay empleo ni tampoco servicios básicos como hospitales y colegios” (2006, Marzo 13).

En el caso de los pobladores de campamentos entrevistados de Viña del Mar y Valparaíso, un elemento de contexto interesante es que la mayor parte de la oferta habitacional disponible para sus familias se encuentra fuera de las comunas donde actualmente se emplazan, superando lo que podría denominarse como “la tasa de expulsión nacional” de la entrega de subsidios habitacionales, es decir, superan el valor nacional de subsidios entregados fuera de la comuna de residencia de los postulantes a programas habitacionales enfocados en los grupos más vulnerables (esta tasa es de un 30%). Al respecto, el 50% de los subsidios otorgados a hogares vulnerables de Viña del Mar deben materializarse en otras comunas del Gran Valparaíso, principalmente Quilpué y Viña Alemana. En Valparaíso, en tanto, la tasa alcanza el 45% (procesamientos propios en base a información proporcionada por la Comisión de Estudios Habitacionales y Urbanos del MINVU con datos para el periodo 2006-2011).

Figura N°7: Mapa de origen- destino de los subsidios otorgados por el Fondo Solidario de Vivienda en la ciudad de Viña del Mar

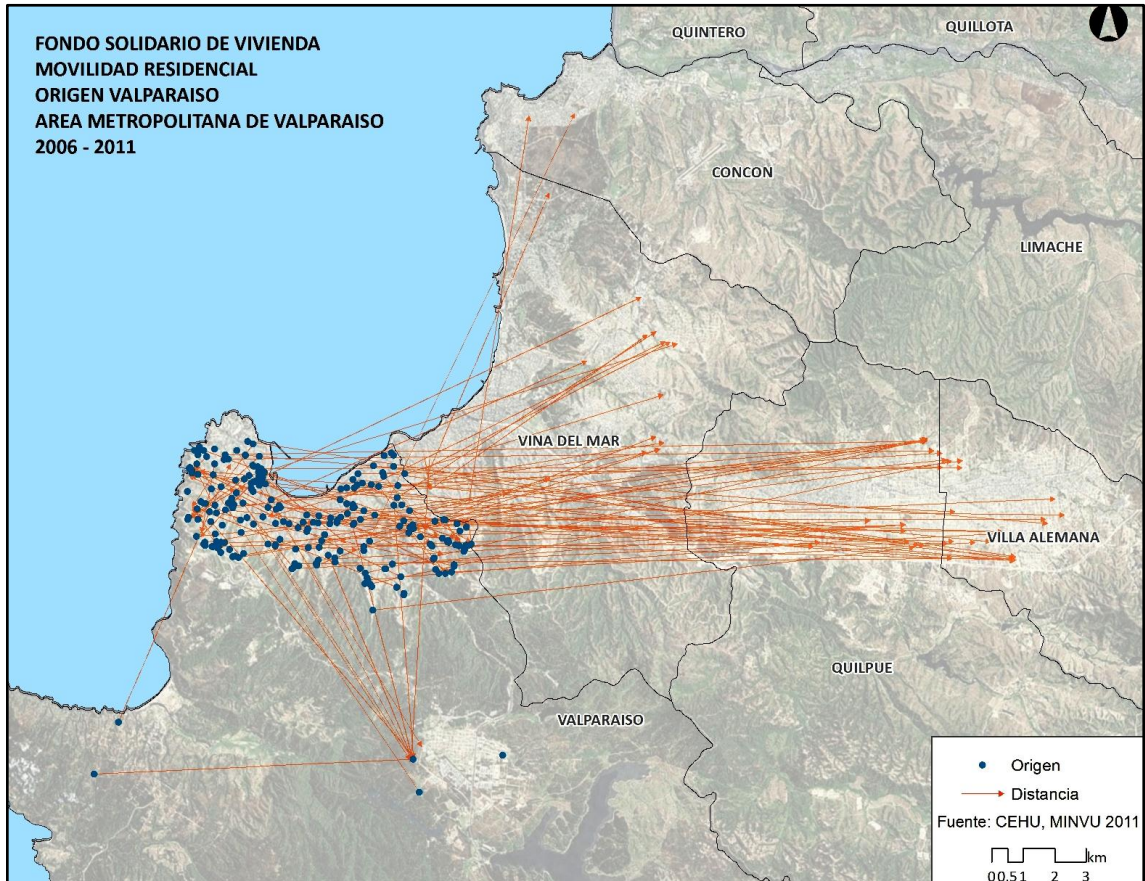


Fuente: Comisión de Estudios Habitacionales y Urbanos [CEHU] del MINVU

La figura N° 7 grafica en el espacio las cifras descritas anteriormente. Se observa claramente como los subsidios otorgados a familias de la comuna de Viña del Mar (punto azul) se materializan fuera del límite comunal, pues las flechas de destino (color anaranjado) apuntan, principalmente a otras comunas del Gran Valparaíso, especialmente a Villa Alemana y Quilpue.

A continuación se presenta el mismo mapa con el flujo de origen y destino de los subsidios otorgados en la comuna de Valparaíso.

Figura N°8: Mapa de Origen-Destino de los Subsidios Otorgados por el Fondo Solidario de Vivienda en la Ciudad de Valparaíso

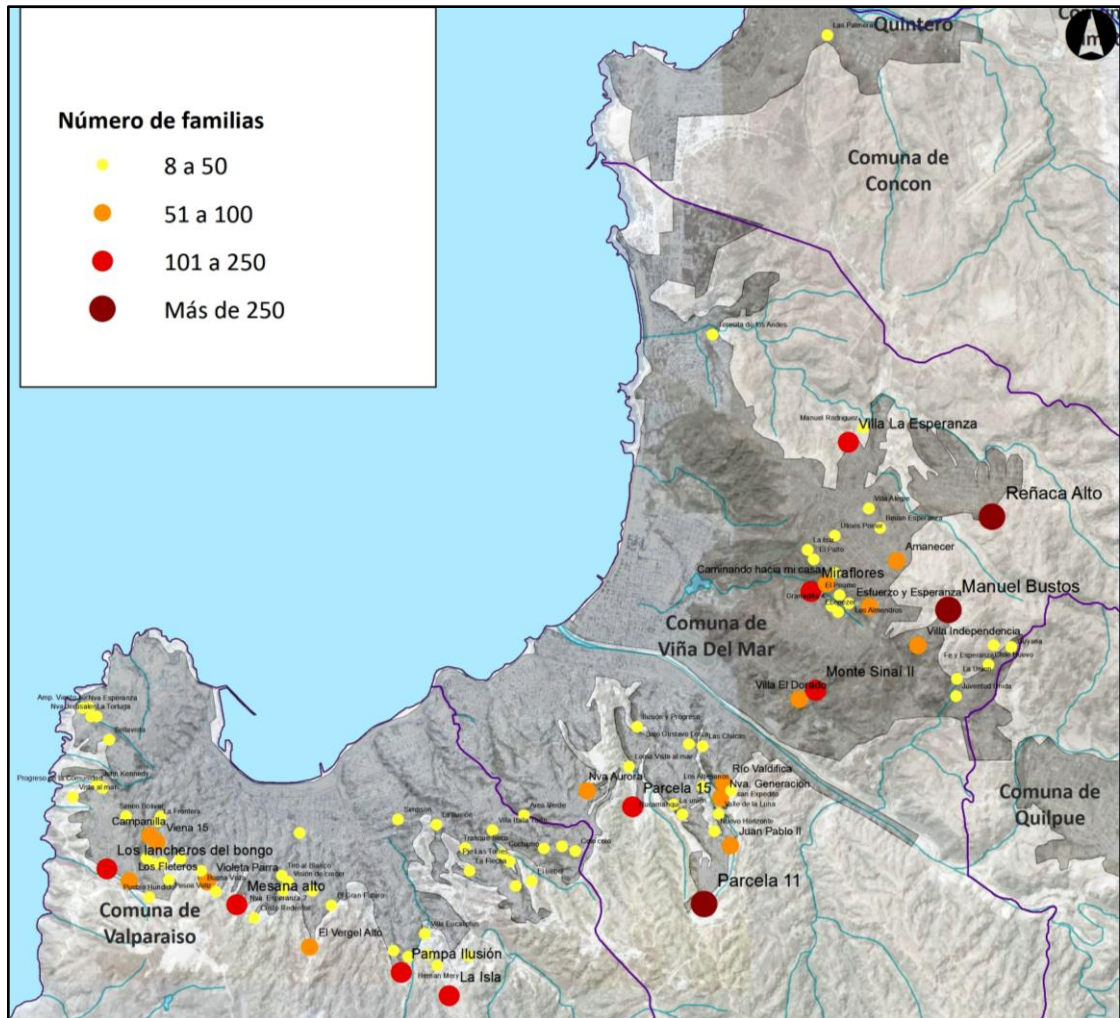


Fuente: MINVU (2011), Comisión de Estudios Habitacionales y Urbanos [CEHU]

Esta situación de “expulsión” es constatada por los habitantes de campamentos: *¿Ha visto a dónde han mandado a la gente?, cada vez más lejos, casi los tienen pasando los cerros pal otro lado? (Dirigente, Villa Esperanza II)*, al mismo tiempo que se contrasta con la concentración de campamentos en las comunas de Viña del Mar y Valparaíso que, como se vio en el capítulo quinto, aglomeran el 69% de los asentamientos y el 80% de las familias del total regional catastrado en 2011.

Al analizar la localización de los campamentos de Viña del Mar y Valparaíso se observa que prácticamente todos se encuentran bordeando la ciudad, muy cercanos al área consolidada, en zonas periféricas del continuo urbano (áreas consolidadas en gris oscuro).

Figura N°9: Localización de Campamentos en Viña del Mar y Valparaíso



Fuente: Elaboración propia en base a Catastro de Campamentos MINVU 2011

No obstante, por la escala de la ciudad y sus características geográficas, una planicie litoral de pequeña superficie delimitada por la presencia de cerros y zonas con una topografía ondulada, los campamentos de la ciudad tienen una ubicación privilegiada en cuanto a “observación de la ciudad”. No se insertan en espacios intersticiales, como lo hicieran las tomas de antaño, ni tampoco en zonas donde pierdan visibilidad el resto de la ciudad, al contrario, tienen una vista hacia al plan, al menos en el caso de Valparaíso y, a su vez, desde el Plan, pueden divisarse, al menos, parte de los sectores donde están emplazados.

Buena parte de ellos, están instalados en zonas de riesgos, como quebradas o áreas de derrumbe, pero al instalarse ahí, ya habían caminos y lugares que permitían el acceso al lugar.

Si bien sólo el conocimiento de las rutinas de las personas, sus flujos de desplazamientos dentro de la ciudad y las valoraciones asociadas a los distintos espacios pueden determinar que una localización es adecuada, al analizar los discursos de los entrevistados, y en concordancia con lo planteado por los autores revisados más arriba, se podría decir que una buena localización es aquella que mejora las oportunidades de trabajo, en particular en los mercados “flexibles” y en las economías informales, donde las personas de campamentos tienen más posibilidades de inserción. Esto es reconocido por los pobladores como uno de los elementos positivos de residir en el campamento, en particular de los entrevistados de Valparaíso

“si, lo más positivo de vivir aquí, aunque tengamos la pobreza que tengamos, nosotros estamos a 10 minutos del centro, tenemos una de las mejores vistas hacia la bahía, para el año nuevo esto se llena acá, esas son las cosas buenas, buenísimas que hay aquí en este sector, es bueno, porque en la mañana bajan [los vendedores ambulantes que viven en el campamento] 4 y media, cinco, se van a pie, como son ambulantes del mercado, de puras verduras, entonces tienen que estar temprano allá comprándole a los camiones” (Dirigente, Sor Teresa).

Una localización que mejora la geografía de oportunidades, ofrece también una mayor heterogeneidad social, hay mayores probabilidades de conocer personas diversas que pueden servir de canal para la consecución de un trabajo, contribuyendo a la circulación de más y mejor información, al mismo tiempo que mejora el acceso al comercio y los servicios.

La relevancia de una adecuada geografía de oportunidades, ha sido señalada por el estudio realizado por Brain et. al (2010) que corroboró que los campamentos ubicados en comunas de precio de suelo alto (utilizando esta variable como proxy de una buena localización) tenían mayores ingresos que otros con altas proporciones de trabajadores en empleos vinculados al sector servicio. Por otro lado, los ingresos de los

campamentos en comunas periféricas pero menos homogéneas socialmente y con buen acceso a fuentes laborales agrícolas, también eran mejores que otros.

Esto explica porque, según Brain et. al (2010), el 52% de los hogares de campamentos prefiere quedarse viviendo en las actuales condiciones habitacionales en el campamento, pero en la misma comuna donde está, en vez de irse a una vivienda social lejos de la comuna donde reside actualmente, lo que demuestra el interés por mantener su localización.

No obstante, en base a lo observado en esta investigación, es posible decir que en los asentamientos antiguos, el instalarse en campamentos no coincide con lo que Brain et al (2010) han descrito como una decisión calculada y racional, sino que más bien se trata de una opción que es “razonable”, es decir, se constituye como la mejor alternativa en el marco de las opciones a las que pueden acceder y, particularmente en el marco de sus predisposiciones y preferencias de lo que Bourdieu (2010) denominaría como habitus. Estos habitus, lejos de dar pie a decisiones totalmente individuales, son el resultado de un devenir histórico, de un conjunto de prácticas que han decantado en un “ideario”, un proyecto de vida, como se verá más adelante, al cual la forma de habitar imprime un sello particular y donde la ubicación del asentamiento, en algunos casos, es tan sólo uno de los elementos que lo vuelven atractivo.

Además de la localización de los campamentos y su proximidad a oportunidades, un segundo factor económico relevante que se desprende de las características territoriales del campamento es la posibilidad de usarlo como recurso productivo.

El mayor espacio que se dispone en los campamentos (en relación a los conjuntos de viviendas sociales) facilita llevar a cabo determinadas actividades laborales, como aquellas relacionadas con el reciclaje, por ejemplo, el acopio de cartón para su posterior venta. El espacio disponible permite guardar carretones, caballos, instalar talleres, es decir, pequeños bienes de capital que permiten llevar a cabo algunas actividades económicas, *“[Hay] gente que trabaja en sus propios talleres, taller de mueblería, un chiquillo más abajo... ...negocios que se han instalado por el mismo FOSIS” (Dirigente, Las Torres).*

Esta mayor amplitud de los lotes asociados a la vivienda, en el caso de los campamentos donde residen los entrevistados, contrasta con la percepción que los propios informantes tienen de las viviendas sociales. Al respecto, destaca la preocupación en relación a las actividades económicas de un entrevistado menor de edad cuya familia abandonaría el campamento prontamente por haber sido seleccionada como beneficiaria de un subsidio habitacional:

Yo tengo ocho perros, un conejo, un gato y un caballo (...) no sé qué vamos a hacer con los perros cuando nos vayamos a la casa nueva (...), no se va a poder trabajar, van tener que vender los carretones y los caballos (...) acá la mayoría de las casas son todas grandes, las familias se han agrandado para atrás. Igual vivir en casas buenas es bakan, no vamos a tener el barro de invierno” (Adolescente, Villa Esperanza II)

En el espacio del campamento también hay una reminiscencia de lo rural, y de las actividades económicas propias de la ruralidad. Así es común encontrar huertos y animales de granja, “...yo tenía más de 100 gallinas de la pasión, tenía patos, gallinas...” (Habitante histórico, Las Torres);

“Aquí hay varias personas que tienen animalitos, la gente no tiene problemas porque tengan un caballito, pollos [...] yo hacía tomatitos, papas, de hecho cuando me junte con ella [su pareja], hicimos un huerto al tiro, y si ves aquí hay un hoyo, aquí yo plantaba lechugas, acelga, zapallo, papas, pepino de fruta...” (Dirigente, Villa Esperanza II).

Este tipo de actividades no sólo facilitan la sobrevivencia, sino que en una pequeña escala permiten realizar transacciones y trueques.

Por último, el carácter informal del campamento también permite realizar ahorros en ítems como los servicios y los arriendos, que constituyen porcentajes importantes de los gastos de las familias de menores recursos, “la mayoría de la gente que llegó aquí, llegó con la idea de quedarse y se quedó, es que primero que nada, vivimos tranquilos, no nos cobran nada por arriendo que es una de las cosas importantes y vivimos en lo nuestro” (Dirigente, Las Torres),

“...igual hay como 5 o 6 medidores buenos, los otros están todos eliminados. Claro que esto fue con los que hicieron el primer proyecto y dijeron “¡ya, tengamos luz!” pero no pensaron en esto... ¿sabes cuánto les cobraban por puro poner el medidor?, más la instalación, pagaban como cuarenta y tantas lucas de luz. Al final hicieron un contrato ilógico para la cantidad de lucas que gana la gente de aquí... ...se endeudaron más de lo que estaban” (Dirigente Villa Esperanza II).

Estas mismas facilidades económicas hacen que personas que han dejado el campamento vuelvan, ya que no pueden, o no están dispuestos a afrontar los gastos asociados a la formalidad de las viviendas sociales. Esto se ha vuelto un problema para las políticas del Ministerio de Vivienda, el cual ha buscado impedir esta práctica, *“...ahora ya no puede llegar nadie más a vivir el campamento... Esa regla se generó con el ministerio, con los dirigentes de acá, porque ya era mucho, porque de repente se iban a sus casas y no les gustaba el sistema, por no querer pagar luz, agua, entonces arrendaban sus casas y se volvían al campamento...”* (Habitante histórico, Las Torres).

6.2.2 El Campamento como Comunidad

Un elemento distintivo de los campamentos, presente de manera constante en las entrevistas realizadas, es su constitución como una comunidad²¹. En el caso de los campamentos más antiguos se puede afirmar que el conjunto de personas que los habitan se transforman efectivamente en una comunidad en la medida que hay conocimiento mutuo, experiencias comunes, afectos, en definitiva, una identidad colectiva. Esta vivencia comunitaria se refleja tanto en una dimensión subjetiva, ligada a los sentimientos de las personas hacia el campamento y quienes los habitan, como

²¹ Según Rozas (2008) las definiciones de comunidad podrían agruparse en tres grupos: a) las más clásicas que destacan la territorialidad o localización geográfica de las comunidades (Rozas, 2007; Marianne Krausse, 2000); b) las que refieren a la unión de las personas en torno a intereses (Sánchez Vidal, 1991); c) las que destacan aspectos identitarios en el sentido que son comunidad aquellos cuya opinión y reflexión propia los hace definirse como tales (Montero, M. 2005; Martínez, V. 2006). Como conjunción de estos tres elementos y visualizando la capacidad transformadora de la comunidad sobre sus condiciones de vida asociadas a las oportunidades que ofrece el territorio, *se entenderá como un grupo o conjunto de personas vinculadas a un territorio particular, con cierta capacidad de influencia sobre el mismo.*

en una dimensión concreta, ligada a las acciones, actividades y obras que la comunidad lleva a cabo. En este acápite abordaremos la dimensión subjetiva, en los dos siguientes su reflejo material.

En el caso de los campamentos antiguos hay un amplio conocimiento mutuo de las personas. Normalmente la mayor parte de los habitantes conoce a los demás miembros del campamento, conformando un sentimiento de comunidad,

“[En el campamento] es gente que se conoce y muchos nos conocemos de niños, nos criamos juntos, hay una historia, de amigos de los papas, de amigos de las mamas, de los abuelos, o de los primos, por eso es una comunidad más unida, porque nos conocemos de niños, somos generación de colonos de aquí de la población”. (Habitante histórico, Villa Esperanza II)

Esto contrasta con experiencias de vida en otros lugares, donde no se reconoce este carácter comunitario de la convivencia, por el contrario, se hace referencia al individualismo que caracterizaría a los habitantes de esos lugares,

“Yo viví en Expresos Viña [una población de viviendas sociales], y la gente no es igual que la de aquí, cada uno vive su mundo, cerrado en sí mismo. Allá es poca la gente que ves en la calle, ya a las seis tú no ves a nadie en la calle. No hay bulla, música, nada, todos viven en su mundo, pueden estar robándole al vecino y nadie va a hacer nada. A mi tío, él tiene un negocio en Expresos Viña, lo han asaltado todas estas veces y nadie ha hecho nada. Hay gente que estaba ahí mismo. En cambio acá, no sé si será porque ahora estamos más unidos, pero cualquier cosa que pase, algún problema... ..todos los vecinos [van] a ayudar, allá cada uno vive su mundo” (Habitante histórico, Villa Esperanza I).

Incluso, es común la presencia de parientes en los campamentos y en sus inmediaciones *“el mayor vive abajito con Miriam, el otro vive aquí al lado y mi hija mayor vive conmigo (...) hay cinco por aquí alrededor” (Habitante histórico Las Torres); “mira, en esa casa celeste de allá, viven mis hermanos, por acá atrás vive una sobrina. Una de mis hermanas vive en una de las tomas, también tiene un terrenito. Mi mama vive en la población afuera (...) siempre acá en el sector” (Dirigente Villa Esperanza I).* Este es un aspecto importante de la localización de la residencia en el campamento,

que además de la ventaja emocional que implica, conlleva ventajas materiales porque se facilita la ayuda mutua (por ejemplo el cuidado de niños para que el familiar trabaje).

De este modo, la conformación de la comunidad produce un sentimiento de solidaridad que se traduce en la ayuda mutua ante alguna dificultad:

“La gente es muy unida, si le pasa algo a alguien y podemos cooperar con algo, uno coopera, cero problema, siempre se pueden hacer beneficios, cada uno vive su metro cuadrado, a nadie le molesta lo que hace el de acá ni lo que hace el de allá, nos cuidamos mutuamente, cuando un vecino sale el otro le cuida la casa, de hecho aquí no pasan muchas cosas malas, ni que nos roben, lo que no pasa de aquí para afuera que la gente ve y... bueno... el miedo...” (Dirigente, Villa Esperanza II).

Este sentimiento comunitario y solidario, no sólo se sustenta en el conocimiento mutuo, sino que principalmente en el éxito que ha tenido esta forma de actuar en la resolución de los problemas surgidos en la constitución del campamento, como por ejemplo la instalación de servicios básicos (agua y electricidad principalmente), tareas de urbanización, acciones solidarias para resolver problemas de los vecinos, celebración colectiva de fechas importantes, entre otros. En ese sentido, se puede decir que el comunitarismo ayuda a reducir la incertidumbre que produce la situación de pobreza de las personas al mismo tiempo que hace que los pobladores se adhieran más al campamento. También incide en la generación de una visión negativa de los lugares donde la gente no actúa de esa forma, especialmente de los barrios que son la alternativa de los campamentos, los conjuntos de viviendas sociales.

Una de las consecuencias más tangibles de la vida comunitaria que se da en el contexto del campamento es la sensación de seguridad que el entorno le entrega a sus habitantes. Si bien se reconoce la presencia de narcotráfico y delincuencia, los entrevistados en general indicaron que el problema no era mayor en el campamento y que ellos se sentían seguros en su barrio:

Aquí donde vivimos nosotros, la segunda toma si la quieres llamar así, la dos, es tranquilo (...) aquí venden igual [drogas], pero no se meten con la gente, viven su mundo. Venden nomás, no molestan, no hacen fiestas, no meten ni bulla” (Habitante histórico, Villa Esperanza II).

Esto contrasta con la visión que los entrevistados tienen de otras zonas del entorno inmediato de su barrio, conjuntos de viviendas sociales que ellos conocen, así como de la ciudad en general. Según la investigación de Brain et. al. los residentes de campamentos rechazan la experiencia de “gueto” que ofrecen los barrios construidos con subsidios estatales, donde se sufre una fragmentación social, una vida comunitaria conflictiva, marcada por la delincuencia, la droga y la estigmatización por parte del resto de la ciudad. Los mismos habitantes de campamentos identifican estas problemáticas como propios de los conjuntos de viviendas sociales que ellos conocen:

“A mí me gusta más vivir acá que en otros lados, en otros lados hay peleas, y acá no, es tranquilo (...) hay harta gente que dice que vivir en un campamento es peligroso, que no pasen, pero inclusive es más peligroso en las calles normales de acá [en referencia a conjuntos de viviendas sociales del entorno del campamento] (Giselle); “...ese sector para arriba [viviendas sociales de Glorias Navales] es pésimo, horrible, tú no puedes andar ahí... ...ya han matado dos...” (Nayadet Quezada).

En contraste, los elementos positivos que destacan de su actual asentamiento las personas que viven en campamentos son la tranquilidad, la seguridad y los bajos niveles de delincuencia.

Tal como indica Márquez (s.f), algunas de las familias beneficiaras de subsidio habitacional, en particular de aquellas que han sido erradicadas del terreno donde se emplazaba el campamento, muestran una cierta nostalgia frente a la “comunidad perdida”, que contrasta con la situación que tienen actualmente en sus barrios donde predominan la desconfianza, el miedo y la inseguridad:

“Quiero volver al campamento”, nos decía con convicción una pobladora recientemente erradicada a una villa, mientras las demás vecinas asentían con la cabeza. Y aunque la mayoría de estas familias se muestra conforme con los beneficios que supone vivir en una casa con luz agua y alcantarillado, la nostalgia de la manera comunitaria de vivir a las orillas del río gana fuerza medida que transcurre el tiempo. (Márquez, s.f)

De esta manera, la decisión de vivir en un campamento está en directa relación con la alternativa disponible: la vivienda social, que puede implicar pérdida de redes sociales, desarraigo de la red informal de ayuda y debilitamiento de la participación social (Ugarte, 2010, citado en Domínguez, 2011).

Según una investigación cualitativa realizada por Martinic y Bravo (2011), relativa a los procesos de individuación de jóvenes de campamentos, en estos asentamientos hay soportes fundados en la comunidad que ayudan a dotar de significados a las categorías de “adentro y afuera del campamento, donde el adentro da cuenta de una pertenencia a un grupo, la fortaleza de su solidaridad, y el afuera está definido por la “debilidad institucional y la dificultad de ensamblaje del individuo en formas de asociación no comunitarias” (Martinic y Bravo, 2011, p.68).

Así, en un contexto de vulnerabilidades personales crecientes, en que la incertidumbre de la vida económica ha generado una descolectivización y atomización social, y donde los efectos de la globalización, aparentemente, desconfiguran las fronteras de lo comunitario y del territorio asociado, los campamentos aparecen, en algunos casos, como espacios privilegiados, donde las redes de confianza y la gestión comunitaria emergen como fuente de transformación del espacio local.

De esta manera, uno de los motivos para no querer dejar el campamento es esta sensación de vida comunitaria: *“No nos queremos ir porque hay cariños, hemos pasado toda la vida, hemos pasado cosas buenas, malas, se han criado nuestros hijos, sobrinos, nuestros primos, nosotros mismos, nuestros viejos pasaron todo aquí”* (Dirigente, “Villa esperanza II”)

6.2.3 Autogestión

Hasta aquí se ha revisado la dimensión comunitaria del campamento en tanto grupo que se identifica entre sí y donde existen relaciones de confianza y reconocimiento mutuo. A continuación se trata la dimensión de acción de la comunidad, es decir, como organización que actúa para el cumplimiento de ciertos objetivos comunes. La particularidad de esta dimensión en los campamentos radica en las características de autogestión en pos de la producción del propio hábitat y en cómo, con el tiempo, se

transforma en un ideario sobre la vida comunitaria y la sociedad, y también en un proyecto.

Según Korten (1987, citado en Venegas, s.f),

“la gestión comunitaria tiene como punto de partida la comunidad: sus necesidades, capacidades y finalmente su control directo sobre los recursos y su destinación (...) su punto distintivo está dado por su carácter de representante del interés público (...) y la redistribución social [de lo conseguido]" (¶ 5)

De este modo, la autogestión comunitaria es un proceso mediante el cual se desarrolla la capacidad de una comunidad para identificar los intereses o necesidades que le son propios y que no se encuentran satisfechas por mecanismos exógenos. Es una capacidad organizadora que busca satisfacer esas necesidades en la práctica cotidiana a través de acciones colectivas. Por lo mismo, tiene su espacio por excelencia en el nivel de lo local y está muy arraigada a las particularidades del territorio, las necesidades y satisfactores que se desprenden de él.

Los campamentos son, por definición espacios que han surgido como asentamientos a partir del esfuerzo de un grupo de personas organizadas que con el tiempo se transforman en una comunidad.

Es necesario partir del hecho social básico que motiva la construcción de un asentamiento precario: la carencia de una solución habitacional para un conjunto de familias que no cuentan con los medios propios para adquirir una vivienda y donde el estado tampoco ha logrado intervenir de manera eficiente para satisfacer esos requerimientos, haciéndose necesario una acción de carácter colectivo para encontrar una solución habitacional, aunque sea provisoria. En otros casos el campamento surge como solución provisoria desde el estado, como ocurre en uno de los asentamientos del cerro Rocuant, y la acción comunitaria se enfocará en la solución de un sin número de problemas prácticos que dichas familias deben enfrentar a lo largo del tiempo.

Más allá de la diversidad de procesos constitutivos de los campamentos, la organización fundacional del momento de las tomas de terreno o llegada al terreno no es trivial, pues implica la transgresión de la leyes, de los derechos de propiedad privada (en los casos en que no se cuenta con autorización) y el abandono, al menos

momentáneo, de la aspiración de contar con una vivienda “terminada”, con un “producto finalizado” que cumpla con los estándares culturales de la clásica casa propia. En este sentido, el hito inicial es en sí mismo conflictivo, ya sea con la autoridad, con los propietarios del espacio físico de la toma y/o con las propias expectativas que están instaladas en la cultura nacional.

Estos procesos de ocupación, que implican una ruptura con el orden establecido, buscan mejorar las condiciones de vida mediante la autogestión y autoconstrucción de las viviendas, lo que va generando un espacio común de forma natural en la medida que se comparte un problema en un terreno o un territorio determinado.

Algunos de los testimonios de los entrevistados reflejan la diversidad de este proceso fundacional y como durante ese primer momento la acción de los pobladores se convierte en una acción mancomunada:

“Cuando llegamos acá el lugar era terrible, pero porque el terreno era terrible, como gente, como personas nos ayudábamos unos con otros: “oye, teni una pala, oye teni una picota, un chuzo”, “no tengo agua” y llevaban los tarros de agua, “oiga vecino”... te convido luz”, las piezas para arriba (...) Era rico, un trabajo comunitario tremendo, “oye vamos a limpiar el terreno de la vecina” partíamos todos a rastrillar, a sacar la basura, los sacos, era como un trabajo. Los colonos que éramos nosotros” (Habitante histórico, campamento “Villa Esperanza II).

“Cuando esto se formó era puro cerro, cerro Las Torres Rocuant (...) entonces en los setenta había una señora, que era la presidenta de la junta de vecinos y ella empezó a formar este sector, ella instaló gente y la gente se empezó a organizar (...), la gente de aquí es la misma de más abajo, son los hijos de ellos que se quedaron cerca...éramos allegados” (Dirigente, Las Torres)

“esta formación se formó básicamente por las necesidades de los inviernos, siempre que habían problemas de emergencias, el municipio traía familias, supuestamente de forma momentánea, pero pasaron los años y la gente se afianzó, crecieron los hijos y no se quisieron ir más nosotras somos nacidas y criadas acá y toda la familia está acá (Habitante histórico, Sor Teresa”).

De esta manera, se genera un “mito fundacional” en torno al origen del campamento y a como se enfrentaron las dificultades iniciales, superando la adversidad, transformándola, gracias al esfuerzo de los habitantes iniciales, en una condición actual muy superior en términos de condiciones materiales y calidad de vida. Este mito, mantiene la “mística” del campamento y hace que los habitantes de asentamientos históricos se sientan, de alguna forma, especiales, diferentes, por ser parte de una historia de sacrificio que ha doblado la mano a la naturaleza (territorio original) y también “al orden establecido”, la forma tradicional de adquirir una vivienda pagándola y no “haciéndola” colectivamente.

El dirigente, líder o habitante histórico involucrado en la orgánica del campamento es un personaje central ya que actúa como eje de mantención de la acción colectiva y comunitaria al interior de un campamento, por lo que sus historias personales inciden en el proceso a partir del cual la vida comunitaria y la autogestión se transforman en un proyecto y en ideario. Se pueden separar en dos tipos: los fundadores del campamento y la segunda generación que busca darle continuidad al trabajo realizado por dirigentes anteriores. Estos últimos, llevan consigo una herencia con respecto a lo construido que fortalece el estilo de vida comunitario. *“[Mi papá] me lo contó [el origen del campamento], porque él es fallecido, ellos mismos se iban ordenando, de hecho mi papá fue un dirigente súper conocido, antiquísimo, él ya había estado en otras poblaciones, de hecho él fue re especial, porque el hacía campamentos, se formaba población y él se iba (...) Yo soy hijo de un viejo que me formó en esto...” (Dirigente, Villa Esperanza II).*

El principal componente común en los dirigentes y/o habitantes históricos es la afección que existe por el desarrollo de la comunidad y la historia del campamento, elementos de los cuales son, al mismo, tiempo actores principales o herederos de esos actores y espectadores privilegiados, en la medida que la organización que permite ese desarrollo es impulsada por ellos, su liderazgo irradia el sentimiento de adhesión hacia la comunidad y pone en primer plano la eficiencia de la acción comunitaria.

“Estoy metido hasta última hora, en el tema mío porque cuando yo llegué a la junta de vecinos yo dije cuál es mi trabajo que yo voy a aportar, cuál iba a ser mi aporte como dirigente, Entonces si ahora hay gente que me ayuda para

hacer actividades, “qué rico y buena onda” como dice la Ely, y feliz, tuvimos viejo pascuero, Halloween, el viejo pascuero se paseó por toda la población, Tenemos por ejemplo, temas sociales, a una niña la escondieron, de arriba también, cuando el año pasado fue la prueba SIMCE, la escondieron, hicimos la denuncia, cuando ella fue a poner el reclamo no la pescaron ni en bajada, pero cuando ella nos comunicó lo que estaba pasando...” (Dirigente, Sor Teresa).

“Yo soy más o menos el maestro de la toma, mi viejo (...) todo esto es culpa de mi viejo, yo trato de ser mi viejo, Si saco un pedazo de pan y puedo dárselo a mi vecino, se lo voy a dar, si el vecino se está lloviendo, si hay que arreglar el agua voy para allá y lo arreglo, por eso me conocen todos...” (Dirigente, Villa Esperanza II).

El afecto hacia al campamento y su historia, la trasgresión del orden establecido que implica y la eficiencia de la forma comunitaria de resolver problemas y hacer frente a la vulnerabilidad, con el tiempo se transforma en un ideario, es decir, en un conjunto de ideas que permiten una particular forma de interpretar la realidad, no sólo la del campamento, sino de la vida social en general, la manera de sobrellevarla y dimensiones relevantes como la educación, el consumo, la propiedad y, particularmente, el hábitat residencial. Este ideario es, al mismo tiempo, un proyecto, que se traduce en la necesidad que ven los habitantes de campamento de darle continuidad a la lógica comunitaria de actuar que, a su juicio, les ha permitido construir “una calidad de vida” que hace innecesaria la emigración fuera del campamento, lo que sobrepasa el sentido común de la clásica aspiración de “la casa propia” como mercancía, como un producto finalizado, hacia una sensación de “buen vivir” en base al trabajo propio y el de la colectividad.

Este ideario en torno al esfuerzo colectivo, como forma de pensar que va más allá del propio campamento, la comunidad y sus problemáticas, implica una postura crítica frente a la integración social por medio del consumo y a la mercantilización de la educación, la cultura, la vivienda.

De esta forma, se observa que cuando la acción mancomunada funciona con relativo éxito genera una costumbre que sedimenta como estilo de vida en los pobladores que

les entrega grados importantes de certidumbre en un contexto marcado por la incertidumbre que provocan las inseguridades materiales y la vulnerabilidad, lo que hace que la forma de acción comunitaria permanezca en el tiempo. Esto se expresa en la unión presente de los vecinos, se sostiene en las remembranzas de los orígenes del campamento, en el liderazgo de los dirigentes y en las principales obras colectivas que han ido mejorando la calidad de vida de la comunidad.

De este modo, la autogestión comunitaria, el esfuerzo colectivo revisado hasta aquí, sedimenta en una forma de pensar y es una herramienta que utiliza los recursos de la comunidad organizada, mejorando su posición para resolver problemas y necesidades que les son comunes a una escala local. En este sentido, la autogestión da cuenta de los vínculos sociales transformándose en un capital que sirve para movilizar y generar cambios.

De este modo, “el espacio geográfico de las tomas de terreno, [que dan origen a los campamentos,] se construye y permanece a partir de la optimización del capital social” (Nuñez, 2012, p. 252)

El capital social, ha sido definido como una articulación de redes y asociaciones locales, y como articulación horizontal de información, recursos y capacidades que de manera conjunta contienen un enorme potencial de acción y configuran, al mismo tiempo, una fuerte identidad local (Putnam, 1994, citado en Cracciolo y Foti 2003).

Robert Putnam (1994), sociólogo norteamericano precursor del análisis del capital social, al hablar de este concepto se refiere a la confianza existente entre personas que comparten una historia común entendida como un imaginario colectivo construido socialmente. Por otro lado, se refiere a las normas que regulan la convivencia, las redes de asociacionismo cívico que traen como consecuencia mejoras de la organización social.

Tal como señalaron los entrevistados, es un contenedor de potenciales ventajas para la comunidad al ser capaz de movilizar otros capitales que pueden potenciar el desarrollo y volver una actividad permanente la producción social del hábitat: *“lo positivo es que aquí la gente es participativa, todos te cooperan, todos vienen, todavía queda unión, a pesar de los problemas entonces eso es rescatable”* (Habitante

histórico Sor Teresa); “y le digo, vecino ¿Qué pasa si entre usted y yo hacemos una conexión y yo me conecto al tubo suyo para que tiremos la mierda para abajo?, es cuestión de organizarse” (Dirigente, Villa Esperanza II)

De este modo, el capital social es un recurso histórico espontáneo de construcción lenta que se encuentra en estrecha relación con la composición y dinámica del campamento (Pizzorno 2003). Los vecinos experimentan sus ventajas e identifican claramente los beneficios que ha traído a lo largo del tiempo: *“En sí el sector ha progresado mucho, pero por la gente, porque yo me recuerdo que cuando llegué estas eran puras casitas que se caían con tablitas (...) y usted ve que cada uno ha salido adelante como puede porque a nosotros jamás nos ha ayudado a salir adelante la municipalidad, nunca” (Dirigente, Las Torres).*

Desde esta perspectiva, el campamento entendido no sólo como soporte físico, sino como un entramado de relaciones sociales basadas en la proximidad, adquieren un rol central. Estas dos dimensiones del campamento dan cuenta de los procesos de producción social del hábitat residencial (Caquimbo, 2009) entendido como:

“el resultado de un proceso en permanente conformación de lugares en distintas escalas referidas al territorio, que se distinguen por una forma particular de apropiación, dada por un vínculo cotidiano con unidades de experiencias singulares, potenciando relaciones de identidad y pertenencia, a partir de lo cual el habitante lo interviene y configura” (¶5)

El campamento como hábitat residencial da cuenta de la dimensión social del territorio, sus habitantes, las particularidades de las interacciones sociales, los grupos y las pautas culturales que orientan el comportamiento, como se ha descrito hasta aquí (De La Puente, Torres, Muñoz, 1990) y, al mismo tiempo, da cuenta de la dimensión física espacial del hábitat que implica el ambiente natural y el medio construido como espacios que están en permanente transformación, no sólo por el accionar físico de sus habitantes sobre el espacio, sino también por la apropiación simbólica y el sentimiento de pertenencia.

6.2.4 Producción Social del Hábitat

Como se ha revisado hasta acá, el campamento como espacio que se mantiene en el tiempo, surgiría de la conjunción en el territorio de una cultura y unas organizaciones determinadas con la particularidad de ser un hábitat socialmente construido en dos sentidos: a) el sentido literal que expresa que la selección del emplazamiento (apropiación, también en sentido literal), la construcción de las viviendas, la particular morfología del lugar, la provisión de servicios, los espacios públicos, en definitiva, el hecho de que todo el asentamiento ha sido construido por sus habitantes actuales o anteriores; b) implica el proceso social de apropiación, “del habitar [como] apropiarse de un espacio” (Lefebvre, 1971 citado en Núñez 2012) a través de la actividad cotidiana, del uso y la dotación de significados.

Para Ortiz (2011), la producción social del hábitat comprende todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control directo de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro.

Según lo observado en los asentamientos donde se realizó la indagación cualitativa, la producción social del hábitat tiene su origen en las propias familias actuando individualmente y se apoya en procesos autogestionarios colectivos, que implica, a medida que el asentamiento se consolida, procesos de capacitación por parte de los vecinos más antiguos o los que van adquiriendo un saber más técnico, participación responsable en la gestión de los espacios comunes, y la organización solidaria activa de los pobladores.

Estos procesos de autogestión en la construcción del hábitat contribuyen a fortalecer las prácticas comunitarias descritas en puntos anteriores, el ejercicio directo de la democracia como forma decidir sobre su entorno, la autoestima de los participantes y una convivencia social más vigorosa.

En lo concreto, la producción social de los campamentos implica el control integral del proceso productivo, no tanto en el sentido de “planificación”, sino que más bien en el sentido de la intervención directa de la comunidad en todas sus etapas. A continuación

se presenta una adaptación de la descripción que hace Ortiz (2011) de este proceso, en función de los testimonios de los entrevistados:

- Hito Fundacional y organización básica (Planeación para Ortiz): corresponde al momento inicial de la toma de un terreno y la generación de orden básico en el lugar, además de la distribución de los terrenos. Este último punto, como se verá más adelante corresponde a un proceso continuo en la medida que llegan nuevas familias y se da cierta rotación en los campamentos.
- Construcción: de las viviendas y del entorno, principalmente de manera individual, en lo que respecta a los espacios privados, y colectiva en lo que respecta a los espacios de uso públicos y redes para servicios básicos.
- Uso y adaptación de la vivienda: el uso y el transcurso de tiempo genera nuevos espacios en la vivienda.

A continuación se detallan las principales dimensiones de la producción social del hábitat en su aspecto físico espacial, identificadas a partir de las entrevistas.

a) La vivienda

La autoconstrucción es un factor clave en la generación y reproducción del campamento. Corresponde a la práctica específica de edificar viviendas y otros componentes del hábitat por parte de sus propios usuarios y se realiza en los campamentos de manera individual-familiar o de manera colectiva

Este proceso de autoconstrucción de la vivienda responde a la dinámica propia de los recursos de los que disponen las familias, sus posibilidades y necesidades en los distintos momentos del tiempo. En general, parten con soluciones precarias en superficie y acabados con los medios que tienen a la mano al momento de constituirse el campamento, tal como lo señala el testimonio de una pobladora de un asentamiento de Valparaíso: *“cuando yo llegué, [hace 31 años] (...) esto eran puras tablitas, con desechos que recogía la gente (...) con el tiempo y el trabajo salimos adelante” (Dirigente, Las Torres).*

De este modo, con el paso del tiempo las viviendas se van consolidando y el proceso permanente de autoconstrucción va sedimentando en un saber popular en torno al

tema, reforzado, en muchos casos, por los oficios específicos de los habitantes de campamentos.

“este cerro llegaba hasta aquí, esto es todo chuzo y pala, y todo el relleno para abajo, porque para abajo era pura quebrada” (Habitante histórico, Villa Esperanza I)

Si bien uno de los componentes que destacan en el imaginario colectivo sobre los campamentos es la precariedad habitacional, de los relatos de los entrevistados se desprende que en los asentamientos antiguos con cierto grado de consolidación, sus habitantes visualizan una mejor calidad de vida en el mediano plazo que la que podrían obtener en una vivienda social, en la medida que la autoconstrucción de sus casas en el campamento les permite una mayor flexibilidad y posibilidades de adaptación en función de la etapa del ciclo de vida que vive la familia: *“Yo mi casa la hice en la quebrada, este es el cerro, hasta el fondo. Yo construí la casa a esta altura para quedar con dos patios planos, por los niños” (Dirigente, Villa Esperanza I)*

Cada etapa del ciclo de vida de los hogares implica necesidades distintas de espacio habitacional, de equipamientos, de espacios públicos, al mismo tiempo que implican diferentes activos, distintos niveles de capital familiar para el trabajo, para la generación de ingresos y también distintos niveles de gasto.

De este modo, la vivienda como proceso, con estas características, lleva aparejado el concepto de vivienda incremental o progresiva que se articula con la idea de la vivienda pensada como acto de habitar (Ortiz, 2011) producto de una historia, de su entorno social y natural que es fuertemente valorado por sus habitantes:

“porque aquí hay una historia para estar aquí, estos arbolitos yo los corté hace poco, por los cables porque hay mucho viento, eran como los arbolitos que tengo acá” (Dirigente, Villa Esperanza I)

“[quise] construir la casa de este aspecto, tapar el cerro, la quebrada directa y dejar así, un patio (...) y tampoco quiero así como pavimentar el patio y esas cosas porque se pierde todo eso” (Dirigente, Villa Esperanza I)

b) El entorno:

Del mismo modo que la vivienda, los espacios comunes del campamento, los equipamientos, las calles, los paisajes y la provisión de servicios básicos son gestionados por la propia comunidad, siendo el producto de un proceso histórico que inicia en el momento fundacional del campamento, determinando algunos aspectos centrales de su morfología, y continúa a lo largo del tiempo en la medida que llegan nuevos habitantes y se fortalece la organización de la comunidad permitiendo identificar necesidades comunes así como también proyectar soluciones a esas necesidades.

De este modo, existe en la comunidad un sentimiento de que cada espacio les pertenece, sentimiento que queda en la memoria colectiva del campamento y no sólo en la de quienes vivieron los procesos de intervención de los espacios:

“Aquí hay una quebrada que pasa por abajo, que nosotros la llenamos, deben haber como 12 pilas de bloques, quedó como un drenaje, nosotros mismos lo hicimos, botamos camión. No le digo que la calle llegaba hasta aquí, así pasábamos por un pasajito y la bajada y pasábamos por la orilla, por la mora, para poder pasar a nuestras casas cuando llegamos aquí” (Dirigente, Villa Esperanza I)

“[el campamento] tiene casi 50 años, yo estoy hace 31, las hemos pasados todas, el pavimento lo hizo la población, los mismos pobladores pusieron la arena, la mano de obra, porque esto era barro. Sacamos las luminarias [en el sentido de que lo lograron]” (Dirigente, Las Torres)

“el Diego cuenta, porque yo llevo 6 años viviendo acá nomas, él es de los más antiguos, él llegó con la Nancy, el pepe y dice que llegó acá y era puro cerro, no había nada y la primera vez que llegó vinieron a desalojar carabineros, y él se puso ahí y ahí se puso y estaba sólo la Nancy, y la Nancy le convidó luz, agua. Eran de los más antiguos, bueno que ahora quedan pocos de los antiguos. Todos se ayudaban como dice la Nayadet, todos. Por ser, vamos a limpiar acá, que la luz, que el agua, igual como ha pasado ahora ultimo” (Habitante histórico, Villa Esperanza I)

Tal como se esboza en la última cita, estos periodos de construcción del entorno son cíclicos, hay periodos en que se detiene, otros en los que se activa y como en todo

este tipo de procesos siempre hay grupos que participan más que otros, y algunos que se restan de participar en función de su nivel de arraigo en lugar y las expectativas futuras.

Por otro lado, las obras colectivas son motivo de orgullo para la comunidad y refuerzan su identidad:

“Y ahí tenemos el club deportivo, está la cancha de la población, nosotros hicimos un proyecto e hicimos unos camarines, nos vestíamos ahí, en la cancha de tierra nomas, ahí teníamos camarines, agüita, ducha (...) Y eso era puro relleno, hicieron un estudio de suelo, e igual los dejaron construir, eso es puro concreto, imagínate que esto es cerro natural”

“Esto lo hicieron hace poquito, un proyecto que ganó la población de allá abajo, hicieron toda esa plaza, jardines, plantaron, y esas rocas también las pusieron las municipales, Pero esto, lo hicimos nosotros, nosotros rellenamos, ellos plantaron sobre lo que nosotros hicimos, nosotros lo hicimos, ellos llegaron nomás, es como cuando usted se compra un negocio con todas las cosas dentro” (Dirigente Villa Esperanza I)

Al mismo tiempo, estos procesos generan confianza en las capacidades colectivas, generándose, muchas veces, desconfianza hacia el saber técnico, tal como lo dejó ver un entrevistado: *“si van a ayudar ayúdennos, pero no vengan a dejar la crema, ya que todo esto está hecho, aquí todo esto lo hicimos nosotros, todo lo hicimos los vecinos de estas tomas” (Habitante histórico, Villa Esperanza I).*

c) Normas de uso y proyección del asentamiento:

Como se ha señalado, la apropiación del espacio por parte de los habitantes de campamentos tiene la particularidad de tener dos aristas, una literal referida al proceso de toma y una simbólica asociada al uso cotidiano que se da a los espacios y a los significados que se les atribuyen. En esta doble apropiación, van surgiendo normas sobre el uso de los lugares públicos que son regulados por la propia comunidad. Del mismo modo, surgen proyectos futuros para el asentamiento, nuevas obras que se pretenden realizar, nuevas necesidades que satisfacer.

Estas normas y proyectos, surgen de diferentes maneras en función de las especificidades de la organización interna de cada asentamiento. En algunos casos, derivan de procedimientos más sofisticados, como lo es la realización de “votaciones o plebiscitos”, mientras que en otros, se dan de manera más espontánea con una alta influencia de los dirigentes:

“no se trata de lo que yo quiera o no quiera, yo solamente soy la voz de toda la población, aquí no tomo decisión sino se le consulta a la gente, hemos hecho plebiscito, urnas eso me toca a mí, pelear por lo que la gente quiere, no lo que a mí se me antojó” (Dirigente, Sor Teresa).

“hace poco el caso de la Daniela, bien dramático (...), le buscamos un pedacito (...) los que estamos en la directiva vemos todo eso” (Habitante histórico, Villa Esperanza II)

Sin duda la regulación más importante del campamento, está dada por el control demográfico ante la llegada de nuevas familias y la constitución de nuevas viviendas:

“(...) aparte somos tomas, entonces el que llega, si hay espacio se acomoda, le buscamos un pedacito (...) por ejemplo estábamos juntando plata para hacer la sede, pero llegó una familia con tres niños, entonces le pasamos ese pedacito [destinado a la sede]” (Habitante histórico Villa Esperanza I)

“Nosotros todavía somos toma, todavía queda uno que otro terreno chiquitito por ahí, si viene alguien a tomárselo yo no lo puedo echar (...) Yo puedo llevar doce años en la toma y puede llegar alguien que tenga un mes y yo no lo puedo sacar de ahí (Dirigente, Villa Esperanza I)

Al respecto, tal como se evidencia en las citas a los entrevistados, los habitantes históricos y dirigentes señalaron no poder controlar el crecimiento del campamento mostrando una conciencia de las necesidades y carencias de buena parte de los habitantes del asentamiento y de las familias que llegan a él. En este sentido, los entrevistados no sienten que la antigüedad de ellos, como residentes, les de la potestad para poner límites a la toma.

No obstante, el hecho es visualizado como un problema, en particular frente a probables procesos de regularización del sector o entrega de beneficios, ya que los organismos públicos con los que trabajan, les piden controlar el crecimiento del campamento.

Por otro lado, los habitantes históricos y dirigentes entrevistados identifican un problema que, según sus propias palabras, refiere a que hay algunas viviendas que están adquiriendo “fines de lucro”:

“(...) o sea la gente se fue a trabajar para el norte y dejo arrendado (...) eso es malo porque esto no es para fines de lucro, o sea si estoy aquí, es porque necesito. Hace poco llegó una niña que la echaron donde estaba, no puede vivir en la calle, y así, venir, venir, y esta pelota va creciendo”

Lo que describen los vecinos, es un proceso de mercantilización de algunas viviendas, lo que es percibido como una desvirtuación del fin para el cual fueron producidas.

Desde el MINVU se ha dicho que estos procesos se relacionan con la falta de “cierres efectivos de los campamentos”, es decir, que la entrega de beneficios habitacionales o el abandono del campamento deberían ir aparejado del desarme de un asentamiento o parte de él.

“ya no puede llegar nadie más, es la regla del MINVU (...) porque dicen que era mucho, que se iban a sus casas normales y no les gustaba el sistema de pagar agua (...) entonces volvían” (Habitante, Sor Teresa)

No obstante, los mismos entrevistados señalaron que estos casos corresponden a familias que se movilizan por motivos laborales sin la certeza de poder instalarse en las ciudades a donde migran.

6.2.5 Aspectos Simbólicos de la Vivienda en Propiedad

Como se ha señalado en la conceptualización del término campamento (capítulo 4), una de las especificidades del campamento, como hábitat residencial y como espacio local, radica en que sus habitantes no son propietarios de los terrenos donde han “producido” el asentamiento, tampoco son arrendatarios formales, por lo que no tienen ningún vínculo contractual con los terrenos donde se emplazan. Esta particularidad

hace necesario considerar la perspectiva del sociólogo Pierre Bourdieu sobre los aspectos simbólicos de la propiedad, en particular de la vivienda.

Para Bourdieu (2010) el componente simbólico de la vivienda es relevante pues denota, más que cualquier otro bien, las características sociales de su propietario, su posición en el espacio social, dada por la estructura de capitales²², y trayectoria de vida. Su rol simbólico está dado porque no sólo designa al edificio, sino que también a sus habitantes como grupo, por tanto, es indisociable del hogar como proyecto de convivencia colectiva permanente. De esta forma, los valores asociados al rol simbólico, que son interpretados por el mercado al estructurar su oferta, se vinculan a la idea de “proyecto familiar” y el refuerzo de los lazos de familia, al “sueño de la casa propia”, elemento fundamental en el imaginario de las familias chilenas.

Por otro lado, la vivienda corresponde, en general, a la inversión económica más importante de la familia, como tal, su rol simbólico se asocia a la valorización de la casa como elemento que dure para siempre, heredable a futuras generaciones, no sólo como patrimonio económico, sino también como manifestación viva del éxito y perdurabilidad del proyecto.

Las valorizaciones particulares de los agentes dependen de la posición que ocupen en el espacio social, por tanto, de su estructura de capitales. Estas posiciones configuran lo que Bourdieu denomina “habitus” (Bourdieu 2010), es decir, predisposiciones, preferencias, expectativas más o menos inconscientes que, de alguna manera, estructuran la apreciación y percepción, esquemas estéticos y éticos que condicionan las prácticas y acciones de las personas.

Las estrategias familiares de vida para satisfacer la necesidad habitacional, también responden al habitus, en la medida que corresponden al “conjunto de comportamientos socialmente determinados, a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales de existencia” (Nuñez, 2012, p.38). En este sentido, los distintos habitus darían origen a opciones diversas para la satisfacción del requerimiento habitacional. No obstante, pese a las diferentes

²² Para Bourdieu (2010) la estructura de capitales refiere al peso relativo del capital económico y el cultural.

preferencias residenciales de las familias, la alta valoración del “ser propietario” de la vivienda es transversal, en la medida que “ser propietario, no sólo es poseer capital, es una categoría cultural objetivada” (Nuñez, 2012, p.186), un factor de distinción, de éxito, de estabilidad, que expresa el “momento de la trayectoria social en que se pudo acumular capital y lograr la propiedad de la tierra, en el que se logra acceso social [formal y reconocido] al espacio urbano transformando el patrimonio familiar.

Al respecto, Fernández (2001) sostiene que la vivienda, como objeto cultural, es decir, como objeto con valores simbólicos y económicos que trascienden su propia materialidad surge cuando se deja la autoconstrucción, justamente en el momento en que

“habitar la ciudad implicaba una nueva división del trabajo, y la vivienda – anteriormente autoconstruida de los sectores populares en el contexto rural– pasa a ser producida por especialistas y, por lo tanto, la única forma de acceder a ella es mediante la adquisición en el mercado inmobiliario urbano” (Fernández, 2001, p.41).

Este periodo, coincide con la asociación de industrialización con urbanización. En este contexto, Fernández destaca dos elementos relevantes “a) la mercantilización de la vivienda, y b) que la vivienda es el acceso a la ciudad, y por lo tanto el acceso al mercado de trabajo urbano” (Fernández, 2001, p.41).

El proceso de mercantilización significa privilegiar el valor de cambio de la vivienda por sobre su valor de uso e implica que “su producción es controlada por un constructor, promotor o desarrollador privado que invierte con un propósito lucrativo en la construcción de viviendas que se ofrecen en el mercado a demandantes solventes” (Ortiz, 2011, p.19). Este enfoque lleva a concebir la vivienda como un producto, lo que implica la generación de un conjunto de instrumentos como un sistema hipotecario; mecanismos de titulación y registro de la propiedad; garantías que respalden la recuperación de los créditos; sistema de información sobre la oferta; sistemas de subsidio destinado a la adquisición de vivienda (Ortiz, 2011)

En este contexto, según Ana Núñez (2012), la propiedad genera una ruptura, un principio de diferenciación dentro de las facciones sociales más desposeídas, una

“cooptación de fracciones sociales por la burguesía y el capital financiero” (p. 252). A decir de Harvey (2008), la urbanización no sólo es una forma de utilización del excedente, sino también una forma de dominación. No obstante, los campamentos generan, de alguna manera una especie de quiebre con esta forma de dominación a partir de la propiedad en la medida que el asentamiento precario y sus viviendas, “como bien autoproducido, privilegia el valor de uso de la vivienda sobre su valor de cambio (...), [pues se produce] para usarse; sin fines de lucro” (Ortiz, 2011, p.18).

En esa línea, el tema de la propiedad de la vivienda aparece con algunas características particulares en los campamentos, en si misma sólo es una alternativa frente a la necesidad de solucionar el problema habitacional en general, pues la necesidad primordial es la constitución para el hogar de un espacio habitable propio y un espacio habitable urbano común, el barrio, que también es central para lograr buenas condiciones de vida. De este modo, el mejoramiento de las condiciones de vida mediante prácticas comunitarias “compite” con las formas establecidas de solución habitacional, los conjuntos de viviendas sociales disponibles en el mercado formal a las que se puede acceder a través del subsidio de vivienda, que también prometen el mejoramiento de las condiciones de vida.

De esta manera, el habitar en campamentos no sólo es una transgresión a la propiedad en el sentido explícito que implica la “toma” de un terreno ajeno, sino también a la expectativa cultural de insertarse formalmente en la ciudad y de ser propietario de una vivienda a partir de la adquisición de este producto en el mercado. En los campamentos de larga data, como se ha visto, podría decirse que la autoconstrucción y autogestión comunitaria del barrio ha pasado a ser parte de las preferencias, por tanto, del habitus de sus pobladores. De este modo, los discursos de los habitantes de los asentamientos que han sido incluidos en este estudio muestran como el origen y devenir del territorio donde viven los afecta al punto de influir en sus preferencias, predisposiciones y expectativas. Así, pese a ocupar una posición en el espacio social que da cuenta de una estructura de capitales que puede ser similar a la de familias que no habitan en campamentos, el habitar en un tipo particular de asentamiento imprime una impronta a su habitus.

En este marco, “el espacio” es un elemento central en la demanda de los pobladores de campamentos que media la demanda por vivienda. Dada su capacidad y experiencia en autogestión y autoconstrucción, para los habitantes del campamento en general el problema no se resume en el tema de “la vivienda”, la problemática se centra en el espacio, el terreno y su regularización, ya que es el punto de partida de la autogestión del hábitat. De esta manera, se identifican diferentes posturas, algunos habitantes esperan una solución habitacional convencional y esperan el subsidio para la compra de una vivienda social, en tanto otros habitantes quieren arraigarse en el campamento y regularizar la situación del terreno:

“Nosotros estamos por regularizar y sacar la población, hay gente que se quiere quedar en sus terrenos porque llevan años, entonces ellos no se mueven. Hay familias que sí postulamos a los departamentos que están construyendo el Placeres, en la parte alta, que ya nos dieron el subsidio” (Dirigente, Sor Teresa).

Visto así, el problema de la propiedad pasa centralmente por el reconocimiento del espacio de que se dispone y por la estabilización y regulación de la situación en la que se vive, en ese sentido, el “sueño de la casa propia” no es un elemento que emerge de manera inmediata en todos los pobladores, pues la aspiración tiene que ver con tener una solución definitiva que puede ser alcanzada con la regularización del terreno. Así, puede producirse un rechazo explícito a la solución del problema habitacional a través de la vivienda social cuando hay un historial de prácticas comunitarias, trayectorias personales que involucran afectivamente a las personas con el campamento, y un proyecto de regularización viable. En el caso de que estas condiciones existan entra a competir la autoproducción del hábitat residencial con la solución habitacional vía vivienda social.

En términos generales, y conjugando estas distintas posturas, se puede plantear que la propiedad de la vivienda, que se encarna en la vivienda social (con todas las desventajas y elementos problemáticos que tienen para el habitante del campamento), es vista como una segunda alternativa, y para muchos pobladores definitivamente como una alternativa no-deseable, *“...lo que siempre hemos trabajado que es un título de dominio, que es un pedazo de terreno, porque anteriormente nos trajeron un diseño de vivienda en altura, jamás pedimos vivienda en altura nosotros” (Dirigente., Sor*

Teresa). De esta manera la regularización del terreno es la demanda central de los habitantes de los campamentos, y gran parte del trabajo de los dirigentes y sus negociaciones con las autoridades se centra en concretizar la aspiración a la regularización.

Sin embargo, los trámites de regularización son complejos. Desde el punto de vista del estado, y de la asociación estatal-empresarial, la regularización de una toma transgrede principios básicos en torno al respeto de la propiedad, y la autogestión comunitaria y la autoconstrucción tampoco aparece como una práctica deseable, ya que no se atiene fácilmente a normativas y saca a la vivienda del circuito de valores de cambio con los que opera el negocio inmobiliario. Esto es conocido por los dirigentes, quienes conocen algunas normativas y saben que la regularización de una toma es problemática:

“En primera instancia se iba a hacer entrega del título de dominio y se iba a lotear el terreno, se iba a entregar urbanizado, porque nosotros no tenemos agua ni alcantarillado, pero las normativas no les permiten entregar un título de dominio porque resulta que el mismo sistema que tienen los gobiernos, el gobierno anterior, este y quizás cuantos más, que para la vivienda hay que hacer otra postulación, entonces teniendo el título de dominio como que va a costar, porque el subsidio es uno solo...” (Habitante histórico, Sor Teresa).

Estas dificultades hacen que de parte los dirigentes y pobladores perciban que las negociaciones son poco transparentes, generándose frustración y desconfianza de los interlocutores y autoridades en general:

“...hay gente que se ha muerto esperando el sueño de que se les regularice los terrenos, la situación, y al día de hoy, estamos inmersos en un proyecto donde se supone que estamos a la mitad del trámite, ya que se supone que en septiembre quedaron de venir a entregar los títulos de dominio para que empiecen las obras el próximo año. Se supone, pero a mí me huele más que nada a estrategia política porque como se vienen las municipales, la verdad es que yo no lo veo con buenos ojos, yo soy bastante crítico en ese sentido, porque ya la experiencia nos enseña” (Habitante histórico, Sor, Sor Teresa).

La desconfianza en las autoridades se vuelve un tema común a casi todos los pobladores, la experiencia a la que aludía el entrevistado anterior se repite en la relación con autoridades de diversos niveles, como se refleja en este diálogo de habitantes históricos del Asentamiento Sor Teresa de Valparaíso:

“...le puedo decir que el actual (...) alcalde, era niño cuando venía para acá, el sabía toda la situación de nosotros” . E2: “era concejal”, E3: Claro, estaba recién, incluso recién para tirarse a concejal, cuando están acompañando al alcalde, de la comitiva. Acá vino la Marisol Paniagua, la Lura Soto, vinieron, estuvieron viniendo harto tiempo, “que les vamos a regularizar los terreno”, todos han venido, “que los vamos a ayudar, júntense tal día”.E1: la ministra Harvil, el ministro de hacienda de ese tiempo también vino” (Habitantes Históricos de Sor Teresa).

La prolongación de los trámites y negociaciones hace que la situación irregular se mantenga, lo que entrega un marco de vulnerabilidad e impide proyectar la vivienda como se desea, ya que no se pueden arriesgar inversiones ante la posibilidad de una expulsión del terreno,

“[Me gustaría] mi casa, bien forrada, que cada uno de mis hijos tenga una pieza, tener mi espacio, cuando pasen por mi casa van a ver lo poco y nada que tengo, igual uno puede optar a tener cosas mejores, y ¿qué pasa si construyo con materiales nuevos, con cerámicos y cosas así? y me digan lo que les pasó a estos muchachos que tuvieron que correrse de casa completa, de aquí para arriba (...) o sea tengo que adaptarme, tener lo mejorcito que pueda, pero tampoco es lo que yo quiero tener, hasta que no me digan “mira este punto de aquí a aquí es tuyo”, ahí yo se lo que voy a hacer adentro (...) pero por el momento todavía estamos a la deriva, puede llegar alguien y decirme “vamos a vender el terreno, tenís que irte, te vamos a darte un departamento”” (Dirigente, Villa Esperanza II).

La falta de soluciones también hace que algunos pobladores se frustren y con ello vuelve a presentarse como una alternativa la opción de la vivienda social *“Me quiero ir [del campamento], porque hemos trabajado, como dijo el Enzo, tantos años por el*

proceso de regularización y sin embargo, no han sido las cosas como tienen que ser, nos han engañado bastante...” (Dirigente, Sor Teresa).

La experiencia de los pobladores muestra que la alternativa de la regularización de la toma de terreno entra en conflicto con fundamentos básicos del orden social, como el respeto por la propiedad y la formalidad de la producción económica, por lo que es una alternativa larga y compleja que las autoridades buscan evitar y que, en ocasiones, fuerza a los pobladores que originalmente querían evitar la “solución habitacional” convencional a replantearse el postular a viviendas sociales.

7. CONCLUSIÓN

Los campamentos han marcado la historia de Chile. Desde que estos asentamientos irrumpieron en el contexto urbano, las causas que los originaron, y continúan originándolos, guardan relación con el problema de cómo y dónde dar alojamiento a una numerosa población necesitada de vivienda, por tanto, su formación está dada porque un número significativo de familias no dispone de medios para acceder a una vivienda por vías regulares. De este modo, refieren a un origen estructural vinculado a la distribución de los recursos, la desigualdad y la pobreza.

Cómo se ha visto a lo largo del documento, desde las políticas públicas, particularmente las diseñadas por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), se han adoptado diversas estrategias para abordarlos bajo la expectativa de terminar con la extrema precariedad residencial. No obstante, estas medidas no han sido suficientes y, pese a la masividad de la política habitacional de las últimas décadas, a la facilidad de acceso a la vivienda social y a la disminución considerable del déficit de vivienda, los campamentos siguen existiendo, se generan nuevos asentamientos, por lo que *permanece* el fenómeno, y algunos, los más antiguos, *persisten* en el tiempo resistiendo a las intervenciones del estado. De este modo, cabe el supuesto de que los elementos que los explican van más allá de las “carencias”.

En este contexto, los campamentos siguen siendo un tema de interés para el urbanismo en Chile, pese a su baja presencia cuantitativa en relación a otros países de América Latina, por tanto, cobran relevancia las preguntas sobre el por qué reiteradas políticas públicas no han podido terminar con su permanencia y reproducción. Las respuestas a estas interrogantes van desde las que apuntan a la permanente situación de vulnerabilidad social de las familias que conduce a vivir en campamentos, que es el enfoque que se le da actualmente desde el estado, reaccionando con un intento de hacer “transferencia de capacidades” y “bonos” o apoyo al ingreso como complemento al subsidio habitacional para hacer sustentable la permanencia de las familias en las nuevas viviendas; hasta los enfoques más académicos de investigaciones recientes concentradas en la Región Metropolitana que apuntan a las preferencias residenciales individuales que implicarían una acción reactiva, una expresión de la desconfianza con que se mira la alternativa habitacional que representa la vivienda social, su baja

calidad, mala localización dentro de la ciudad y al fenómeno de la segregación residencial.

Considerando este marco, este trabajo problematizó el fenómeno de los campamentos, construyendo un argumento que mostró como el fenómeno permanece a través del tiempo y cómo la antigüedad de buena parte de los campamentos que han sido intervenidos desde el estado da cuenta de la necesidad de identificar otros factores asociados a esta persistencia, considerando la perspectiva de los propios habitantes, ahondado en elementos vinculados a la producción colectiva del hábitat y en la construcción de una representación social del espacio que conforma un ideario, un proyecto de vida y una forma de concebir la propiedad vinculadas con estrategias para hacer frente a la precariedad y pobreza.

Esta construcción del problema decantó en la siguiente pregunta de investigación: *¿cuáles son los factores que motivan la instalación y permanencia de familias en los campamentos antiguos?*.

Para abordar esta pregunta se propuso *construir una perspectiva explicativa de la persistencia de los campamentos más antiguos, intentando conectar los fenómenos estructurales de la sociedad actual, el impacto territorial que generan y la experiencia de algunos residentes históricos de campamentos de las comunas del país con más asentamientos de este tipo: de Viña del Mar y Valparaíso.*

Lo anterior implicó no quedarse exclusivamente en los enfoques centrados en una relación lineal entre pobreza y precariedad o preferencias residenciales individuales (racionales y calculadas), sino más bien asumir perspectivas que indagaran en aspectos comunitarios de la construcción del hábitat residencial. De esta visión deriva la hipótesis general o supuesto que orientó este trabajo: *la producción social del hábitat que implican los campamentos decanta en predisposiciones que son el resultado de un devenir histórico, de un conjunto de prácticas exitosas para enfrentar precariedades estructurales, que se plasman en el territorio y se vuelven un factor de atracción que hacen que los campamentos antiguos permanezcan en el tiempo. Estas predisposiciones, lejos de dar pie a decisiones totalmente individuales, son el resultado*

de una acción colectiva exitosa que se convierte en un “ideario”, un proyecto de vida, una interpretación de la realidad al cual la forma de habitar imprime un sello particular.

Este enfoque implicó la realización de tres indagaciones: a) una revisión histórica que permitió visibilizar los campamentos como fenómeno, mostrando su permanencia y a la vez los cambios, b) un análisis de los elementos estructurales que los genera y contiene hoy, c) una indagación cualitativa que ahondó en la visión de los habitantes históricos de dos campamentos de larga data: el asentamiento Villa Esperanza II, ubicado en Viña del Mar, y el Sector de las Torres- Sor Teresa, en Valparaíso.

De esta manera, se combinó la revisión de antecedentes secundarios con una exploración del relato de habitantes históricos de dos asentamientos de las comunas de Viña del Mar y Valparaíso que tienen más de 20 años de antigüedad según el catastro del MINVU realizado en 2011. En este marco se exploraron los factores de persistencia de los campamentos derivados de la dinámica social, económica y comunitaria de los campamentos, así como de los factores de localización identificados por los habitantes.

Como respuesta general a la pregunta de investigación se construyeron dos ideas fuerza articuladoras del análisis:

Una primera idea fuerza, de origen teórico y reforzado por el trabajo empírico, entiende al campamento como la manifestación de un orden social, por tanto, como una estrategia residencial de los más vulnerables para insertarse en la ciudad, cuyos elementos de contexto para explicar la permanencia están dados por la globalización y su moldeo de jerarquías y urbanas, la inseguridad económica y social que genera el neoliberalismo y la consecuente inestabilidad en las trayectorias laborales, la nueva pobreza y segregación residencial que se da en este contexto, marcada por la intervención estatal en el ámbito de la vivienda económica frente a la cual el campamento aparece como un espacio que compite como iniciativa comunitaria de satisfacción de necesidades que presenta, generalmente, un marcado carácter de sociabilidad donde los vínculos comunitarios actúan como soporte para los individuos y sus estrategias de sobrevivencia.

Así, el campamento representa un espacio de apoyo económico, social y comunitario en medio de un contexto social urbano marcado por la desintegración social y la exclusión, producto de una política habitacional poco participativa caracterizada por la estandarización e inflexibilidad de la vivienda, la concentración, densificación, mala calidad y deterioro de los espacios privados y comunes y localización periférica.

Esta idea fuerza permite entender los elementos que favorecen la permanencia del fenómeno en Chile, de ella se desprende lo siguiente:

- La fase neoliberal del capitalismo y los mentados procesos de globalización han conformado una lógica estructural de la nueva marginalidad en las ciudades y de la manifestación espacial de la destitución social (Wacquant, 2010).
- Esta lógica implica que la pobreza no solo es una consecuencia, sino una necesidad del modelo de producción que se traducen en una expulsión permanente del mercado del trabajo asalariado de muchas personas que deben buscar nuevas formas de sobrevivencia asociadas al empleo informal, incluso a un habitar fuera de los márgenes de lo establecido.
- De este modo, para los pobres de la ciudad la inseguridad es un elemento cotidiano en el contexto del neoliberalismo. Frente a esta condición ineludible, paradójicamente, el campamento como hábitat residencial se convierte en una alternativa que puede resultar conveniente, dados los mayores niveles de solidaridad, la capacidad de solucionar los problemas de manera comunitaria, las facilidades de espacio y localización que facilitan actividades económicas informales.
- No obstante, desde el estado y el empresariado vinculado al sector inmobiliario hay un esfuerzo permanente por formalizarlos, si bien no desde la integración a sistemas laborales y de protección, si desde el consumo, desde la posibilidad de ser propietarios y acceder de manera individual (los hogares) al mercado habitacional, a partir de programas habitacionales concebidos en una lógica institucional que opera como una asistencia a la “demanda”, que asume a los habitantes como desorganizados, desinformados y receptores de un producto finalizado.

- El esfuerzo de formalización e integración a través de la vivienda en propiedad, se ha vinculado con los procesos de territorialización de la pobreza que tiene lugar en parte de los conjuntos de viviendas sociales subsidiadas por el estado, tematizados crecientemente en términos de “guetos urbanos”.
- De este modo, los conjuntos de viviendas sociales desplazaron el campamento como la única expresión espacial de la pobreza, es más, paradójicamente los asentamientos se han constituido como espacios alternativos a la segregación y como estrategia para hacer frente a la vulnerabilidad, por tanto, su permanencia en el tiempo se explicaría, en parte por su eficiencia frente a otras alternativas. Así, la vivienda en propiedad se presenta como una solución “cuestionada” desde la perspectiva de los habitantes de campamentos.

Lo anterior otorga el marco para la indagación cualitativa realizada en los campamentos de Viña de Mar y Valparaíso de la cual se desprende la segunda idea fuerza que plantea este trabajo: una comprensión del campamento como resultado de la producción social del hábitat, de una acción que puede caracterizarse a través de su espacio físico como activo económico; su dimensión social como rechazo a la “experiencia de gueto” que según el imaginario de los habitantes de campamentos se da en la alternativa habitacional más plausible que tienen, la vivienda social; la acción comunitaria como fuente autogestionada de transformación del espacio local; y la experiencia colectiva como origen de una forma particular de concebir la propiedad.

De este modo, el campamento como espacio que se mantiene y persiste en el tiempo, surgiría de la conjunción en el territorio de una cultura y unas organizaciones determinadas, con la particularidad de ser un hábitat socialmente construido en dos sentidos: a) la selección del emplazamiento (apropiación en sentido literal), la construcción de las viviendas, la particular morfología del lugar, la provisión de servicios, los espacios públicos, en definitiva, el hecho de que todo el asentamiento ha sido construido por sus habitantes actuales o anteriores; b) implica el proceso social de apropiación, “del habitar [como] apropiarse de un espacio” (Lefebvre, 1971 citado en Núñez 2012) a través de la actividad cotidiana, del uso y la dotación de significados.

De esta idea fuerza se desprenden los principales factores asociados a la persistencia de los campamentos antiguos, derivados de los discursos de habitantes históricos y dirigentes de los campamentos considerados para la indagación cualitativa:

- El campamento es visualizado como un recurso, es decir, dadas sus características territoriales es un capital utilizado tanto como para generar ingresos como para evitar gastos.
- Al mismo tiempo, tal como lo señalan las investigaciones realizadas en Santiago, la localización se vuelve un elemento valorizable en la medida que ofrece un mejor emplazamiento en la ciudad (Gran Valparaíso) evitando la expulsión de las comunas donde se encuentran. Al mismo tiempo el mayor espacio del que se dispone en los campamentos facilita las actividades laborales como el reciclaje, los talleres, el cultivo entre otras.
- El campamento se constituye como una comunidad, es decir, como un grupo de personas con experiencias comunes, identidad colectiva y capacidad de influencia sobre el territorio. La experiencia comunitaria tiene una dimensión subjetiva: el afecto hacia el lugar y una dimensión objetiva: la autogestión.
- La afección hacia el campamento se sostiene en el éxito que ha tenido la forma colectiva de resolución de los problemas surgidos en la constitución del asentamiento, por lo que aparecen como espacios donde las redes de confianza y la gestión comunitaria emergen como fuente de transformación en pos de la producción del propio hábitat y, con el tiempo, se transforma en un ideario sobre la vida comunitaria, es decir, en un conjunto de ideas que permiten una particular forma de interpretar la realidad vinculada al esfuerzo colectivo, la autogestión y la idea de “progresividad” en la construcción de las viviendas y el entorno, lo que genera cierto rechazo al asistencialismo del estado y a las “intervenciones” de la política pública .
- Este ideario es, al mismo tiempo, un proyecto que se traduce en la necesidad que ven los habitantes del campamento de darle continuidad a la lógica comunitaria de actuar que les ha permitido construir una calidad de vida y hace innecesaria la emigración fuera del campamento y se vuelve un factor de atracción para nuevos habitantes.

- Así, las acciones que dieron origen al asentamiento se reproducen, transformándose en prácticas culturales que dan sentido de identidad y pertenencia, elementos indispensables para dar continuidad al lugar. De este modo, el origen y devenir del territorio afecta a sus habitantes al punto de influir en sus preferencias, predisposiciones y expectativas por lo que, pese a ocupar una posición en el espacio social que da cuenta de una estructura de capitales que puede ser similar a la de familias que no habitan en campamentos, su habitar imprime una impronta a su *habitus* (en el sentido de Bourdieu)
- Desde el punto de vista de la producción social del hábitat, es decir, del proceso generador del espacio habitable bajo el control directo de quienes lo generan y usan, la persistencia de los campamentos se explica por la valoración de la autoconstrucción en la medida que permite el dinamismo y progresividad en la construcción de la vivienda, dada la mayor flexibilidad y adaptación a los momentos del ciclo de vida familiar. La producción de espacios comunes fortalece el sentimiento de que el lugar “les pertenece” y es el uso y necesidades de uso las que van determinado esta construcción y la regulación colectiva del espacio.

El campamento, como ocupación irregular de terrenos, transgrede principios básicos en torno al respeto de la propiedad, y la autogestión comunitaria tampoco aparece como una práctica deseable, ya que saca a la vivienda del circuito de valores de cambio con los que opera el negocio inmobiliario, por lo que las políticas de vivienda no han reconocido las prácticas colectivas de producción del hábitat como una forma válida de generación de espacios residenciales. En este sentido, los campamentos representan un quiebre con la visión tradicional de la propiedad de la vivienda como producto acabado por lo que la permanencia en el tiempo de los asentamientos antiguos, pese a las sucesivas intervenciones, se vincula con el proceso en que la producción social del hábitat sedimenta en un proyecto, en una forma de vida que se vuelve atractiva y permea la visión de mundo de sus habitantes, además de ofrecer diversos recursos (económicos, sociales, culturales) con los cuáles afrontar la vulnerabilidad.

8. ANEXO I: MERCADOS DE SUELO Y POBREZA

Se requiere tener presente otros elementos que inciden en la existencia de la pobreza como los mercados de suelo. El Lincoln Institute (Smolka y Ambroski, 2000; Smolka, 2011) entrega una perspectiva desde la economía urbana para la interpretación de la relación entre la pobreza en las ciudades con el mercado de suelo y la informalidad. Para el Lincoln Institute, el mercado de suelo (en propiedad) es un factor que incide en la pobreza urbana y en la existencia de informalidad.

Lo anterior, se relaciona con el hecho de que las diversas localizaciones dentro de la ciudad tienen precios muy distintos entre sí en función de la dotación de servicios, equipamientos, espacios públicos, infraestructura y accesibilidad a fuentes laborales²³. En este contexto, las familias de menores ingresos, para poder acceder a la vivienda formal, deben generar diversas estrategias, entre las que se encuentran el sacrificar su consumo de otros bienes y servicios. De este modo, los altos precios de la vivienda impulsados por el valor de la tierra son, en parte, responsables de la pobreza urbana por llevarse parte considerable del presupuesto familiar y restringir el presupuesto disponible para la satisfacción de las demás necesidades. (Smolka, 2011; Morales, 2011).

Según Smolka (2011), además de la restricción presupuestaria para otros ítems, parte de las estrategias formales que movilizan las familias de menores ingresos en la búsqueda de un lugar en la ciudad son la localización en áreas más baratas (en general periferias), en lotes pequeños, en viviendas de baja calidad, en barrios con menores servicios, viviendo hacinados o allegados.

Otro grupo de estrategias son las de carácter informal como la ocupación ilegal de sectores despoblados, las subdivisiones y arriendos de “lotes piratas” en el mercado alternativo de suelo, la autoconstrucción de viviendas de manera progresiva, la improvisación de servicios, en definitiva, los asentamientos precarios como lo son los campamentos. Este tipo de razonamiento lleva a concluir que la informalidad, más que

²³ Las diferencias en el precio de la tierra, son generadas por una valorización que proviene de elementos externos al suelo en sí mismo y que pueden ser atribuidas, la mayor parte de las veces, al “esfuerzo de la comunidad” (Smolka y Ambroski, 2000, p.1), es decir, a las acciones del sector público, y no a la inversión que hace sobre la tierra su propio dueño.

una consecuencia de la pobreza, se asocia a una estrategia para redireccionar los recursos, sin tener que destinar un porcentaje tan alto del ingreso a vivienda, además permite reducir costos de servicios y costos de transacción. Es decir, si bien la formalidad tiene el atractivo de ofrecer algunas comodidades, también tiene costos económicos que difícilmente pueden ser asumidos por los sectores más pobres.

De esta manera, los conjuntos de viviendas sociales y los campamentos son dos manifestaciones de la relación problemática entre la pobreza y el mercado del suelo planteada por el Lincoln Institute. Los conjuntos de viviendas sociales son la estrategia desarrollada por la asociación empresarial-estatal para resolver este problema, en tanto, los campamentos pueden entenderse como una estrategia alternativa.

9. ANEXO II: LOS CATASTROS DE CAMPAMENTOS DEL MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO

En los distintos procesos catastrales del MINVU que han intentado medir el fenómeno de campamentos, se observa que están presentes buena parte de los elementos comunes a los asentamientos precarios irregulares y da la impresión que las distinciones entre uno y otro, más que diferencias conceptuales profundas, responden a las fuentes de información disponibles que van dando forma a la definición operativa. De este modo, las diferencias responden, por una parte, a la dificultad de encontrar fuentes de información con amplia cobertura territorial, pero también a los cambios en los estándares de lo que es considerado como precario en un momento dado, con ciertos niveles de desarrollo socioeconómico del país.

Dado lo anterior, es complejo hacer una comparación exacta de las cifras que otorgan los distintos catastros realizados por el MINVU, no obstante, el análisis de una serie de tiempo del fenómeno con datos de distinto origen evidencia lo que en cada momento se entendía por asentamiento precario del tipo campamento, por lo tanto, es una comparación válida.

A continuación, se presenta una tabla que resume los principales elementos de los catastros de campamentos realizados por el MINVU entre 1985 y 2007. No incluye el último catastro de 2011 porque será revisado en detalle ya que es la última información disponible y es la principal fuente de información para la fase cuantitativa de esta investigación.

Tabla N°9: Síntesis Elementos Principales de los Catastros de Campamentos MINVU

Catastro	¿Para Qué?	Objetivo	Definición de campamento	Metodología
Catastro Nacional de Marginalidad Habitacional 1985	Para disponer de un diagnóstico de la demanda habitacional de interés social para la elaboración de	Identificar las poblaciones marginales: loteos irregulares ²⁴ , los conventillos, cités, aquellas que	Conjuntos de familias instaladas con o sin autorización en terreno de terceros, en viviendas provisorias y sin urbanización	A través de información secundaria. En base a información de distintos

²⁴ No se asimilan a los campamentos en la medida que abarcan a soluciones habitacionales de origen particular, con problemas de saneamiento legal.

	planes y programas habitacionales.	surgieron producto de la operación sitio y a los campamentos.	completa.	organismos públicos se construye un listado que visitan las SEREMIS ²⁵ completando una ficha por asentamiento.
Catastro Nacional de Asentamientos Precarios 1997	Diagnóstico para desarrollar un programa que tuviera componentes no sólo habitacionales, sino que buscara prestar apoyo afectivo a la situación de marginalidad social y económica. Base para el programa Chile Barrio.	Identificar, localizar y aportar a una caracterización de los asentamientos precarios existentes. Incluye loteos irregulares entendidos como asentamientos precarios, sin servicios instalados en terrenos municipales o fiscales y otro tipo de asentamientos.	Conjuntos de 20 y más viviendas agrupadas y contiguas, donde residen familias en terrenos que no les son propios y, por tanto, que carecen de los títulos y presentan carencia de algún servicio básico (alcantarillado, electricidad, agua potable).	Metodología de aproximación sucesiva. Se elabora un listado preliminar a través de una ficha que completan las regiones. Luego, a los que cumplen con la definición se le aplica otra ficha en terreno o se llena con información del municipio.
Catastro Nacional de Campamentos 2007	Darle continuidad al Programa Chile Barrios, pero con una línea de trabajo más acotada en campamentos y con una perspectiva habitacional. Da origen a la Línea de Atención de Campamentos	Identificar, localizar y cuantificar los campamentos.	conjunto de viviendas concentradas, mayores o iguales a diez, con precariedad material y déficit de saneamiento (agua y/o alcantarillado)	Metodología CELADE. Usa datos censales para lograr la localización de los campamentos existentes a través de la concentración de viviendas de cierto tipo en manzanas censales. Sobre esta identificación, se realizó una validación con

²⁵ SEREMI es la sigla de las Secretarías Regionales Ministeriales, en este caso, se hace referencia a las Secretarías Regionales Ministeriales del MINVU.

				imágenes satelitales y en terreno de manera de poder contar con información actualizada sobre vivienda, familias y personas.
--	--	--	--	--

Fuente: MINVU (2013), Mapa Social de Campamentos.

El catastro de 1985 pretendía identificar las poblaciones marginales, su búsqueda estaba guiada por la necesidad de un diagnóstico general de distintas situaciones vinculadas a déficit habitacional y pobreza. En este sentido, los campamentos eran un componente más del diagnóstico y no introduce un valor umbral mínimo de familias a partir del cual considerar a un asentamiento humano precario como campamento, elemento que lo distingue de las propuestas posteriores. Identifica 482 campamentos y 40.493 familias viviendo en esta condición.

El Catastro Nacional de Asentamientos Precarios realizado por el MINVU y el Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile en 1997 consistió en un catastro del hábitat precario chileno cuyo objetivo general fue identificar, localizar y aportar a una caracterización de los asentamientos precarios existentes al año 1996. En él se reconoció la existencia de 972 asentamientos a lo largo de todo el país y 104.808 familias.

En este sentido, el catastro de 1996 trabaja con un concepto amplio que incluye distintas situaciones de déficit habitacional y precariedad urbana y rural, identificando 712 asentamientos “irregulares”, un grupo denominado como campamento entendidos como conjuntos de 20 y más viviendas agrupadas y contiguas, donde residen familias en terrenos que no les son propios (de privados) y, por tanto, que carecen de los títulos y presentan carencia de algún servicio básico (alcantarillado, electricidad, agua potable); y otro grupo denominado como loteos irregulares, que corresponde a la misma situación pero ubicados en terrenos municipales o del estado.

En el 2007 se trabajó con datos censales, gracias a la disponibilidad de cartografía en sistemas de información geográfica y a la existencia de indicadores de déficit

habitacional calculados a nivel de manzana. Se concentró sólo en campamentos porque existía la idea de institucionalizar la atención de los campamentos en el MINVU. Al igual que el anterior, trabaja con un umbral de número de viviendas pero disminuye el número mínimo, por tanto, entran asentamientos más pequeños al catastro lo que dice relación con la disminución de los tamaños de los campamentos que se han constatado en las últimas décadas.

Cabe detenerse un poco más en la metodología del último catastro realizado por el MINVU el año 2011, en la medida que sobre este listado se seleccionarán los casos de estudios de esta investigación.

Esta medición, se concentra exclusivamente en los campamentos entendidos como “asentamientos preferentemente urbanos, de más de 8 familias que habitan en posesión irregular un terreno, con carencia de al menos 1 de los 3 servicios básicos (electricidad, agua potable y sistema de alcantarillado) y cuyas viviendas se encuentran agrupadas y contiguas”.

La diferencia fundamental de la definición de este catastro con la de los otros, es que considera como unidad para identificar campamentos la concentración de familias y no de viviendas provisorias o viviendas deficitarias, pues enfatizó en la tenencia de terrenos y acceso a servicios, asumiendo estas variables como definitorias de una ocupación precaria en la medida que los campamentos, en los últimos años, han ido consolidando o mejorando su habitabilidad, lo que genera realidades diversas y heterogéneas en lo que a vivienda respecta (MINVU, 2013).

Dado lo anterior, y considerando que los microdatos censales del 2002 ya habían sido utilizados y no dan cuenta de la tenencia de vivienda y sitio, la metodología utilizada, a lo igual que en 1997, consiste en una “aproximación sucesiva”, lo que significa que consigue el objetivo de identificar, localizar y caracterizar a los campamentos del país a través de distintas etapas y fuentes de información las que, en conjunto, permiten delimitar el universo de asentamientos de este tipo en el país²⁶.

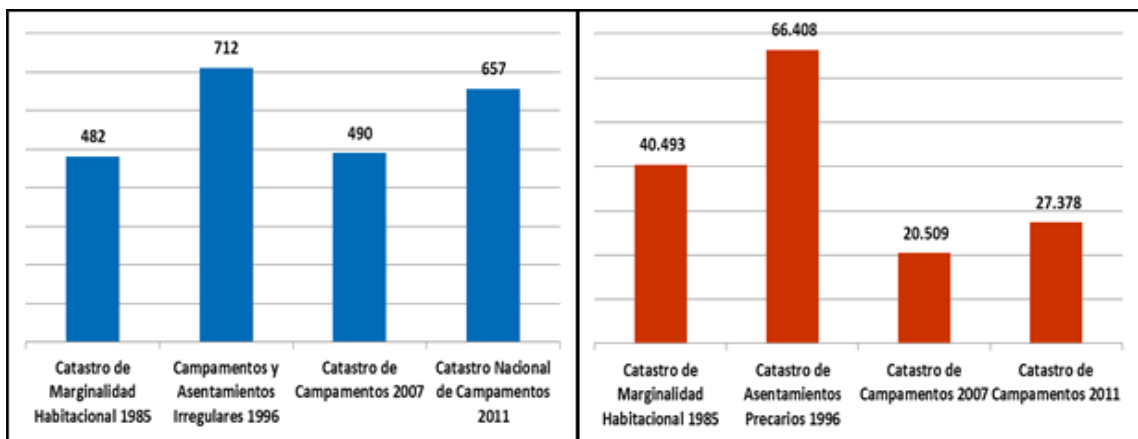
²⁶ Esta información no se encuentra disponible en ninguna publicación oficial del MINVU, no obstante, derivan de la elaboración del “Índice de Verificación de Campamentos”, trabajo realizado por la autora de este documento en el marco de su desempeño profesional

Como se ha revisado, las distintas definiciones operacionales se relacionan con los avances tecnológicos e información estadística disponible, así como también con los cambios que han experimentado los campamentos, su nivel de consolidación, las modificaciones en la habitabilidad de los lugares donde se emplazan y su tamaño, no obstante, se mantiene en el tiempo la idea de una ocupación irregular, de un estándar habitacional no adecuado a lo considerado como óptimo en el momento y de una agrupamiento que da cuenta de una unidad espacial y social.

A continuación se grafican los resultados de los catastros nacionales realizados por el MINVU.

Gráfico N°7: N° de Campamentos por Año.

Gráfico N°8: N° de Familias por Año.



Fuente: Elaboración propia en base a catastros MINVU.

10. REFERENCIAS

Arteaga, Nelson (2008), Vulnerabilidad y Desafiliación Social en la Obra de Robert Castel. *Sociológica* N° 68, página 151-175

Asún, Rodrigo (2006). Medir la Realidad Social: el sentido de la Metodología cuantitativa. En Canales, M. (Editor). *Metodologías de Investigación Social: Introducción a los Oficios*. LOM, 31-60.

Bonnewitz, Patrice (2003), La Sociología de Pierre Bourdieu. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bourdieu Pierre (2010), *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires: Manantial

Brain I., Sabatini F., y Prieto J.J (2010), Vivir en Campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad?. En *EURE*, N°109, Vol. XXXVI.

Candia, David (2005), "Metas del milenio y tugurios: una metodología utilizando datos censales", Serie Población y Desarrollo 63, CEPAL, CELADE, División Población, Santiago de Chile.

Caquimbo, Sandra. Editorial: Revista INVI, Santiago, v. 24, n. 65, mayo 2009. Extraído el 12 de Agosto de 2012 en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-83582009000100001&lng=es&nrm=iso.

Caracciolo Mercedes, Foti María del Pilar (2003): *Economía Solidaria y Capital Social*. Paidós, Buenos Aires 2003

Castel, Robert (2004), La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?. Buenos Aires, Manantial.

Castel, Robert (2010), El ascenso de las incertidumbres: Trabajo, protecciones, estatuto del individuo, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Castells, Manuel (2007) "Globalización, Identidad Y Estado En América Latina", Extraído el 11 de Agosto de 2012 de <http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/Pub01/ldyest.pdf>.

Castells, Manuel (2006), Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. En C. de Mattos, O. Figueroa, P. Bannen y D. Campos (Eds.), *Santiago en EURE. Huellas de una metamorfosis metropolitana 1970 / 2000*. Santiago: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Davis, Mike (2006), El Planeta de los Tugurios, en temas, N°48, octubre-diciembre, Nueva Época.

De La Puente, P., Torres , E., Muñoz , P. (1990). Satisfacción residencial en soluciones habitacionales de radicación y erradicación para sectores pobres de Santiago [versión electrónica]. *Eure*, 16 (49), 7-22.

De Ramón, Armando (2006), La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970. En C. de Mattos, O. Figueroa, P. Bannen y D. Campos (Eds.), *Santiago en EURE. Huellas de una metamorfosis metropolitana 1970 / 2000*. Santiago: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Dirección de Presupuestos del Ministerio de Hacienda de Chile (2007), Minuta Ejecutiva Evaluación Programa Chile Barrios Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Extraído el 15 de Octubre de 2012 de http://www.dipres.gob.cl/572/articulos-30937_doc_pdf.pdf

Domínguez, Patricio (2011), Campamentos, Viviendas y Acceso a la Ciudad para Los Pobres. *Revista CIS, N°14,73-94*.

Equipo de Estudios Poblacionales CIDU (2006), Reivindicación urbana y lucha política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile. En C. de Mattos, O. Figueroa, P. Bannen y D. Campos (Eds.), *Santiago en EURE. Huellas de una metamorfosis metropolitana 1970 / 2000*. Santiago: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Espinoza, Vicente (1988), *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones Sur. En C. de Mattos, O. Figueroa, P. Bannen y D. Campos (Eds.), *Santiago en EURE. Huellas de una metamorfosis metropolitana 1970 / 2000*. Santiago: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Espinoza, Vicente (2006), *Historia social de la acción colectiva urbana: los pobladores de Santiago, 1957-1987*.

Fernández, Edesio (2011). *Regularización de Asentamientos Informales en América Latina*, Cambridge, Lincoln Institute of Land Policy.

Fernández, Raúl (2001). Las ciencias del ambiente construido y los estudios del hábitat y vivienda. Un nuevo marco para fortalecer la construcción trasndisciplinar. *Revista INVI*, 16(43).

Garretón y Espinosa (1992, diciembre), Reforma del Estado o cambio en la matriz sociopolítica. *Perfiles Latinoamericanos*, Año 1, N° 1.

Garretón, Manuel (2000). *La sociedad en que Vivi(re)mos. Introducción Sociológica al Cambio de Siglo*, Santiago. Lom.

Germani, Gino (1962), *Política y Sociedad en una Época de Transición. De la Sociedad Tradicional a la Sociedad de Masas*. Buenos Aires: Paidós.

Gómez, Sergio (2002), *La Nueva ruralidad, ¿qué tan nueva?*. Santiago: LOM.

Harvey, David (2007): "Espacios de esperanza", Ediciones Akal, Tercera edición en español, Madrid, España.

Harvey, David (2008), *El derecho a la ciudad*, Extraído el 8 de Agosto de 2012 de <http://www.cceimfundacionucm.org/content/download/409/2586/file/EI%20derecho%20a%20la%20ciudad.Harvey.pdf>

Held, David (1997), *La Democracia y el Orden Global*. Paidos, Barcelona.

Kaztman, Rubén (2003), *La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana*, Santiago: CEPAL

Márquez Francisca (s.f), *Resistencia y sumisión en sociedades urbanas y desiguales*

Martinic R. y Bravo V. (2011), Sostenidos en lo Colectivo: Una Aproximación al Proceso de Individuación de los Jóvenes en Campamento. En *Revista CIS*, N°15, 51-69.

Ministerio de Planificación y Cooperación de Chile (2011), Informe de Política Social 2011. Extraído el 2 de julio de 2012 desde <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/ijos/>

Ministerio de Planificación y Cooperación de Chile, Resultados de Encuesta de Caracterización Socioeconómica del año 1990 y 1996, Extraídos el 2 de Julio de 2012 desde http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen_est_pobreza.php

Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile (1985), *Catastro de Marginalidad Habitacional*. Santiago.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile (1997), *Catastro de Campamentos y Asentamientos Irregulares*. Santiago.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2007), *Chile. Un siglo de políticas de vivienda y barrio*. Santiago.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2009a), *Catastro nacional de campamentos 2007*. Santiago.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2009b), *Déficit urbano-habitacional: una mirada integral a la calidad de vida y el hábitat residencial en Chile*. Santiago.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2010), *El Programa Chile Barrios, de Medida de Emergencia a Política Pública*. Santiago.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2013), *Mapa Social de Campamentos*. Santiago.

Mongin, Olivier (2006), *La Condición Urbana, la ciudad a la hora de la mundialización*, Buenos Aires: PAIDOS

Muñoz, Tai Lin (2011), Evolución del Espacio Doméstico en Blocks de Vivienda Social. Autoconstrucción y Vulnerabilidad en Conjuntos de Vivienda Básica. *Revista CIS*, N°15, 3-26.

Morales, Carlos (2011, Diciembre). *Intervenciones Urbanas hacia la Prevención de la Informalidad*. Curso Mercados Informales de Suelo y Regularización de Asentamientos en América Latina (10ª Edición), Montevideo, Uruguay.

Movimiento Toma de Peñalolén [Carta al editor] (2006, Marzo 13) Diario La Tercera, p. 14

Ortiz, Enrique (2011) Producción Social de Vivienda y Hábitat: bases conceptuales para una política pública, en *El Camino Posible: Producción Social del Hábitat en América Latina* Programa Regional de Vivienda y Hábitat. Centro Cooperativo Sueco. San José, Costa Rica. Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay.

Pinto, Ana María (1989, julio), Tomas de terreno: un problema a enfrentar por el futuro gobierno. *Hechos Urbanos, boletín de información y análisis*. V. 87. Extraído el 10 de junio de 2011 desde <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=385>

Pizarro, Claudio (2011, Junio 17) Las casas en el aire de la periferia. Palafitos urbanos. The Clinic.

Pizzorno, Alejandro (2003): "Por qué Pagamos la Nafta, Por una Teoría del Capital Social", en: Triglia Carlo Compilador. *El Capital Social, Instrucciones de Uso*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

Rodríguez, Alfredo e Icaza, Ana María (1993, agosto), Procesos de expulsión de habitantes de bajos ingresos del centro de Santiago, 1981 1990. *Proposiciones* Vol.22. Extraído el 25 de junio de 2011 desde <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=225>.

Rodríguez, Alfredo & Sugranyes Ana (2005). *Los con Techo. Un Desafío para La Política de Vivienda Social*. Santiago: SUR

Romero, Luis Alberto (2006), Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830-1875. En C. de Mattos, O. Figueroa, P. Bannen y D. Campos (Eds.), *Santiago en EURE. Huellas de una metamorfosis metropolitana 1970 / 2000*. Santiago: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Rozas Germán: (2008) Los Temas fundamentales en Psicología Comunitaria, Desde Chile hacia América Latina, En *Tesis Magister en Psicología Comunitaria Compendio Volumen 1*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Posgrado

Tironi, Manuel (2003), Nueva pobreza urbana. Vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001. Santiago, Universidad de Chile Predes/RIL.

Sabatini, Francisco y Brain, Isabel (2008), La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE*, N°103, Vol. XXXIV, 27-47.

Secretaría Regional Ministerial de Vivienda y Urbanismo de la Región de Valparaíso, s.f www.minvu.cl/incjs/download.aspx?glb_cod

Sepúlveda, Daniela (1998, Noviembre), De tomas de terrenos a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile. Boletín INVI, N°35, Vol. 13, 103-115.

Sepúlveda, Rubén (2007), *La Nueva política habitacional Chilena ¿Es una política de carácter Integral. Algunas reflexiones*. Santiago INVI, Universidad de Chile.

Smolka, Martin; Amborski David (2003) Captura de plusvalías para el desarrollo urbano una comparación inter-americana. En *EURE*, N° 88, Vol XXIX, 55-77

Smolka, Martin (2011, Diciembre). Ponencia Mercado de Suelo e Informalidad. Curso Mercados Informales de Suelo y Regularización de Asentamientos en América Latina (10ª Edición), Montevideo, Uruguay.

Touraine, Alain (1997), *¿Podremos Vivir Juntos?*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Wacquant, Loïc (2001), *Parias Urbanos, marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires: Manantial.

Venegas Carlos (2012) Gestión Social y Comunitaria, <http://www.gestiopolis.com/otro/gestion-social-y-comunitaria-en-pro-de-la-poblacion.htm>

Winchester, Lucy (2008, diciembre), La dimensión económica de la pobreza y precariedad urbana en las ciudades latinoamericanas. Implicaciones para las políticas del hábitat. *EURE*, N°103, Vol. XXXIV, 27-47.